¡Feliz Año Nuevo 2016!

RENOVACIÓN

Revista Cristiana Digital

Nº 29 – Enero de 2016

"YA ESTÁN BLANCOS PARA LA SIEGA..."

RENOVACIÓN

Responsable de la edición: Emilio Lospitao
Web de la revista: http://revistarenovacion.es
Correspondencia: editor@revistarenovacion.es

Nº 29 – Enero - 2016

SUMARIO

COLABORAN

Máximo García
Jorge Alberto Montejo
Elsa Tamez
Samuel Graván
Julián Mellado
Nicolás Panotto
Luís Rivera-Pagán
Alfonso Ropero
Víctor Rey Riquelme
Manuel de León
Rafael Narbona
Isabel Pavón
Juan A. Monroy
Adrián González
Ana Mª Medina
Héctor B. O. Cordero
Juan Esteban Londoño
Antonio Cruz
Alfonso Ranchal
Charo Rodríguez
José Manuel Glez. Campa
Leonardo Goyret
Pedro Zamora
Plutarco Bonilla



editorial

¿Feliz Año Nuevo 2016!

EL QUID DE LA CUESTIÓN

(A propósito de "España, oramos por ti" - Elecciones Generales 20-D)

Desde hace varios años, cierto sector religioso evangélico en España sale a la calle con el eslogan "ESPAÑA, ORAMOS POR TI". Gesto que se ha repetido especialmente en las Elecciones Generales, aunque en esta ocasión se ha realizado en la intimidad de las iglesias; eso sí, con ayuno incluido (para más eficacia, se supone). Este gesto, plausible, se basa en la 1ª carta a Timoteo 2:2, donde se exhorta "*a hacer rogativas... por los reyes y por todos los que están en eminencia*". En principio, como cristianos, no nos oponemos a este piadoso quehacer de intercesión.

No obstante, a este respecto hemos de hacer algunas aclaraciones de carácter puramente hermenéutico. Primero, tener en cuenta que el contenido de dicho texto tiene como contexto un sistema político monárquico e imperialista. En el Imperio romano de aquella época gobernaban los que gobernaban, sí o sí. Segundo, tener en cuenta que, en la cosmovisión de aquella época –hasta hace muy poco tiempo–, los reyes, los emperadores... eran puestos por Dios mismo. Tercero, tener en cuenta que dicha exhortación buscaba crear un ambiente propicio de aceptación por parte de las autoridades y la cultura de Occidente, donde estaba introduciéndose el cristianismo primitivo (como fue aceptar y teologizar los códigos domésticos referentes al estatus de la mujer y de los esclavos). Cuarto, observar que dicha exhortación es profundamente amplia: orar "por todos los hombres", o sea, por todas las personas. Aun así, fue muy distinta la actitud del autor del libro de Apocalipsis, que retó al Imperio.

El quid de la cuestión

El quid de la cuestión es que dichos grupos religiosos evangélicos proponían que las iglesias oraran por "Las Elecciones Generales del 20-D". Y nos preguntamos: ¿Qué le teníamos que pedir exactamente a Dios? Una sociedad democrática, como es en la que vivimos, es aquella cuyos gobernantes han sido elegidos por el pueblo libremente. Y gobernará el grupo político que sea capaz de aunar un mayor número de escaños, aunque para ello tenga que pactar con otros grupos, elegidos también libremente. ¿Queríamos que Dios coartara la libertad de las personas para que votaran o dejaran de votar a ciertos candidatos en particular? ¿Es Dios de derecha, o de izquierda, quizás de centro? Se supone que, según se revela en la Biblia, Dios reivindica la justicia social, sale en defensa de los desposeídos, de los pobres… Se supone, pues, que las súplicas a Dios habrían de ir dirigidas a que inclinara el voto hacia los grupos políticos que buscan precisamente eso: la justicia social, la reivindicación de los oprimidos, el amparo de las viudas, la protección de los menesterosos y eliminar la corrupción entre los gobernantes. ¿O no es todo esto lo que está en juego en Mateo 25:31-46?

El quid de la cuestión es que dichos grupos religiosos evangélicos, fundamentalistas, intentan identificar el evangelio con una ideología política determinada: la ideología político-religiosa que fomentó y apoyó las dictaduras en Latinoamérica en décadas pasadas (Florencio Galindo, CM. 1992) y originó recientemente un enfrentamiento bélico en Oriente Medio con el pretexto de un apocalíptico "Eje del Mal". ¡El poder del dólar! ¡Qué diferente este evangelismo español actual con aquel protestantismo durante la guerra y la postguerra civil española!

El quid de la cuestión es que si pedíamos a Dios por cierto resultado en las Elecciones Generales del 20-D, una vez concluida esta, ¿no deberíamos dar gracias a Dios por el resultado toda vez que este habría sido según Su voluntad? Por lo tanto, el paso siguiente debería ser salir a la calle, o en el recogimiento de las iglesias (con ayuno o sin él), y dedicar también un tiempo para dar gracias a Dios por dicho resultado cualquiera que haya sido. Es una cuestión de coherencia. R

500º Reforma Protestante Aniversario



Máximo García*

En el pórtico del 500 aniversario de la Reforma

Lutero, y con él la Reforma del siglo XVI (1517), llegaron a la conclusión de que la única fuente de autoridad para la Iglesia cristiana era la Biblia, si bien Lutero se la cuestionaba a alguno de sus libros. La autoridad de la Biblia frente a la "cautividad babilónica" de la Iglesia, que supone volver a la tradición eclesiástica; a los orígenes cristianos, frente a formularios litúrgicos y dogmas conciliares que, según Lutero, se alejaban del espíritu de las Sagradas Escrituras. En resumen, Biblia vs. Tradición.

Desde ese convencimiento, la Reforma llega a formular la siguiente trilogía: Sola Fe, Sola Grattia, Sola Scriptura, una fórmula convertida en el lema y estandarte de las iglesias reformadas. Unos años después se celebra el Concilio de Trento (1545-1563), un concilio de reacción ante la Reforma, convocado por la Iglesia de Roma exclusivamente, no ecuménico por lo tanto, en el que los asistentes se ocupan de estructurar, tanto teológica como institucionalmente, la Iglesia católico-romana y se establece, como fuentes de autoridad: la Tradición, el Magisterio y la Biblia, en ese orden de relevancia, al margen de cómo aparezcan transcritos en los documentos conciliares, un orden de prelación que se mantiene, al menos hasta la celebración en la década de los 60 del siglo XX del Concilio Vaticano II, en el que se recupera en parte la relevancia de la Biblia.

Cual sea la fuente de autoridad de la Iglesia no es un tema menor, ya que eso puede determinar y determina la preeminencia que se atribuya a cada una de esas fuentes y, en su caso, la consistencia y el valor de las decisiones adoptadas. En cualquiera de los casos, sea por parte de la tradición católico-romana como de la protestante y también de las iglesias ortodoxas, el referente final para los cristianos es el Fundador, Jesús de Nazaret, a cuyas palabras y mandamientos se recurre como definitiva autoridad.

A partir de ese axioma, acudimos directamente en busca de aquellas palabras de Jesús que puedan servirnos de referencia para fundamentar el tema que nos ocupa. Jesús se apoya con frecuencia en la Ley y en lo que habían dicho los profetas, con lo que vincula su magisterio a las tradiciones y enseñanzas judías, si bien no lo hace de forma literal, sino mediante una relectura de los textos considerados sagrados por los judíos e incluso señalando alternativas: "Oísteis que fue dicho", "…más yo os digo".

Por su parte Lucas nos introduce en esa época que media entre la resurrección y la ascensión, un período de cuarenta días de aliento, de afirmación de la fe y de repaso de la misión de la Iglesia naciente, en el que Jesús resucitado marca algunas pautas a seguir.

El problema que se les presenta a los discípulos estaba vinculado a sus propias limitaciones para afrontar la misión que se les encomienda, ya que a esas alturas no han terminado de entender y asimilar su alcance. Y es entonces, ya como cierre de esa etapa intermedia, cuando Jesús les hace un anuncio que implica una promesa: "Yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros"; una promesa que aún no les queda suficientemente clara, por lo que Jesús añade: "quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto" (Luc. 24: 49).

* Licenciado en teología, licenciado en sociologia y doctor en teología. Profesor de sociología y religiones comparadas en el seminario UEBE y profesor invitado en otras instituciones académicas. Por muchos años fue Presidente del Consejo Evangélico de Madrid y es miembro de la Asociación de teólogos Juan XXIII.

El libro de los Hechos es mucho más explícito. Allí se habla del Espíritu Santo, que se hace presente el día de Pentecostés, como aquél que no sólo acompaña sino que afirma y apuntala los mandamientos (cfr. Hech. 1: 2) y, a través del cual, recibirían el poder necesario para encauzar debidamente su misión al frente de la Iglesia (cfr. Hechos 1:8). De esta escena se desprenden algunas afirmaciones y algunas omisiones significativas

Si bien es cierto que Jesús utiliza las Escrituras (Torá, Profetas y Escritos, equivalente a nuestro Antiguo Testamento), que es el referente de autoridad que tienen los judíos, no es menos cierto que Jesús no las encumbra como fuente de autoridad indiscutible e irremplazable para la Iglesia naciente, sin menoscabo de que, en su conjunto, son una fuente de autoridad para los judíos. Por extensión, y dada la procedencia de las primeras comunidades, también los cristianos darían al Antiguo Testamento el mismo reconocimiento de Sagradas Escrituras. Jesús no establece ningún mandato acerca de crear unas nuevas Escrituras en el ámbito de su propia vida y mensajes (p. e., Nuevo Testamento).
Jesús confía la dirección de la Iglesia a la presencia del Espíritu Santo (pneuma= viento=espíritu) que, por otra parte, igual que el viento, sopla de donde quiere y cuando quiere (cfr. Juan 3:8), resulta difícil de controlar desde un plano humano.
Desde sus inicios la Iglesia muestra que su referente de autoridad es la propia asamblea de creyentes bajo la dirección del Espíritu Santo, como se evidencia en el llamado Concilio de Jerusalén: "Entonces pareció bien a los apóstoles, y a los ancianos, con toda la iglesia…": magisterio de los apóstoles, compromiso de los líderes (ancianos) y consenso entre la comunidad de creyentes (Hechos 15: 22). Una referencia que quedaría incompleta si no acudimos al versículo 28, donde se completa el núcleo central del acuerdo, es decir, la fuente de autoridad: "…Ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros…". En otras palabras, la autoridad está en el conjunto de la comunidad de creyentes bajo la dirección del Espíritu Santo que se ocupa de guiar a su Iglesia.

Una mirada global al desarrollo del cristianismo primitivo nos indica que durante los tres primeros siglos la Iglesia se mueve en dependencia directa del magisterio de los apóstoles o, más tarde, de sus discípulos inmediatos, si bien afirmando que están bajo la dirección del Espíritu Santo. No existe hasta entonces una estructura organizativa ni un "libro de "instrucciones" al que recurrir; si bien es cierto que a partir de la década de los 60 del primer siglo comienzan a circular las cartas paulinas, los evangelios y otras epístolas; escritos dirigidos a colectivos concretos, a personajes determinados o a alguna iglesia local en particular, como consecuencia de determinados problemas surgidos en su seno. Esos escritos fueron recibidos e intercambiados entre las iglesias como escritos de ayuda al desarrollo de las congregaciones, pero sin conferirles inicialmente una autoridad trascendente, semejante a los oráculos divinos.

Las iglesias mantienen el convencimiento de que es el Espíritu Santo el que las guía y ayuda a encauzar sus proyectos y a resolver sus problemas, hasta el punto de que lo más terrible que puede ocurrirles es incurrir en la blasfemia contra el Espíritu Santo (cfr. Mar. 3:22-30). Y ¿en qué consiste ese pecado? Jesús mismo se atribuye que sus milagros son llevados a cabo por el Espíritu de Dios, y decir que estaba actuando por confabular con el príncipe de los demonios se interpreta como una blasfemia contra el Espíritu Santo. Una aclaración teológica ésta que ofrece Marcos, de la que se hace eco Mateo pero que ignora Lucas en el pasaje paralelo a éste y al que el cuarto evangelio no hace referencia, que no resulta fácil armonizar con el resto de declaraciones, de los dichos y enseñanzas de Jesús, de los que se desprende que cualquier pecado puede ser perdonado.

El cristianismo se extiende rápidamente por todo el imperio, formándose comunidades de creyentes en la gran mayoría de las provincias romanas, hasta el punto de que su penetración en las estructuras sociales llega a ser tan prominente que terminaría desplazando al resto de religiones para convertirse, finalmente, en la religión favorecida y reconocida en exclusividad por el Estado. Hasta entonces, todo apunta a que, aún en medio de serios problemas teológicos que darían paso a confrontaciones y al surgimiento de herejías a las que fue preciso hacer frente, la Iglesia cristiana estuvo convencida de que el Espíritu Santo era el que actuaba para guiarla y garantizar su misión, siendo por ello la principal fuente de autoridad a la que recurrir, bien es cierto que expuestos

en todo momento a tener que hacer frente a diferentes interpretaciones y al surgimiento progresivo de una estructura jerárquica a través de los obispos y, posteriormente, los patriarcas, como veremos más adelante.

Por otra parte, en la medida en la que la mayoría de integrantes de la Iglesia fue surgiendo del mundo gentil y la cultura del imperio fue asumida por el cristianismo, la influencia y recursos de autoridad del Antiguo Testamento, tan evidente en la ´época apostólica y la primera fase de constitución de la Iglesia, fue decreciendo. Las iglesias acudían para su formación y desarrollo a "los dichos" de Jesús y a la enseñanza de los apóstoles, transmitida en los evangelios y escritos que, algunos de ellos, aunque no todos, terminarían formando el Nuevo Testamento, sin que existiera, hasta mucho tiempo después, un consenso asumido formalmente por las iglesias, ni un canon que determinara que esos escritos fueran considerados como Escrituras Sagradas en el nivel que los judíos habían conferido a la Tanaj (Antiguo Testamento), especialmente a la Torá. Este rango sería adquirido progresivamente, conforme la Iglesia se iba institucionalizando, produciéndose el hecho curioso de que ninguno de los grandes concilios ecuménicos se ocupó de sancionar dicho Canon, y no sería hasta el siglo XVI en el Concilio de Trento, al que ya hemos hecho referencia anteriormente, cuando se declarara como libros que integraban el Nuevo Testamento los 27 que hoy en día figuran en la Biblia.

En cualquier caso, es preciso señalar, en lo que a los referentes de autoridad organizativa se refiere, que ya superado el primer siglo, se detecta un cambio de contenido en los términos que se utilizan para designar a los líderes de las iglesias que tiene que ver directamente con el cambio de paradigma de la autoridad reconocida. En las epístolas paulinas y en el resto de escritos neotestamentarios los términos pastor, anciano y obispo se muestran como sinónimos de uso indistinto, para designar a quienes han sido colocados al frente de las congregaciones de creyentes; su función es ser guías espirituales, sin que esos vocablos encierren un contenido sacerdotal, al estilo de los funcionarios del templo judío o de los dirigentes de otras religiones contemporáneas. Sin embargo, en la fase de asentamiento de las iglesias, el término obispo alcanza un creciente sentido de jerarquía, transformando su significado etimológico de guardián, protector, explorador, para referirse a un cargo eclesiástico de rango superior que ejerce su autoridad sobre un distrito que con el paso del tiempo terminaría siendo conocido como diócesis. A su vez, los términos pastor y anciano terminarán identificándose como sacerdote, homologando sus funciones a las de otras manifestaciones religiosas cuya influencia se va dejando sentir progresivamente entre los cristianos.

En ese proceso de expansión de las iglesias y, con ello, de sus diócesis, debido al crecimiento exponencial que experimenta la difusión del cristianismo, las estructuras se quedan muy pronto pequeñas y surge la figura del patriarca como dirigente de un conjunto de diócesis que forman un Patriarcado o iglesia autocéfala, copiando en buena medida el modelo de autogobiernos provinciales que Roma había creado para su imperio. Surgen así los cinco grandes patriarcados: Antioquía, Alejandría, Roma, Constantinopla y Jerusalén, dando paso a un estilo de iglesia radicalmente diferente al que observamos en la época anterior.

La Iglesia primitiva pasa en el siglo IV de estar perseguida a gozar de la protección del Estado; de haber sido hasta fecha reciente la suma de comunidades más o menos dispersas, escasamente estructuradas, a convertirse en una institución importante del imperio bajo la protección del emperador. Surge la Iglesia conciliar, siguiendo el modelo de la propia estructura del Imperio romano. Las discrepancias teológicas fruto de diferentes interpretaciones en torno a la dirección del Espíritu Santo, se han convertido en esa época en serias confrontaciones doctrinales y se requiere definir y acatar un modelo de autoridad conjunta al que recurrir en esos casos, dando paso a los concilios ecuménicos, sobre los que siempre sobrevuela la sombra del emperador como valedor de sus decisiones. En los concilios se debaten los problemas doctrinales surgidos y se adoptan las decisiones que han de convertirse en norma de conducta; posteriormente estos acuerdos, que no siempre y no por todas las iglesias fueron respetados, serían conocidos como dogmas de fe. La Iglesia conciliar es, a partir de entonces, una iglesia jerarquizada, pero sigue siendo plural, bajo los cinco patriarcas autónomos mencionados anteriormente.

Este modelo de autoridad es el que prevalece formalmente, al margen y por encima de la evolución o involución que la Iglesia va experimentando, hasta llegar al cisma de Oriente y Occidente (1054), que daría lugar a la formación de dos bloques de iglesias irreconciliables; las iglesias de Oriente mantienen una tradición de iglesias autónomas que se relacionan entre si y Occidente , es decir, Roma, se arroga la primacía sobre todas las iglesias surgidas fuera del ámbito oriental, incluidas las procedentes de los llamados pueblos bárbaros convertidos al cristianos y, posteriormente, las nacidas en el Nuevo Mundo. Ahora bien, no obstante la progresiva preponderancia que va adquiriendo el obispo de Roma en la Iglesia occidental, convertido a la vez en señor feudal, prevalece el sentido de que la autoridad suprema está en los concilios, si bien cada vez más subordinados a los dictados de Roma. Se celebran de esa forma, a partir de los siete primeros denominados con pleno derecho ecuménicos, los concilios de Letrán, de Lyón, de Viena, de Constanza, de Basilea-Ferrara-Florencia y, como cierre de ese largo período, el de Trento que, aunque sean denominados "ecuménicos" por Roma, ninguno de ellos alcanza ese rango, ya que se celebran en el ámbito cerrado y exclusivo del catolicismo romano.

Trento, como ya hemos indicado, es un concilio de reacción ante el auge de la Reforma, y se encarga de estructurar la Iglesia católica y definir los dogmas que han de ser tenidos en cuenta como referente de autoridad: Tradición, Magisterio y Biblia. El Concilio aún mantuvo un cierto nivel de autoridad, hasta que unos siglos después, en 1869, un nuevo concilio, el Vaticano I, modifica esa especie de statu quo, y coloca al papa por encima del concilio, confiriéndole la facultad de que sus definiciones, y no otras, tengan el carácter de infalibles, lo cual producirá nuevos cismas en el catolicismo romano. Se cierra de esta forma para la Iglesia católica la época conciliar y se abre una nueva de monarquía absoluta, apoyada en una oligarquía reducida, la Curia romana que, en la práctica, y con no poca frecuencia, mantiene secuestrada la voluntad del papa, cuando se sale de los cauces preestablecidos.

Las iglesias surgidas de la Reforma recuperan el sentido plural de la cristiandad primitiva, abriendo un amplio abanico de expresiones eclesiales, desde las que se identifican en buena medida con el tradicionalismo medieval, como es el caso de la Iglesia anglicana, hasta las más radicales surgidas del movimiento anabautista (bautistas, hermanos y, posteriormente, pentecostales, entre otras), pasando por las iglesias propiamente luteranas y reformadas, vinculadas con la Reforma Magisterial, que surgen bajo el liderazgo de Lutero, Zwinglio y Calvino, con énfasis teológicos y estructuras organizativas diferenciados entre sí

En cuanto a la Iglesia de Roma se refiere, el intento de restauración del Vaticano II, devino en un fracaso a los efectos de reinstaurar la autoridad conciliar. Y, en lo concerniente a la Reforma, reprobó tanto los Concilios como la Tradición.

En resumen, observamos cómo ha ido evolucionando y adaptándose el concepto de autoridad en la Iglesia cristiana a lo largo de los veinte siglos transcurridos desde sus inicios, si bien es cierto que prevalecen, al menos en el plano teórico, los dos puntales básicos: 1) el Señor de la Iglesia es Jesucristo y, por ende, su Palabra es fuente de autoridad, con los matices diferenciadores que el catolicismo incorpora del papel que comparte con la Tradición y el Magisterio; y 2) Dios actúa en la historia y guía a su Iglesia por medio del Espíritu Santo. En lo que ya no existe un acuerdo unánime, es en determinar en qué consiste exactamente la Palabra de Dios, definición condicionada a una lectura literal de la Biblia o a la que hacen quienes recurren al método histórico-critico a la hora de interpretar de forma unánime las indicaciones del Espíritu Santo, ya que en temas idénticos pueden adoptarse acuerdos dispares.

En la práctica, los referentes de autoridad, o la forma cómo es reconocida la dirección del Espíritu Santo y la autoridad de la Biblia, oscilan entre estructuras piramidales fuertemente jerarquizadas, como ocurre en la Iglesia católica; sínodos o asambleas representativas del clero y de los fieles; el sometimiento a grupos oligárquicos o presbiterios locales; o bien asambleas locales de cada comunidad de creyentes, que asumen la autoridad siguiendo el voto de las mayorías.

OPINIÓN

Jorge Alberto Montejo*

ÁGORA FILOSÓFICA

METACOGNICIÓN Y PARADOJA DE LAS CREENCIAS

Cada vez sorprende más el ahínco con que frecuentemente se defienden las ideas de cualquier signo, pero especialmente aquellas que llevan el sello de religiosas. En efecto, no hay más que echar un vistazo a cualquier revista, opúsculo, artículo, ensayo o libro para percatarse de ello. Y ni que decir tiene acerca de los debates sobre materia de contenido religioso o político, principalmente, en distintos medios de información y comunicación audiovisual.

Ciertamente no deja de sorprender que se defiendan ideas que se fundamentan en la simple especulación y conjetura y se lancen a los cuatro vientos como verdades incuestionables y asertivas, carentes de toda duda y donde la simple insinuación en sentido contrario se ve como ofensiva. Si el *homo sapiens* se caracteriza por algo es por la complejidad evolutiva de sus ideas y percepciones, pero el *homo religiosus* sobrepasa todas las expectativas que se tienen de él, sin ninguna duda. Casi me atrevería a decir que la capacidad cognitiva que tenemos se obnubila con demasiada frecuencia cuando se abordan cuestiones de índole trascendente y metafísica, como las religiosas. Por más que aseveremos que vivimos en un mundo de contingencias esto parece no tenerse en cuenta cuando media el fenómeno religioso, marcado este por planteamientos ideológicos de distinto signo. Y es que el mundo de las *creencias* mueve más pasiones que razonamientos sutiles. Al hablar de *creencias* incluyo aquí no solamente las religiosas, que analizaremos después aunque sea brevemente, sino también aquellas otras que incluso nieguen toda opción o posibilidad de creencia religiosa, entiéndase las posturas ateístas. Y es que tanto unas como otras al ser analizadas desde el apasionamiento y no desde el razonamiento conducen, como veremos, a actitudes y aseveraciones paradójicas.

Al referirme a la *metacognición* lo hago en base a su raíz semántica y etimológica, esto es, como la capacidad que tenemos (y que rara vez desplegamos, por cierto) de regular nuestros procesos de aprendizaje, así como el conjunto de acciones intelectuales tendentes a controlar la aptitud de nuestro conocimiento de tal forma que seamos capaces de analizar y observar objetivamente nuestro pensamiento y la forma de encauzarlo adecuadamente. Etimológicamente el término en sí viene a significar “acerca de” o “más allá de” *(meta)* el “conocimiento” *(cognitio).* Este concepto lo utilizamos con reiterada frecuencia en el ámbito de la pedagogía y la filosofía de la educación para referirnos a la innata capacidad que tenemos para ser directores de nuestra propia acción intelectiva de manera consciente y guiada por el entendimiento de las cosas que vamos conociendo y asimilando.

* *Licenciado en Pedagogía y Filosofía y CC de la Educación. Psicopedagogo.*

Los estudios más relevantes sobre la *metacognición* en el ámbito de la *Psicología cognitiva* fueron desarrollados en la década de 1970 por **John Flavell**, discípulo de **Jean Piaget**, el cual acuñaría el término para referirse a un nivel de pensamiento superior que incidiese en la capacidad de conocimiento que vamos adquiriendo de las cosas con vistas a una mejora del aprendizaje. Este proceso se inicia ya desde la infancia.

Pudiéramos preguntarnos qué tiene que ver todo este proceso metacognitivo con el mundo de las *creencias*, indistintamente del tipo que sean estas. Pienso que bastante. Y me explico. El mundo de las *creencias* (y particularmente las religiosas) se encuadran dentro de todo un proceso que va desde lo que en el discurso filosófico denominamos *anamnesis*, esto es, el saber como un recordar o un diálogo consigo mismo, término que ya acuñaría el célebre **Platón**, y que en cierta medida guarda relación con el *ensimismamiento* del que hablara **Ortega y Gasset**, el gran filósofo español contemporáneo, para referirse al mundo interior de cada uno, algo así como una *anábasis*, como una "expedición" al mundo de nuestras interioridades más íntimas. Nuestras particulares *creencias* se forjan ya desde la infancia cuando vamos tomando conciencia del entorno que nos rodea, como bien ha demostrado la *Psicología cognitiva* a partir de los estudios de **Piaget**. Todo un largo proceso que es recorrido desde el asentamiento de nuestras primeras ideas hasta la consolidación de las mismas. Proceso que, por cierto, dura toda la vida, si bien en muchos individuos dicho desarrollo se queda estancado cuando no se es capaz de acceder a la secuencia de la *metacognición* a la que me refería anteriormente. Esto es particularmente relevante cuando se accede al fenómeno religioso como veremos a continuación.

Ya decía que resultaba paradójico que el mundo de las *creencias* –y especialmente las religiosas– que se sustenta en las hipótesis, en las conjeturas que se van formando acerca de un proceso o secuencia de asentamiento de ideas a lo largo de los años, se enraíce, se enquiste de tal manera, que hace que se defiendan, incluso "a capa y espada", valga la expresión metafórica, unas ideas que solo son fruto de la idiosincrasia del individuo o de una ideología concreta a la que se ha aferrado. Ideología, por cierto, que puede transmitir unos valores reales y excelentes, esto no se pone en duda. Lo que se cuestiona es el hecho de dar por verdades absolutas lo que solo son ideas fruto del proceso de interacción entre lo que la ideología transmite y cómo la vive, cómo la siente, el individuo. En realidad, la verdad por excelencia es el *amor* en su más auténtica expresión, el amor en sus distintas variantes y que no está sujeto a ningún esquema preconcebido. Y otro tanto sucede con la genuina *fe religios*a no condicionada de manera expresa por ninguna creencia en particular, sino como experiencia ontológica que brota de lo más profundo del ser.

Dicho esto, podemos ver, por ejemplo, a individuos dados a polemizar con ideas o actitudes contrarias a las suyas en aras de la defensa de los valores que pueda transmitir la ideología que defienden. Está a la orden del día leer panfletos de creyentes de cualquier religión que critican posturas ateas, y al revés también, tratando de "demostrar" la verosimilitud de sus argumentos, en muchas ocasiones pueriles y fruto de la superficialidad de las ideas que se exponen. Otras veces se recurre al argumento "científico" para dar mayor empaque y solvencia a las aseveraciones que se hacen. ¡Y todo desde la plena indemostrabilidad y carencia de validación de los argumentos esgrimidos! Paradójico pues, pero real.

Nos podemos preguntar, por lo tanto, desde estas reflexiones, ¿qué es lo que hace que el sujeto defienda postulados, los que sean, que carecen –por ser meras hipótesis o conjeturas indemostrables al pertenecer al mundo de lo intangible– de total verificación? ¿No será, acaso, una deficiencia de su capacidad metacognitiva para asumir la plena dirección de su pensamiento y entendimiento de las cosas?

Es posible. Porque, de lo contrario, ¿cómo explicar su defensa a ultranza muchas veces de cuestiones que se escapan del ámbito de lo tangible, como puede ser el mundo de lo metafísico o, por extensión, del fenómeno religioso? Creo que en muchas ocasiones el ser humano se mueve por simple irracionalidad. Incluso en las cosas más sencillas y elementales. Es habitual que, por ejemplo, en cualquier revista de ensayo o de investigación (como bien pudiera ser esta misma revista, *Renovación*) se enfoque particularmente el *fenómeno religioso* desde ámbitos distintos en función de los diferentes puntos de vista de los colaboradores de la misma. Esto es totalmente normal, y máxime en cualquier revista de carácter liberal. Pero, lo que más me sorprende es el hecho de que en ocasiones las ideas son expuestas de tal manera, con tal apasionamiento, que se dan por sentadas (al menos por parte de quien las expone y defiende) que son totalmente ciertas. Esto es bastante común en el mundo de la religión y de los escritos de contenido religioso si nos fijamos bien. Es por eso que mi pregunta siguiente sería: ¿es factible realizar aseveraciones apodícticas en materia tan delicada como cuando tratamos cuestiones metafísicas o religiosas? ¿No es, cuando menos, una imprudencia o incluso una arrogancia?

Es cierto que en el mundo de la filosofía –y más concretamente en el área de la *lógica*– se hable asimismo de *hipótesis apodícticas*, es decir, conjeturas o suposiciones que tienen visos de verosimilitud concluyente, e incluso de *silogismos apodícticos* para referirse a todo razonamiento formado por dos premisas y una conclusión como resultado lógico deducible de ambas y con carácter de credibilidad. Pero, no podemos de ninguna de las maneras decir que tales aseveraciones tengan plena verificación y la consiguiente validación. Ya decía que en el mundo de lo intangible, como es el ámbito de la metafísica y de la religión, no podemos hablar de demostrabilidad de ninguna de las maneras. Tan solo podemos hablar de *deducciones*, esto es, de la manera de extraer juicios a partir de hechos o proposiciones, bien sean generales o particulares. Pero, nada más.

Por todo lo dicho es por lo que no deja de sorprender la defensa, apasionada muchas veces, de hipotéticas verdades que carecen de plena demostración empírica. Las aseveraciones concluyentes tanto en el mundo de la creencia como en el de la increencia religiosa se realizan, a mi juicio, sin sopesar debidamente el alcance real de las mismas. Por todo eso, cuando leemos escritos de contenido religioso de cualquier signo lo primero que llama la atención es la aseveración con carácter apodíctico que emana de muchos de ellos. Y ya no me refiero a la abundante literatura barata de carácter religioso que pulula en el mercado, sino incluso a escritos de cierta solvencia intelectual, al menos aparentemente. Lo mismo sucede con la literatura de carácter ateísta donde se pretende, en muchas ocasiones también con carácter apodíctico, "demostrar" la inexistencia de un *ente divino* o *demiurgo*.

Retomando de nuevo, para finalizar ya, el contenido esencial de estas reflexiones, tan solo resta decir que la *metacognición* en su relación con el mundo de las *creencias* implica todo un proceso de saber dirigir y encauzar adecuada y convenientemente nuestras ideas, acomodándolas a las distintas situaciones pensantes. Creo que esto es lo ideal. Principalmente porque haciéndolo así no caeremos tan fácilmente en la manipulación ideológica, tan común por desgracia en nuestros días, y estaremos, de este modo, en buena disposición para dejar fluir nuestro pensamiento de tal manera que actuemos con racionalidad al verter nuestras ideas y opiniones. Nos moveremos así en el terreno de la *autenticidad*, que diría **Blay Fontcuberta**. La *metacognición* implica varias cosas, como hemos visto y analizado sucintamente, pero entre ellas el simple sentido común, y, desde luego, la capacidad para ser conscientes del proceso o de la secuencia de saber encauzar nuestro razonamiento y entendimiento de las cosas.

Religión, género y violencia

Publicación original: http://servicioskoinonia.org/agenda/archivo/obra.php?ncodigo=728
Para esta edición: http://www.ubila.net/?p=1971#more-1971



Elsa Tamez*

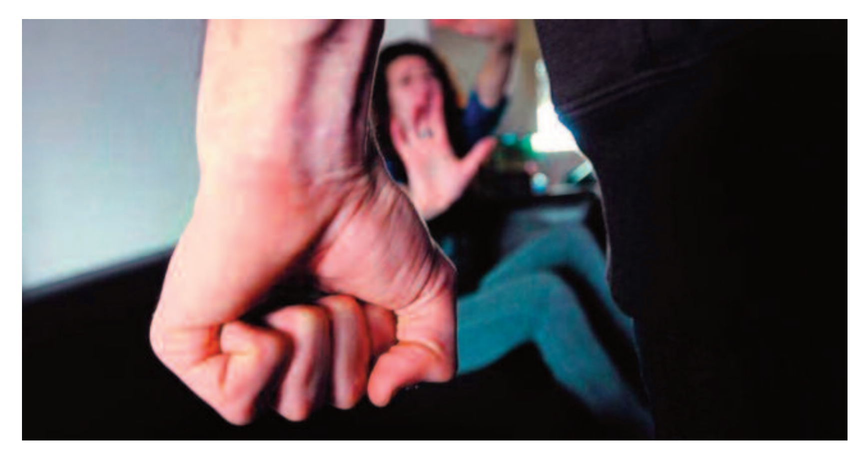
Hay un desequilibrio de género en la representación de Dios. Ésta se presenta en categorías masculinas, unas veces patriarcales, otras no. Este desequilibrio afecta en forma concreta a las mujeres. Se afirma la trascendencia de Dios como una divinidad sin género, pero en su manifestación concreta este Dios asume los rasgos de un Dios masculino. La realidad patriarcal crea un desfase entre el discurso teológico universal y las prácticas que excluyen a las mujeres. Se dice que todos, hombres y mujeres, son creados a imagen de Dios, pero muchas veces la manifestación divina como masculina crea dogmas que promueven la desigualdad, como por ejemplo, de un hecho tangencial –Jesús es varón– se crea un dogma que excluye a las mujeres del ministerio ordenado. Sin embargo, el hecho tangencial de que sea judío, no es obstáculo para ordenar varones no judíos. Es un hecho que las imágenes dominantes de Dios, las estructuras discursivas, la imaginería sobre Dios, es masculina y patriarcal.

Si este desequilibrio incide en la exclusión de las mujeres, más lo hacen las imágenes de Dios que conllevan control y poder. Si la imagen preponderante de Dios es la de varón y padre, es porque la sociedad se fundamenta y gira alrededor de este eje patriarcal. Los discursos sobre Dios se expresan con lenguaje humano y el lenguaje lleva las marcas culturales de quien los expresa. Las imágenes de Dios generalmente reflejan la vivencia de quienes las evocan.



Así, pues, el problema no radica necesariamente en las imágenes de Dios sino porque la mayoría de las imágenes llevan a reforzar el poder y el control de unos sobre otros. Dios como padre, juez, jefe, rey de reyes yseñor de señores, vigorizan el comportamiento de poder y de control de unos sobre otros. Poder y control son las palabras claves que nos ayudan a entender imágenes de Dios cómplices de la violencia, y no solo contra las mujeres.

*Licenciatura en Teología. Grado en Literatura y Lingüística. Doctorado en Biblia en la Universidad de Lausanne.



Pero no sólo estas imágenes antropomórficas pueden ser cómplices de la violencia. Teologías feministas de África, Asia, América Latina y del primer mundo, coinciden en sospechar del concepto o imagen de un Dios todopoderoso, omnipresente, omnisciente, eterno, perfecto, inmutable. Ésta es la forma clásica –occidental– en que se percibe a Dios desde los catecismos. Las mujeres ven y sienten en esa concepción, el fundamento del poder y control de lo divino sobre lo humano, de unos seres sobre otros, de hombres sobre mujeres, de humanidad sobre naturaleza, de ricos sobre pobres, de blancos sobre negros e indígenas.

El problema de fondo, entonces es el patriarcalismo y su carácter jerárquico. Esto significa que se coloca en el centro lo masculino como «principio de organización social, cultural y religioso». Que este principio de organización social sea de género masculino provoca exclusiones, pero, repetimos, no es en sí el problema fundamental, sino que sea de carácter absolutamente jerárquico. ¿Por qué los hombres golpean? Según un documento de los obispos de EEUU, no es por un desorden psiquiátrico, el documento señala que: «los hombres que abusan de las mujeres llegan a convencerse de que tienen el derecho de hacerlo… y muchos hombres abusivos mantienen el criterio de que la mujer es inferior… creen que ser hombre significa dominar y controlar a la mujer».

Aquí radica el problema fundamental: «el varón es asumido como un ente superior y la mujer como inferior». Esta frase, repetida hasta el cansancio, es trillada, no impacta; los hombres dirán: «otra vez, siempre lo mismo, no hay novedad en el discurso de las mujeres». Y sin embargo esta sencilla creencia considerada como verdad, asumida consciente o inconscientemente, respirada en todos los ámbitos, es la causante de los asesinatos, de la permisividad, y la impunidad otorgada por toda la sociedad con sus instituciones, su epistemología, su religión y teología. A todos, hombres y mujeres, nos toca de cerca porque sabemos que las instituciones educativas… y la iglesia, la biblia y la teología, son patriarcales.

Frente a esas imágenes necesitamos un trabajo de relectura bíblica y creatividad teológica. Si una concepción fundamental de Dios es como amor y misericordia; si se ve a Dios como principio de misericordia, como dice el teólogo Jon Sobrino, este principio nos llevaría por otros caminos diferentes al control y al poder. Hay dos diálogos en la Biblia que me impactan y sensibilizan: ver a Dios como un amigo (o amiga). En el evangelio de Juan, Jesús rechaza que se le llame Señor y prefiere que se le llame amigo. En la Carta de Santiago, el autor alaba la ley regia del amor al prójimo y recuerda que Dios le llamó amigo a Abraham cuando el creer o su fe le fue contado por justicia. (St 2,23). Por supuesto, no vamos a rechazar imágenes del todopoderoso cuando nos nacen espontáneamente del corazón y las expresamos de forma doxológica por puro amor; como cuando le decimos a alguien que amamos: mi rey o mi reina, sin que implique avasallamientos.

La teología latinoamericana, al tener como punto referencial a los pobres, ha hecho un avance en ver dimensiones sensibles de Dios, como su compasión y misericordia con los que sufren; sin embargo, hombres y mujeres de esta teología nos hemos quedado con las categorías e imágenes patriarcales. Tal vez por eso los discursos bíblicos-teológicos son ineficaces frente al asesinato de mujeres. Estamos frente a un problema grueso epistemológico. La teóloga brasileña Ivone Gebara, ya desde inicios de los noventa, ha manifestado su preocupación por la epistemología teológica patriarcal en la cual las teologías de la liberación se construyen. ¿Se va a destruir a los otros para rescatar a los pobres en el nombre del Dios de los pobres?, se pregunta Gebara aludiendo a ciertos discursos simplistas sobre la liberación de los pueblos.

Uno de los problemas de este paradigma, afirma, es su percepción dualista, su falta de interrelacionalidad, su racionalidad analítica como exclusiva y privilegiada; su linealidad en el discurso y en el tiempo, el no ver las cosas todas de una forma más compleja y holística.

En los últimos 30 años las teólogas han aportado al pensamiento teológico creando imágenes femeninas de Dios. Esto ha sido bueno, como un beso al corazón que necesita de las manos tiernas de un Dios sensible y amoroso. Ya es común dirigirse a Dios como Madre y Padre, tratando de quitar el tinte patriarcal de ver a Dios sólo como Padre. Sin embargo, por todo lo dicho anteriormente, esto no es suficiente. Frente a esta imagen se impone la pregunta sobre las relaciones de género entre estas dos imágenes: ¿esta imagen de Madre está en un plano de igualdad con el Dios como Padre? Porque, como dijimos al inicio, el problema fundamental que da vía libre al asesinato, al irrespeto de la alteridad, es el considerar a uno –el padre– como superior a la otra –la madre, la hija, la empleada–.

Cabe decir que esto no es único de la cultura occidental cristiana. En otras sociedades patriarcales, como la azteca, tenemos algo similar. En la náhuatl, por ejemplo, encontramos muchas diosas, pero la mayoría están en un plano de desigualdad frente a los dioses: la Coatlicue barre el templo, cuando le cae una pluma del cielo que la deja embarazada. Este hecho crea una gran violencia: ella, por la deshonra –sin culpa–, es descuartizada; Huitzilopochtly, su hijo, el Dios de la guerra, se venga en forma sangrieta contra su hermana, la cabecilla, y todos los demás hermanos. Del asesinato de la Coatlicue nace la creación de la tierra. Ciuatlcóatl, otra diosa, colabora con la creación de la humanidad moliendo huesos en el metate para que su consorte, Queztalcoatl, cree la humanidad. Tlatecutly es una diosa no sometida, temible y por eso es también descuartizada por dos dioses para crear los cielos y la tierra. Esto desata una violencia circular. Tlatecutly llora en las noches y los sacerdotes, compadeciéndose, le ofrecen sacrificios humanos… Otros mitos de otras culturas van por caminos similares. Con esto quiero decir que hay un sustrato teológico muy profundo en las civilizaciones patriarcales que es preciso desentrañar para combatir estos resortes que sustentan la violencia contra las mujeres.

Crear imágenes femeninas de Dios es un paso importante en el equilibrio de géneros, y tal vez ayude a disminuir la violencia contra las mujeres, a hacernos más humanos y sensibles, pero no es la garantía de una relación de géneros equitativa. Para ir poniendo freno a la violencia se necesitan por lo menos tres cosas: crear imágenes inclusivas, acabar con el paradigma superioridad-inferioridad y promover el respeto a la alteridad.



Si el problema de fondo es la ideología patriarcal, hay que despatriarcalizar la sociedad. Esta despatriarcalización comienza cuando se logra destruir el paradigma inferioridad-superioridad y al mismo tiempo se asume de verdad, como algo natural, la afirmación de que las mujeres y los varones somos iguales, aunque diferentes. Iguales en cuanto seres humanos con los mismos derechos de cualquier ciudadano, pero diferentes en género y comportamiento. Ambas cosas son fundamentales; afirmar la igualdad no es suficiente, se necesita dejar que la mujer sea ella, sea otra. En otras palabras, se necesita el respeto a la alteridad interhumana.



Jorge Alberto Montejo*

BERTRAND RUSSELL Y EL CONOCIMIENTO DE LA VERDAD

FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA

#1

Muéstrate escrupuloso con la verdad, aunque la verdad sea incómoda, pues más incómoda es cuando tratas de ocultarla.

Bertrand Russell. *Los 10 Mandamientos.*

INTRODUCCIÓN

Abordamos este ensayo analizando el pensamiento filosófico de uno de los hombres más peculiares del pasado siglo XX, como fue el matemático, filósofo, escritor y activista político británico **Bertrand Russell** (1872-1970), además de *Premio Nobel de Literatura* 1950, galardón concedido, según reza la Academia sueca, "en reconocimiento por sus variados y significativos escritos en los que defiende ideales humanitarios y la libertad de pensamiento".



Bertrand Russell

Bertrand Russell fue, por encima de todo, un hombre peculiar en un período de la historia tan convulso como el pasado siglo XX. Al margen de su reconocido talento como hombre de ciencia y de saber, sus implicaciones en el mundo de la política, nada convencionales, por cierto, llamaron poderosamente la atención de la opinión pública mundial. Al igual que hiciera **Spinoza** tres siglos atrás, **Russell** se involucró desde bien joven en los quehaceres de la política sin apartarse de su labor académica y docente, especialmente en el mundo de las matemáticas y la filosofía. Notable también fue su labor literaria, siendo esta reconocida, como ya comentábamos, con el máximo galardón del mundo de las Letras: el Nobel de Literatura.

En este ensayo que ahora iniciamos intentaremos descubrir algunos aspectos determinantes de la vida y obra de este hombre peculiar que levantó tanto pasiones favorables a su persona como animadversiones por su incansable espíritu luchador de las libertades humanas. Analizaremos también su ateísmo declarado y las razones que esgrimía para defender tal postura, algo que hizo, por cierto, sin arrogancia alguna y siempre desde el razonamiento sosegado, tan diferente de otras posturas ateístas que rayan en la agresividad y la desconsideración hacia el mundo de las creencias religiosas. Hasta en esto fue un hombre original y singular, como veremos. Fue autor de trabajos de alta especialización tanto en matemáticas como en filosofía, destacando de manera sobresaliente por su estudio *Principia mathematica*, en colaboración con **A. N. Whitehead**, y además creador de lo que se ha dado en llamar en filosofía el *atomismo lógico* y la *filosofía analítica* o análisis lógico del lenguaje, un método por él creado consistente en formalizar el mismo con la finalidad de evitar errores de carácter filosófico. Destacó también, en su originalidad, por sus indagaciones en el mundo de la epistemología, estableciendo diferenciación entre el conocimiento de las

*Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.

cosas y el conocimiento de verdades, algo de importancia capital en el mundo de la filosofía.

Analizaremos pues en este ensayo algunos aspectos relevantes de la obra de este hombre peculiar que dejó su impronta, su huella, en todas aquellas áreas del saber en las que investigó, incluida la parcela religiosa, como veremos.

SU TEORÍA DEL CONOCIMIENTO

Al iniciar el análisis de la original *teoría del conocimiento* que elaboró **Russell** habría que establecer diferenciación previa entre lo que, en su criterio, significaba el *conocimiento de las cosas* y el *conocimiento de las verdades.* de qué modo adquirimos el conocimiento de las cosas. **Russell** considera que por dos vías o caminos: el *conocimiento direct*o y el *conocimiento de referencia*. Mientras que el conocimiento directo nos permite valorar de manera implícita aquello que pretendemos conocer, el conocimiento de referencia es más bien un conocimiento que se caracteriza por las propiedades del objeto que intentamos conocer.

Por lo que respecta al *conocimiento de verdades* cabe decir que difiere del *conocimiento de las cosas* en que existe la antítesis de la verdad que es el error. Y aquí entroncamos ya con un problema de fondo que **Russell** analizó concienzudamente: *las creencias verdaderas*. ¿Podemos, en verdad, saber cuáles son creencias verdaderas para diferenciarlas de las falsas que inducen al error? He aquí el dilema. **Russell** reconoce que es prácticamente inviable diferenciar con precisión las creencias verdaderas de las falsas. Y es aquí donde el filósofo se sirve del *concepto de falsación* que acuñaría **Karl Popper** primero y luego **Imre Lakatos**, discípulo de **Popper**. Por cierto, que el concepto de falsación de **Lakatos** supone todo un avance en el campo de la ciencia introduciendo alguna modificación al concepto desarrollado por **Popper**. Se habla ya desde entonces de un *falsacionismo sofisticado*. Pues bien, como decía, **Russell** considera que cualquier *teoría de la verdad* debe admitir su opuesto, la falsedad. Esto posiblemente llevaría al filósofo británico a desmitificar el concepto de religión

> *“Lo que hace aceptable una creencia es un hecho que guarde relación con esa creencia, pues de lo contrario sería absurdo sostener la susodicha creencia. Llevando esto al terreno de la creencia religiosa (si bien Russell en su condición nunca ocultada de ateísmo desestimó tal posibilidad, al menos de manera explícita) hemos de decir que cualquier creencia religiosa si guarda relación con el hecho religioso probado y demostrado entonces sería verdadera”*

En efecto, para **Russell** nuestras experiencias directas desempeñan un rol esencial en la adquisición de *conocimiento*. Pienso que esto es algo evidente y concluyente. En la medida en que vamos adquiriendo experiencia contribuimos a engrosar nuestro conocimiento de las cosas que nos acontecen. Pero hemos de considerar que “conocer” para el filósofo británico era empleado en dos sentidos diferentes. Primeramente como una clase de conocimiento que se oponía al error (en cuyo caso nos estamos moviendo en el terreno de la verdad como contrario a lo que es falso, es decir, al error en sí) y en segundo lugar como conocimiento directo de las cosas, lo cual no exime de error en la valoración y apreciación de las mismas. Pero, podemos preguntarnos

verdadera, puesto que no sabemos si lo que entendemos por verdadero bien pudiera ser falso. Al referirnos al mundo de lo intangible, de lo metafísico, como es el mundo de las creencias religiosas, ciertamente es difícil diferenciar, *a priori*, lo verdadero de lo falso.

Los conceptos de *verdad* y *falsedad* son afines a la creencia de cualquier tipo, incluyendo la religiosa. De todos modos creo que esto es debido a que nos movemos dentro de un mundo de dualidades (bien-mal, bello-feo, agradable-desagradable, verdad-error, etc...) que nos imposibilita en ocasiones saber diferenciar con precisión lo verdadero de lo falso si es que podemos llegar a diferenciar una cosa de la otra, lo cual no es nada fácil. Por eso pienso que es tan sumamente irracional defender a ultranza cualquier tipo de postulados puesto que lo que es verdad para algunos es mentira y falsedad para otros. Pero, en fin, ya sabemos que el *homo religiosus* –tal y como denominaría **Mircea Eliade** al hombre de convicciones religiosas profundas e innatas– es dado con frecuencia a caer en posturas radicalizadas y dogmáticas. Pero, no solamente el *homo religiosus* sino que en ocasiones el hombre de ciencia –sucesor del *homo habilis*– también puede caer en semejante actitud intransigente. Pese a todas estas deficiencias es indudable que el proceso evolutivo mental ha inducido al ser humano a desarrollar unas capacidades de percepción religiosa bastante evidentes a lo largo de los tiempos (el acceso del politeísmo primitivo al monoteísmo posterior es una prueba bien clara de ello).

“ Ahora bien, ¿cómo podemos llegar a discernir lo verdadero de lo falso ya que es la cuestión principal que nos permitirá dirimir si una determinada creencia es verdadera o falsa? **Russell** aborda esta interesante cuestión partiendo del concepto de *conocimiento* sin el cual nada quedaría claro en lo concerniente a la *verdad*”

Pero, retomando de nuevo el concepto de **Russell** de lo verdadero y lo falso, hemos de añadir que si algo caracteriza a la *verdad* es la *coherencia*. Algo incoherente no puede ser tildado de verdadero. En filosofía esto es inasumible a todas luces. **Russell** percibió esto con meridiana claridad. Hemos de decir también que **Russell** pasó por un proceso evolutivo en su pensamiento a lo largo de su dilatada vida. Su *teoría del conocimiento* fue, en verdad, cambiando hasta el punto de admitir el *realismo* filosófico como elemento clave de su discurso llegando a considerar la experiencia como fundamental en la adquisición del conocimiento, como ya comentábamos anteriormente, hasta acceder a lo que se ha dado en llamar el *monismo neutral*, que viene a establecer que la diferencia entre el mundo material y el mental es simplemente arbitraria, es decir, que depende de la voluntad de la persona y no de su actitud lógica y razonada. En esto es coincidente con **William James**, el célebre filósofo y psicólogo estadounidense, si bien los orígenes de esta argumentación filosófica hay que encontrarlos en **Spinoza**, al que **Rusell** admiraría por su profunda capacidad de intuición filosófica, así como en **David Hume**, el filósofo escocés, iniciador de lo que se ha dado en llamar el *relativismo antidogmático* y máximo emblema de la Ilustración escocesa del siglo XVIII.

El planteamiento que esgrime **Russell** para sostener su *teoría de la verdad* por medio del conocimiento es, cuando menos, ingeniosa y suspicaz. En efecto, considera que una *teoría de la verdad* debe fundamentarse en tres requisitos básicos: 1º, admitir que toda verdad puede tener su contraria, es decir, la falsedad; 2º, la verdad como propiedad de una creencia; y 3º, propiedad que debe tener dependencia total de la relación de la creencia con cosas externas a ella. Por lo tanto, **Russell** asocia la creencia con verdad cuando existe correspondencia entre ambas, pues de lo contrario tal creencia sería falsa. Este argumento del pensador británico resulta de toda lógica: tiene que existir indefectiblemente correspondencia entre la

creencia y la verdad. Lo que hace aceptable una creencia es un hecho que guarde relación con esa creencia, pues de lo contrario sería absurdo sostener la susodicha creencia. Llevando esto al terreno de la creencia religiosa (si bien **Russell** en su condición nunca ocultada de ateísmo desestimó tal posibilidad, al menos de manera explícita) hemos de decir que cualquier creencia religiosa si guarda relación con el hecho religioso probado y demostrado entonces sería verdadera. El problema surge, como podemos intuir, en demostrar tal hecho religioso, cuando en este se entremezclan aspectos mitológicos y contextuales de otra índole que hacen que en tal demostración sea casi imposible de ratificar la veracidad del hecho. Esta realidad choca de lleno con el dogmatismo religioso de cualquier signo. Y es que el *hecho* o *fenómeno religioso* no deja de ser algo intangible e indemostrable por vía empírica, experimental, que precisa ser constatado y validado fehacientemente. Negar esto implicaría negar la realidad de lo que acontece en el fenómeno religioso. Dicho esto cabe añadir que tal consideración no niega en absoluto el valor intrínseco de la experiencia religiosa o metafísica personal sustentada en una creencia en concreto y explicitada por medio de la *fe religiosa*. Pero esto atañe exclusivamente al mundo íntimo y personal de cada sujeto que pueda experimentar esta sensación. **Russell**, al parecer, no lo experimentó al negar toda evidencia religiosa.

Ahora bien, ¿cómo podemos llegar a discernir lo verdadero de lo falso ya que es la cuestión principal que nos permitirá dirimir si una determinada creencia es verdadera o falsa? **Russell** aborda esta interesante cuestión partiendo del concepto de *conocimiento* sin el cual nada quedaría claro en lo concerniente a la *verdad*. Primeramente, para aceptar una verdad hay que tener conocimiento previo de esa supuesta verdad, dice **Russell** y creo que con mucha lógica. Sin embargo, hemos de admitir que la inclusión de la creencia religiosa en muchas ocasiones carece de lógica. Y así vemos a muchos creyentes recitar sus catecismos sin saber dar una explicación lógica y coherente de los mismos, lo cual es absurdo. Pero esta es la realidad en muchos casos. Se suele argumentar puerilmente en esos casos que la fe no necesita ser demostrada lo cual es una incongruencia. Primero porque *fe* y *creencia* son dos conceptos distintos si bien complementarios. La fe implica confianza cierta en aquello en lo que se cree y la creencia supone la aceptación de unos determinados esquemas ideológicos y doctrinarios. Incluso la *religión natural*, exenta de cualquier planteamiento que se sostenga en una revelación de carácter sagrado, conlleva la aceptación de un *ente* superior, organizador del orden cósmico a través de la naturaleza de las cosas. Entonces, como preguntábamos antes, ¿cómo discernir la verdad de la falsedad? Creo que la clave está, como bien argumentaba **Russell**, en el *conocimiento*.

El filósofo británico considera que una creencia no puede ser denominada conocimiento si se deduce de un razonamiento falso. Es decir, que debe haber concordancia entre creencia y razonamiento para poder llegar a considerar la primera como verdadera. Pero aquí, obviamente, volvemos a tropezar con el asunto central del discurso de **Russell**, y es que, nos preguntamos ¿cómo razonar una creencia, la que sea, con sentido lógico y coherente, máxime cuando muchas creencias religiosas

> *“La intuición es una vía de conocimiento como lo es la razón y en ella se sustentan principalmente los argumentos de la metafísica y de la religión en general. Pero el hándicap, el obstáculo principal que presenta la intuición, es su falta de demostrabilidad y fiabilidad plena. Claro que lo mismo sucede con el conocimiento razonado, el cual precisa validación para ser admitido como plenamente verdadero”*

se sustentan en mitos y leyendas de difícil o nula interpretación coherente y sensata o bien en argumentaciones supuestamente basadas en hechos históricos y reales pero de difícil clasificación lógica? La verdad es que no sabemos si somos honestos e imparciales en nuestras apreciaciones y percepciones. El pensador británico viene a decir que *"el conocimiento es lo que es deducido de un modo válido de premisas conocidas" (Los problemas de la filosofía. 1912, cap. 13)*. Pero, esta consideración de **Russell** la trataremos con extensión en el próximo apartado al referirnos a lo que él denominaba el *atomismo lógico*.

Por supuesto que el conocimiento al que se refiere **Russell** es lo que él llamaba el *conocimiento derivado* sustentado en premisas conocidas a diferencia del *conocimiento intuitivo*, esto es, el que se basa en la comprensión o percepción inmediata de algo sin la intervención expresa de la razón. Pero, claro, aquí nos topamos de nuevo con un problema central en el discurso filosófico de **Russell**: la dificultad para descubrir o discernir la verdad de la falsedad sobre el solo conocimiento intuitivo. Y es que, haciendo un nuevo inciso en el discurso russelliano, nos podemos preguntar: ¿concede credibilidad la creencia del tipo que sea basada solamente en la intuición? Particularmente pienso que no, pero con eso no hemos de negar de ninguna de las maneras la importancia que tiene el conocimiento intuitivo como camino auxiliador en la búsqueda de la verdad más allá de formulismos estériles que proponen las religiones institucionalizadas con sus dogmas, doctrinas y creencias que exigen fidelidad expresa a las mismas sin más argumentos que la fe y la aceptación de dichas creencias aunque sean de difícil o nula comprensión. La intuición es una vía de conocimiento como lo es la razón y en ella se sustentan principalmente los argumentos de la metafísica y de la religión en general. Pero el *hándicap*, el obstáculo principal que presenta la intuición, es su falta de demostrabilidad y fiabilidad plena. Claro que lo mismo sucede con el conocimiento razonado, el cual precisa validación para ser admitido como plenamente verdadero. En fin, que no es nada fácil extraer una conclusión determinante al respecto.

"No es inusual que los dogmáticos y radicales traten con desdén y desconsideración a los incrédulos como si una aureola de superioridad les compañase en la vida"

Russell también hablaba de que teóricamente existen dos vías de conocimiento: el que viene dado por medio de un juicio y el que llega por medio del conocimiento directo de cualquier hecho concreto. Los hechos a los que se refiere el filósofo nacido en Gales tienen el carácter de *universales*, es decir que carecen de privacidad en cuanto al conocimiento y, por lo tanto, bien pudieran tener el sello de lo evidente, lo cual equivaldría a decir que poseen *a priori* garantía absoluta de verdad. Pero llegados a este punto podríamos preguntarnos, en relación con la hipotética verdad religiosa, si existe garantía absoluta de verdad de la que hablaba **Russell**. No creo. Y esto que afirmo con rotundidad no es, en absoluto, una afirmación gratuita. A mi juicio, no es posible ratificar una verdad absoluta de aquello que pertenece al mundo de lo intangible, como es el *fenómeno religioso*. Pero esto no resta credibilidad, en mi criterio, a la evidencia del fenómeno religioso como tal. Y no la resta porque dicho acontecer pertenece a la esfera de lo privado y como tal se puede sentir y vivir como experiencia real. Bien es cierto que esto no demuestra la plena fiabilidad del hecho religioso, pero le da un sentido y un contenido al mismo. Es decir, que la experiencia del hecho o acontecer religioso en nuestra vida es perfectamente verosímil. Esto no admite duda de ningún tipo para la persona de creencia religiosa, lo cual es un aval a favor de la mencionada verosimilitud del fenómeno religioso. Pero, en todo caso, nos movemos, una vez más, en un terreno escurridizo como es el ámbito de lo metafísico y religioso donde no podemos afirmar categóricamente casi nada de lo que acontece en el mundo de la *abstracción* por estar esta alejada de la realidad tangible.

Por todo ello pienso que **Russell** no iba muy descaminado cuando se refería al hecho de que a pesar de poder alcanzar la evidencia de una *verdad* esto no hace posible la certeza plena de la misma, incluso partiendo del hecho de que esa supuesta verdad se sustente en un juicio verdadero. Algunos podrán argumentar que entonces la verdad, en todo caso, es algo relativo. Y claro que lo es, hemos de entender desde la recta razón, pues de lo contrario caeríamos en el error –tan común en el ámbito religioso en general– de afirmar con rotundidad y de manera dogmática aconteceres que carecen de plena demostrabilidad y fiabilidad. Y ya sabemos los efectos negativos de afirmaciones dogmáticas y contundentes por parte del estamento y de individuos religiosos. Lejos de ser un acto de reafirmación de una supuesta verdad, la actitud dogmática, tanto en materia religiosa como de otra índole, no deja de ser un gesto de arrogancia y de falta de humildad intelectual. No es inusual que los dogmáticos y radicales traten con desdén y desconsideración a los incrédulos como si una aureola de superioridad les acompañase en la vida. Y algo parecido sucede, en ocasiones, al revés, es decir, que individuos anclados en su ateísmo hagan lo mismo. **Russell**, desde su ateísmo declarado (que en la última etapa de su vida más bien parece agnosticismo, como veremos) es bien distinto. Cuando se razona el ateísmo entonces se convierte en un ejercicio de sinceridad que, cuando menos, es de agradecer. Soy de la idea de que hemos de desconfiar tanto de los creyentes a ultranza como de los incrédulos irredentos ya que, con relativa frecuencia, los extremos, como dice el aforismo, se suelen tocar. En fin...

Pero, prosigamos con el interesante estudio del discurso filosófico del ingenioso pensador galés nacido en Trellech.

FILOSOFÍA ANALÍTICA Y ATOMISMO LÓGICO

Russell fue, como sabemos, antes que filósofo, un gran matemático de reconocido prestigio internacional. Precisamente su condición de matemático le inclinó por la investigación de la lógica matemática que le permitiría introducirse luego en el mundo de la filosofía.

En efecto, trató de acercar el mundo de las matemáticas al de la filosofía, o quizá, para hablar con más propiedad, de propugnar un sistema filosófico sustentado en el análisis matemático. Algo solamente al alcance de unas pocas mentes privilegiadas. Este ingenioso sistema fundamentado en la *filosofía analítica* lo denominó *atomismo lógico*. Su célebre obra *La filosofía del atomismo lógico. La aplicación del método*, publicada en 1918, supuso toda una revolución en el mundo del pensamiento lógico. Pero, ¿de qué trata su análisis? ¿Qué trascendencia tuvo en el mundo de la filosofía analítica moderna? Sobre la primera de las cuestiones que he planteado cabe decir que leyendo su excepcional obra mencionada y analizando sus argumentaciones me parece que no tiene desperdicio alguno. Su idea (plasmada magistralmente en esta obra) de que el análisis matemático conduce a la lógica del pensamiento es de una agudeza, en mi criterio, inaudita. Creo que desde el *Discurso del Método* de **Descartes** es difícil encontrar nada igual. Ya en su obra *Los principios de la matemática* (publicada en coautoría con **Whitehead**, como comentaba en la *Introducción* del ensayo) destacaba, efectivamente, la reconducción de la matemática a la lógica del pensamiento. Y la lógica de la que hablaba **Russell** era lo que denominó el *atomismo lógico*. Pero,¿qué es esto del *atomismo lógico*?

La respuesta la dio el propio **Russell** a través de alguna de sus obras y en diversas conferencias versadas sobre esta temática. Viene a decir que el *atomismo lógico* consiste en el concepto de un lenguaje isomórfico e ideal, como reflejo del cosmos, del mundo en que vivimos,

“En su obra Misticismo y lógica, publicada en 1918, viene a decir que la lógica proporciona un inventario de posibilidades y un repertorio de hipótesis que son defendibles de manera abstracta, lo cual como método filosófico que es la lógica se basa en el razonamiento de que las ideas o los hechos se tienen que manifestar de manera coherente y sin contradicción entre ellas”

donde nuestro conocimiento podría ser reducido en términos de proposiciones atómicas en función de la lógica matemática. Esto suponía una forma de empirismo donde el lenguaje se convertía en artífice principal del pensamiento lógico, lo que implicaría compartir la creencia de que hay multitud de cosas diferentes en el universo (algo evidente, por otra parte) pero que condiciona la admisión de una Realidad indivisible, que denomina **Russell** y que él cuestiona en buena medida. Considera que la definición de *atomismo lógico* la hizo para diferenciar los átomos físicos de los lógicos. Algo parecido a lo que hizo **Leibniz** con sus *mónadas*, con la particularidad de que estas últimas **Leibniz** les da el carácter de substancia activa, capaz de modificar nuestro estado interno, es decir, que tienen un componente psíquico y aun espiritual, algo de lo que carece el *atomismo lógico* de **Russell**.

“Podríamos preguntarnos ahora por qué Russell consideraba que la lógica y la ciencia deberían estar al servicio de la filosofía. Creo que para disipar toda duda al respecto y contestar a esta interrogante es preciso conocer el proceso evolutivo de los planteamiento filosóficos del pensador galés”

En su obra *Misticismo y lógica*, publicada en 1918, viene a decir que la lógica proporciona un inventario de posibilidades y un repertorio de hipótesis que son defendibles de manera abstracta, lo cual como método filosófico que es la *lógica* se basa en el razonamiento de que las ideas o los hechos se tienen que manifestar de manera coherente y sin contradicción entre ellas. Llevado esto al mundo de las creencias –y particularmente las religiosas– nos encontramos con auténticos galimatías, con evidentes confusiones, especialmente en las revelaciones de carácter sagrado cuando estas se las interpreta de manera exclusiva por medio del método hermenéutico literalista. Esto es común a las distintas revelaciones y tradiciones religiosas si ahondamos en ellas. Pero esto sería otra historia que ya he analizado en distintos ensayos anteriores.

Retomando de nuevo el mundo de las creencias y analizando estas a la luz de la *filosofía analítica* y el *atomismo lógico* que propone **Russell** en su discurso hemos de realizar algunas consideraciones.

En primer lugar cabe decir que **Russell** consideraba que verdad incontestable es aquella que representa cosas obvias que ni tan siquiera es menester mencionarlas ya que el mundo contiene hechos que no admiten discusión posible. Por ejemplo, la salida y puesta del sol, el alumbramiento de la luna en la noche, etc... Estos y un sinfín más de aconteceres no admiten discusión de ningún tipo por ser más que evidentes. Sin embargo, el mundo de las creencias, las que sean, admite, como es obvio, el hecho de que pueden ser verdaderas o falsas. Incluso creencias referentes a hechos concretos, como bien argumenta **Russell** en su discurso sobre el *atomismo lógico*. Pero, ahonda todavía más cuando da una explicación de lo que entiende por *hecho* o acontecer. Entiende por *hecho* aquello que se expresa por medio de una oración completa y no un simple nombre aislado, y si admitimos la posibilidad de considerar por *hecho* a un simple nombre aislado, este se debe siempre a un contexto inexpresado y la expresión completa siempre deberá envolver una oración. Cabe decir aquí que **Russell** fue, asimismo, un gran estudioso de la *filosofía del lenguaje* y recalcó siempre la importancia del lenguaje como expresión simbólica y alegórica del que hacemos uso con frecuencia, incluso en la vida diaria común. En 1905 llegó a publicar en el *Journal of Mind Philosophy* un interesante ensayo al respecto titulado en inglés *On denoting (Sobre la denotación)*, ensalzado por el también célebre matemático y filósofo **Frank P. Ramsey**, denominándolo como “paradigma de filosofía”. En este ensayo **Russell** viene a establecer lo que él llamó *teoría de las descripciones,* la cual permitiría establecer si una expresión es verdadera, falsa o carece de sentido. Sería luego un aventajado alumno suyo de la Universidad de

Cambridge, **Ludwig Wittgenstein**, quien profundizaría en la expresión y el contenido del lenguaje. Precisamente la única obra de renombre que publicaría en vida **Wittgenstein,** el *Tractatus logico-philosophicus*, sería prologada por el mismo **Russell**.

Por otra parte, **Russell** siempre vio que la *lógica* y la *ciencia* eran elementos o herramientas coadyuvantes de la filosofía. Creía que esto contribuiría a facilitar la labor filosófica y a evitar el confusionismo que a veces reinaba sobre ella. Y es que, en verdad, la filosofía se ha convertido para muchos en una materia árida, de difícil explicación en muchos de sus presupuestos y proposiciones. A mi entender, esto no debería ser así. Más bien lo contrario. La filosofía, como herramienta que contribuye a posicionarnos en el mundo y a comprenderlo mejor, debería simplificarse y estar al alcance de mentes no necesariamente iluminadas sino aquellas que tengan un afán por conocer y descubrir cosas. Solo así la filosofía se convertiría en algo agradable de profundizar en ella contribuyendo a ensanchar nuestro horizonte cognoscitivo y a convertirse de esta manera en algo sumamente placentero. Es por eso que podemos coincidir con **Russell** cuando se refería a que la misión prioritaria de la filosofía debería ser el establecimiento de proposiciones más genéricas sobre el mundo evitando el confusionismo que en muchas ocasiones hay sobre su percepción. Consideraba también que no es la filosofía sino la metafísica la que más bien contribuía a alimentar ese confusionismo. No sé hasta qué punto esto puede ser así. Pienso que no tiene por qué ser así en cualquier caso. La metafísica es asimismo una herramienta de la que se sirve la filosofía para ahondar en esa parcela del conocimiento que se nos escapa del mundo de lo visible y tangible, pero real, al menos para aquellos que lo sienten y lo viven como tal. Creo que el principal obstáculo para una mejor comprensión del fenómeno metafísico está no en la metafísica en sí como disciplina sino en una explicación engorrosa y compleja de la misma. La tarea del filósofo, del buen filósofo, es la de simplificar lo más posible el conocimiento filosófico haciéndolo así asequible a todos aquellos que se acercan a la filosofía con el ánimo de investigar y conocer el mundo y sus diferentes abstracciones. Aquella célebre sentencia del monje franciscano inglés, filósofo y lógico escolástico del siglo XIV, **Guillermo de Ockham** de que *"en igualdad de condiciones, la explicación más sencilla suele ser la más probable"* entusiasmó a **Russell** cuando leyó al ilustre filósofo medieval adoptando desde entonces su método de conocimiento en sus apreciaciones.

Podríamos preguntarnos ahora por qué **Russell** consideraba que la lógica y la ciencia deberían estar al servicio de la filosofía. Creo que para disipar toda duda al respecto y contestar a esta interrogante es preciso conocer el proceso evolutivo de los planteamiento filosóficos del pensador galés.

Efectivamente, **Russell** siempre vio que la *lógica*, como materia aplicada al mundo de las *matemáticas*, es fundamental para la comprensión de ambas disciplinas. En *Principia mathematica* –a la que ya me referí en este ensayo– pretendía reducir la matemática a la lógica, dándole así más sustancialidad a los presupuestos y proposiciones filosóficas. Y por otra parte la pretendida unión de la filosofía con la ciencia o conocimiento científico era también imprescindible para él puesto que la una sin la otra estarían incompletas. Fue uno de los precursores de la llamada *filosofía de la ciencia* del pensamiento moderno.

En la segunda parte del ensayo analizaremos otras cuestiones de la vida y obra del gran pensador británico que no dejaron indiferente a nadie y que llamaron poderosamente la atención no solo a los profanos en el mundo del saber y del conocimiento sino incluso a colegas suyos que siempre destacaron la extraordinaria labor académica y filosófica de **Bertrand Russell**, convirtiéndolo de este modo en autor imprescindible en el mundo del saber y de la cultura contemporánea. *(Continuará).*

SOBRE LA VOLUNTAD DEL GUSANO Y LA VOLUNTAD TRASCENDENTE

Samuel Graván*

El hecho de la vehemencia del vivir abre cuestiones metafísicas en filosofía y ciencia

TENDENCIAS21.NET

"No hay derecho ninguno ni a la existencia, ni al trabajo, ni a la felicidad: el destino del hombre no se distingue del destino del más vil gusano." (Friedrich Nietzsche. Aforismo 753 de Voluntad de Poder).

La vehemencia por vivir o la irracional tendencia evolutiva a la vida ha sido atribuida por filósofos como Sohopenhauer a una voluntad trascendente. Podría ser esta, de hecho, la mayor y más clara representación de una esencia trascendente, en el proceso global que observamos en el universo. Este planteamiento se ha visto sorprendentemente correlacionado una y otra vez con el desarrollo moderno de la ciencia acontecido en los siglos XX y XXI. Por tanto, aunque humanismo y ciencia parezcan disciplinas tradicionalmente destinadas a no entenderse, no necesariamente tiene que ser así.

Una mañana, mientras arreglaba un poco el jardín de mi casa, me topé con un gusano de tierra. Lo arrastré descuidadamente con el cepillo varia veces, hasta que en un momento dado me llamó la atención el arrebato con el que se resistía a morir. Esa vehemencia puede no parecer tan sorprendente a primera vista, ya que es algo que vemos a diario en cada uno de los seres vivos del planeta, pero fue, de hecho, la observación capital que llevó a Schopenhauer a filosofar sobre la posible existencia de una voluntad trascendente cuya representación residiría en cada uno de los individuos del mundo.

Una Voluntad que, por otra parte, pensó como irracional, pura espontaneidad que no perseguiría nada en concreto, salvo satisfacer, mediante sus diversas representaciones en el mundo un ciego deseo por el ser y existir. Ese sería, pues, el origen del fervor existencial que esa mañana observé en el gusano; algo así como el reflejo de una supuesta esencia trascendente y compartida por todos los seres vivos (y no vivos) del mundo.

Ahora bien, ¿por qué propuso el autor que esta hipotética esencia común era irracional? Pues por simple y llana observación. Ya fuera buscando en los hechos externos del mundo, o mediante la introspección en su propia persona, Schopenhauer no consiguió distinguir una finalidad racional para los actos naturales más allá de la ciega y vehemente lucha por el ser, y por satisfacer los designios del ser.

En el caso introspectivo del hombre, por ejemplo, el filósofo argumentó que es evidente que todos sabemos lo que queremos, y también que todos luchamos sin dudar por eso que queremos pero, sorprendentemente, nadie parece saber por qué queremos precisamente lo que queremos, ni tampoco parece que haya ninguna finalidad racional esencial detrás de esos imperiosos deseos que de continuo necesitamos saciar.

No, concluyó Schopenhauer. Si finalmente todos los seres vivos poseen una Voluntad común de la que son reflejo en el mundo, dicha causa compartida no podía ser racional, puesto que no observaba racionalidad alguna en los designios de ningún fenómeno

*Ingeniero por la Universidad de Cádiz y colaborador de Tendencias21 de las Religiones

del mundo. Por mucho que experimentaba, siempre todo se reducía a la misma vehemente inquietud por el ser y el permanecer siendo; lo que le llevó a postular que esa debía ser también la propiedad esencial del ente trascendente que los engendraba: sin duda, la Voluntad sólo podía consistir en un puro acto de querer ser, por el mero hecho de ser.

Muchos podréis pensar que todo está muy bien, pero que sólo es aceptable para el filosofar del siglo XIX, época en la que no se conocía gran parte de los avances científicos del siglo XX; pero eso no es cierto. En realidad, la ciencia no ha avanzado un sólo paso más allá en la resolución de la pregunta con la que abro esta entrada: ¿por qué el gusano de mi jardín se resistió con tanto furor a desaparecer de la existencia? Veamos con detalle a qué me refiero:

Propuesta desde la biología

La propuesta de la moderna biología a esta pregunta es bastante subjetiva: a grandes rasgos, nos dice que el gusano luchaba por perpetuar la especie (o sus genes, según sea la teoría particular tomada). El ímpetu que lanzó a ese gusano a sobrevivir a toda costa, sería por tanto una especie de "deseo" por perpetuar su especie (o las instrucciones moleculares almacenadas en su ADN).

Es decir, que esa apasionada "sed" común observada en todos los seres vivos por el ser y el persistir, la biología lo achaca al común origen evolutivo de todos ellos. Si nos fijamos bien, lo que la biología ha logrado de este modo es naturalizar los hechos observados por Schopenhauer. Y aunque se podría pensar que se habría refutado así la filosofía del autor, no es ese el caso:
Cuando Schopenhauer escribe su obra, la teoría de la evolución no había aparecido (y aunque llegó a conocerla en vida, estaba ya en su senectud y no creo que la entendiera realmente); de ahí que atribuyera directamente a una voluntad trascendente ese deseo irracional por la existencia distinguible en todo ser vivo. Tas los avances en biología, ese "deseo" común pasó a describirse en función de un origen evolutivo natural.
Sin embargo, y aquí está la clave, ese origen evolutivo es un acto ciego e irracional, un proceso espontáneo y mecánico más, que no puede servir de respuesta última racional al porqué de toda ese fervor observado por el ser. La propuesta de Schopenhauer continua en pié, salvo que hay que añadir un paso intermedio más que el autor no llegó a describir. Schopenhauer supo descubrir una voluntad natural latente en todos los fenómenos del mundo, pero igualmente se puede identificar al propio proceso evolutivo en sí mismo como un fenómeno natural más, el cual podría finalmente constituir la más clara representación de la esencia trascendente de la Voluntad.

Por tanto, ese complejo fenómeno estructural que constituía el gusano de mi jardín, debía su apasionada conducta a su origen evolutivo natural; proceso evolutivo que es un acto ciego y espontáneo, y que precisamente premia sin motivo a aquellas estructuras que se afanan con mayor fuerza y vehemencia en seguir persistiendo. Es evidente que esta irracional tendencia evolutiva podría ser la mayor y más clara representación de una esencia trascendente de similares atributos.

Y hasta aquí nos lleva la propuesta actual de la biología. Sin embargo, a pesar de que la biología se detenga aquí, incapaz de decir nada más desde su ámbito de estudio; aún podemos indagar un poco más en este asunto si sobrepasamos la esfera de la biología y descendemos dentro de las leyes físicas subyacentes a sus principios. Comprendamos cómo:

Propuesta desde la física

Hasta ahora, hemos visto que la vehemencia con la que los seres vivos se afanan a la existencia se debe al origen evolutivo de todos ellos (todos nosotros). El proceso evolutivo favorece la existencia de aquellas estructuras que más y mejor luchan por la existencia; de modo que todo ser vivo debe compartir en su ser esta ambición por permanecer, puesto que todo ser vivo comparte un mismo origen. Este es el origen natural de la voluntad (en minúsculas) que Scho-

penhauer supo extender con acierto a todo ser (incluido el hombre), y que también supo prever como resultado de una causa común universal, ciega e irracional (como efectivamente es la evolución).

Ahora bien, ¿qué es ese proceso evolutivo?, ¿qué lo causa, por qué ocurre y con qué intención? Desde la biología casi ni se plantean todas estas preguntas, siendo en el ámbito de la física donde intentan dar respuesta a estos interrogantes. Se postula desde la física, que la evolución es un proceso mecánico más que involucra a la materia ordinaria y al intercambio de energía, sobreentendiéndose, por lo tanto, que el conjunto de leyes y teorías físicas naturales básicas deberían poder dar respuesta, sin lugar a dudas, al origen y el desarrollo de cualquier proceso evolutivo.

La línea de investigación que trata de esclarecer qué teoría física se haya tras esta relación entre evolución y física subyacente sigue aún abierta, y aunque hay varias propuestas prometedoras; la cuestión no se encuentra en absoluto zanjada, siendo el consenso en la comunidad científica aún vago. Sin embargo, sí que parece que hay cierta unanimidad en relacionar de un modo u otro el potencial de aparición de fenómenos evolutivos complejos, con las leyes que establecen la termodinámica.

Serían pues, estas leyes termodinámicas, junto con el resto de fenómenos que estas determinan, las que posibilitarían en última instancia la evolución natural (en otras palabras: se postula que son las leyes termodinámicas las que se relacionan directamente, de algún modo, con la posibilidad de que puedan acontecer los procesos mecánicos naturales que dan lugar a los sucesos evolutivos).

Toda esta línea de pensamiento la inició en el pasado siglo Erwin Schrödinger, y ha sido revisada sucesivamente. Precisamente, hace apenas un año, se han producido avances significativos al respecto tras la generalización teórica y la formalización matemática que ha realizado un equipo de investigación del MIT liderado por el físico Jeremy England.

No se encuentra solo en el camino, muchos otros científicos lo acompañan investigando en este sentido: valga de ejemplo el caso del reputado bioquímico Nick Lane con su libro The Vital Question: Why is life the way it is?

Sea como fuere, de un modo u otro, estas teorías físicas se centran en que la aparición de cualquier estructura compleja (muy ordenada) en un entorno local, debe estar relacionada con una alta eficiencia para consumir energía y disipar calor. Es decir, que un alto orden local, debe relacionarse con la aparición de un desorden de igual grado de magnitud en un sistema más general que incluya al anterior. Más concretamente, la probabilidad de que cierta estructura compleja (muy ordenada) aparezca en el mundo, aumenta en relación directa con la capacidad y eficiencia que dicha estructura posea para consumir energía y disipar calor al entorno.

Esta postura es lógica, y parte de la base de que la termodinámica dicta que en el mundo el desorden total siempre debe ir en aumento, cosa que ocurre puesto que los fenómenos siempre tienden a suceder hacia las configuraciones con mayor cantidad de estados favorables o compatibles.

Esto ya lo formalizó Ludwig Boltzmann con una sencilla fórmula que demuestra que, por ejemplo; si suponemos que tiramos 100.000 monedas al aire, una configuración ordenada de ejemplo sería aquella compuesta por todas las monedas cayendo de cara, situación que tiene pocos estados compatibles (de hecho sólo hay 1 estado compatible con esta configuración de todas caras, conteniendo el resto de estados posibles siempre alguna cruz), por lo tanto, es muy poco probable que el mundo, al tirar las monedas, vaya a parar a una configuración ordenada como la propuesta. Mientras que es muy factible que tras lanzar todas esas monedas, todo acabe finalmente en una de las muchas configuraciones donde el número de caras y cruces son casi las mismas.

A la luz de estas consideraciones, surge entonces la pregunta sobre cómo es posible

que en el mundo ocurran fenómenos astronómicamente más complejos que el anteriormente descrito con todas las monedas cayendo de cara. La respuesta es clara: son los procesos evolutivos naturales los encargados de aumentar la probabilidad de estas configuraciones ordenadas y poco numerosas. Imaginemos lo siguiente:

Vamos a volver a lanzar 100.000 monedas, pero ahora vamos a suponer que NO todas las monedas tienen el mismo valor (entrópico). Habrá monedas con valor 1, otras con valor 2, otras con valor 100, etc. Este símil viene a representar el hecho de que cada estructura macroscópica produce una cantidad distinta de entropía durante su proceso de creación (al crearse una estructura, se invierte energía en el proceso mecánico subyacente; energía que se disipa en forma de calor, y la cual supone un cierto aumento concreto de desorden global).

Pues bien, la cuestión es que la probabilidad de un fenómeno complejo se calculará, no sólo a partir del orden que supone su estructura, sino también a partir de la cantidad de desorden que genere su creación y su mantenimiento en el tiempo.

Por lo tanto, al lanzar un gran número de estas monedas, la probabilidad de que 100.000 salgan cara no vendrá calculada ya sólo por la anterior fórmula de Ludwig Boltzmann (1), sino que habrá que ponderar usando el desorden generado junto con el orden total obtenido (técnicamente hablando, la fórmula (1) no aplica porque estamos tratando sistemas lejos del equilibrio térmico). De este modo, y siguiendo con el ejemplo de las monedas, si el valor entrópico medio generado por el conjunto de monedas que caen cara supera cierto valor umbral, el universo favorecería mediante la termodinámica la aparición de dichas estructuras locales ordenadas, ya que ahora se establece que el desorden neto conseguido es apto (siempre que se disponga del tiempo suficiente) para que la mejora en la probabilidad conseguida de este modo (tras ponderar) haga asequible el tiempo requerido para que dicha complejidad llegue a acontecer. Es este hecho el que ha sido recientemente formalizado matemáticamente por el ya citado físico Jeremy England.

Se puede decir en resumen, que lo que el Universo estipula es que el desorden aumente en el tiempo continuamente, siendo indiferente el modo en que este aumento ocurra. Así, pequeñas agrupaciones locales ordenadas pueden ir surgiendo siempre que se acompañe de un aumento de mayor magnitud en el desorden global (en la fórmula (2), esto quiere decir que un bajo valor del primer término de la derecha –alta complejidad–, puede ser viable en el tiempo, siempre que los otros tres términos de ponderación sumen un valor suficientemente alto de modo tal que la magnitud neta del lado derecho de la ecuación (2) sea grande). De este modo, pequeñas variaciones estructurales que aumenten el orden local, pero que mejoren al mismo tiempo la capacidad y eficiencia de dicha estructura para generar desorden global (generalmente mediante la realización de trabajo con el consiguiente consumo de energía y disipación de calor al ambiente), se verán favorecidas por las leyes termodinámicas. ¡Y he aquí el quid de la cuestión! Es justamente este premio probabilístico el que posibilita y favorece la existencia de fenómenos de creciente complejidad gradual en el mundo. Esta tendencia física subyacente sería, pues, la explicación natural más básica para el impulso espontáneo que permite y determina cualquier proceso evolutivo observado, incluida la evolución biológica.

Propuesta desde la metafísica

En este punto, se puede decir que ya sabemos qué es objetivamente el proceso evolutivo; qué lo causa y por qué se produce. Sin duda, creo que Schopenhauer habría estado de acuerdo con esta interpretación de los hechos de haber vivido lúcido todos estos avances científicos.

Es más, se puede incluso decir que el propio Schopenhauer ya supo advertir la aparente relación existente entre la voluntad (en minúsculas) de todo ser vivo, con el ímpetu o impulso que sufren los seres inertes en su devenir (cosa que igualmente hace la ciencia

moderna, al no distinguir a nivel físico diferencia alguna entre la composición y la dinámica básica de un fenómeno vivo y otro inerte). Humanismo y ciencia se abrazan así de la mano de un modo notorio y ejemplar.

Ahora bien; aunque es cierto que ya comprendemos qué es objetivamente el proceso natural evolutivo que da lugar finalmente a la vida, aún nos queda una cuestión fundamental: ¿qué son esas leyes termodinámicas en sí? o, lo que es lo mismo: ¿qué hay detrás de esa tendencia o ímpetu natural que rige y determina regularmente todo fenómeno del mundo?, ¿existe alguna entelequia trascendente que origina este ser así –y no de otro modo–? y en tal caso, ¿cuál podría ser su esencia?

Es ahora el ámbito de la física el que debe ser cruzado (como ya hicimos con la biología) si queremos avanzar en nuestro argumentar. Hagámoslo, y veamos adonde llegamos:

Este paso, como ya vimos, fue el dado por Schopenhauer cuando relacionó esta tendencia o ímpetu natural descrito en el apartado anterior, con un ente desconocido e incognoscible en esencia; un ser trascendente al mundo en que residimos. A esta trascendencia la denominó Voluntad (ahora sí, con mayúsculas), y propuso que de Ella sólo podemos vislumbrar lo que inferimos a partir de su representación en el mundo: es decir; el modo en que se comportan los fenómenos.

Con esta idea en mente, y tras un minucioso estudio fenomenológico (incluyendo la introspección en su propio ser), el maestro de Daizing finalmente descubre que todo se reduce a obedecer ciertos dictados naturales. Que todo resulta ser una ferviente y vehemente lucha por satisfacer continuas e innumerables necesidades; las cuales, por otra parte, no parecen estar motivadas por ningún fin racional concreto. En palabras del propio autor:

"Querer es esencialmente sufrir, y como vivir es querer, toda vida es por esencia dolor. Cuanto más elevado es el ser, más sufre... La vida del hombre no es más que una lucha por la existencia, con la certidumbre de resultar vencido. La vida es una cacería incesante, donde los seres, unas veces cazadores y otras cazados, se disputan las piltrafas de una horrible presa. Es una historia natural del dolor, que se resume así: querer sin motivo, sufrir siempre, luchar de continuo, y después morir... Y así sucesivamente por los siglos, de los siglos hasta que nuestro planeta se haga trizas." (Parerga y Paralipómena).

No cabe duda de que el mundo es tal y como lo describe Schopenhauer: los hombres crian ganado, los cuales devoran vegetales; nosotros luego devoramos al ganado. Al mismo tiempo ciertas bacterias y parásitos devoran a los hombres (cuando no son los propios hombres quienes se devoran entre sí), y ciertos hongos devoran a las bacterias, etc., etc. y así por los siglos de los siglos, mientras la Tierra aguante. Un frenesí existencial que además funciona sin un motivo racional aparente, simplemente todo sigue una obstinada voluntad por ser y existir.

A partir de esta reflexión, que podemos ver claramente que correlaciona con el hecho científico ya visto que postula que todo fenómeno evolutivo es simplemente consecuencia de una espontánea tendencia física que favorece una ciega lucha por el que mejor consume y disipa energía; Schopenhauer intenta percibir los atributos de ese supuesto ente trascendente (la Voluntad) del que el mundo sería representación.

Concluye que la Voluntad debe ser una entidad ciega de razones, cuyo único propósito es ser y existir de todas las formas imaginables, pero sin un motivo concreto más allá del de satisfacer Su irracional necesidad de ser. A parte de esto (y como buen seguidor de Immanuel Kant), el filósofo reconoce que poco más se puede decir de tal ente trascendente.

Bien es sabido, por otra parte, que los científicos normalmente renuncian a dar respuesta a esta fundamental cuestión a la que hemos llegado: ¿qué son esas leyes termodinámicas en sí? Puesto que hemos visto que

el origen natural último de la vehemencia observada en las estructuras complejas por la existencia reside finalmente en estas leyes, ¿qué causa u origina, pues, que las regularidades fenoménicas del mundo (es decir; las leyes) sean precisamente tal y como las observamos? Normalmente, la ciencia ante tales cuestiones se afana en tomar la postura del llamado principio antrópico: en resumen, se trata de argumentar que si el universo siguiese otras regularidades fenoménicas distintas, probablemente no sería apto para que pudiera surgir en él un ser lo suficiente complejo como para adquirir conciencia y preguntarse sobre el porqué de las leyes.

Por lo tanto, según esta postura, las leyes impelen necesidad de ser, porque de otro modo no podrían existir seres que observasen dicha ansia por el ser. Pero es indudable que nos encontramos ante un círculo vicioso que en el fondo no dice nada del asunto: ¡ya sabemos que son las leyes las que determinan en los fenómenos complejos la obstinación por permanecer, y es evidente que si las leyes no fuesen tales, no habría en el mundo tales seres!, ¡pero es que eso no explica en concreto qué son esas leyes en sí! El principio antrópico por sí solo no dice nada sobre la posible causa u origen subyacente a las propias leyes.

Ante este problema, los científicos se afanan en reforzar la postura del principio antrópico en un intento por solventar esta dificultad. Y como es indiscutible que la ciencia siempre tiende a evitar postular cualquier trascendencia como apoyo explicativo, a los científicos nos les queda más remedio que negar, por principio, que las leyes naturales del mundo sean únicas o estáticas. Porque claro, si, por ejemplo; las leyes termodinámicas están determinadas a ser tal y como son, es ineludible dar respuesta a la pregunta sobre por qué (causa y origen) dicha termodinámica es así y no de otro modo –o directamente no es–, pero si, por el contrario, se postula con la posibilidad de mutación o variabilidad en las propias leyes, ya sea que las regularidades fenoménicas cambien en el tiempo (ver más adelante la descripción de la propuesta de los eternos eones), o que lo hagan en el espacio (véase a continuación la propuesta del multiverso), inmediatamente se evita tener que dar explicación a la causa u origen de las leyes observadas, ya que se niega que dichas leyes estén determinadas por nada a ser precisamente las que son y del modo que son.

Por consiguiente, se propugna desde la ciencia (aún sin pruebas empíricas directas, y usando vagas derivaciones de física teórica), que las leyes son como son…pero que pueden ser de otro modo. En este sentido, se especula hace tiempo con la idea del multiverso. Según esta hipótesis, nuestro mundo no sería único, sino que habría muchos otros universos independientes y, en principio, indetectables empíricamente.

Cada uno de estos mundos alternativos tendrían, además, su propio y particular conjunto de leyes distintas. Por lo tanto, en algunos universos (como el nuestro) las leyes físicas serían tales que permiten la aparición de seres complejos con una vehemente necesidad por el ser, mientras que en otros no ocurrirán tales fenómenos. Mediante esta conjetura, las leyes de nuestro mundo serían así un subconjunto del conjunto de leyes potencialmente posibles del multiverso.

Este es el modo en que la ciencia pretende evadir la respuesta sobre la causa última que determina nuestras regularidades físicas: nada externo determina nuestras leyes, dicen; simplemente son parte de una realidad física más amplia. No se puede negar que es un paso inteligente (sin duda filosófico más que científico), pero no es para nada suficiente, porque aún deben dar respuesta a la cuestión sobre qué es esa realidad más amplia (el multiverso) en sí: ¿qué es ese potencial conjunto de leyes posibles para los universos burbuja?, ¿qué causa y origina ese multiverso?, ¿qué determina el potencial de leyes posibles para esa realidad extendida?

Sin duda, bien podría no haber existido nada, o quizás ese supuesto multiverso podría haber sido de otro modo muy distinto; pero no es ese el caso: vemos que hay algo

(el multiverso), y vemos que es de un modo muy determinado (capaz de generar universos con leyes como las nuestras); y por lo tanto, se requiere aún de una explicación. Es evidente que esta postura en realidad no explica nada. Es sólo un pequeño paso atrás, en un intento por sortear la cuestión.

Otra corriente cosmológica (liderada tradicionalmente por Roger Penrose), propone una hipótesis similar en su intento por soslayar una causa trascendente para dar cuenta del problema. En este caso, en lugar de extender el espacio para permitir la mutabilidad de las leyes (en un multiverso), se propone una variabilidad de las mismas en el tiempo.

Se trata de especular con el eterno devenir de un único universo (el nuestro), el cual sufre cambios cíclicos en las regularidades fenoménicas. Es decir; que según transcurre el tiempo en el mundo, se producen ciclos temporales que poseen una serie de leyes físicas diferentes (a cada ciclo se le suele denominar eón). Esto supone que, al variar las leyes y ser el universo eterno, es cuestión de tiempo que las leyes concretas de ciertos eones sean tales que permitan la aparición de seres afanados por permanecer en la existencia (obedeciendo leyes similares a la termodinámica de nuestro supuesto eón).

De nuevo se evita así, sortear una respuesta sobre la causa última que determina las regularidades físicas observadas: nada externo determina nuestras leyes, dirán; simplemente son parte de una realidad temporal más amplia.

Otra postura (de momento filosófica) muy ingeniosa, pero que adolece del mismo problema que el caso del multiverso: ¿qué son en sí ese conjunto de leyes posibles para los distintos eones?, ¿qué causa y origina nuestro eterno Universo?, ¿qué determina en sí su comportamiento variable y las potenciales leyes permitidas? En resumidas cuentas: ¿por qué es ese eterno Universo como es, en lugar de ser de otro modo (o simplemente no ser)? Tampoco lo explican. Se observa de nuevo ese pasito atrás que pretende eludir la cuestión. La ciencia se atasca en este asunto, aun cuando hace filosofía disfrazada.

Esta claudicación científica favorece el intento de rescate por parte de las diversas propuestas de la razón pura, que se proclaman salvadoras del conocimiento último del ser. Pero hace ya mucho (desde que Kant formalizó el asunto para ser concretos) que se comprende lo inútil de esta enmienda. Sin apoyo empírico, todo y nada es posible y en igualdad de condiciones, por lo que poco avance habrá en el conocimiento del asunto por esta parte. La subjetividad se hace dueña, y las propuestas teológicas terminan finalmente a las órdenes de la "Verdad" revelada de turno. Algunos teólogos (normalmente los más honestos), se rinden a la evidencia experimental y aceptan todo lo que la ciencia dice, justo hasta llegar al punto en que nos hemos preguntado arriba sobre el porqué de la propia física. Ahí sacan pecho…y finalmente especulan con lo que les conviene:

No se molestan, como hiciera Schopenhauer, en pretender inferir los atributos de una posible trascendencia a partir de los hechos empíricos del mundo; sino que literalmente se inventan lo que necesitan creer: si sufren y sienten dolor; y si además son conscientes del sinsentido de la lucha insoslayable por el mero ser, ellos sienten y desean que un Padre celestial les consuele y les gratifique con otra realidad mejor. Proponen, por consiguiente, una transcendencia humanizada que supla el consuelo que les falta, y la justicia que no observan. En palabras de Sigmund Freud:

"Sería muy simpático que existiera Dios, que hubiese creado el mundo y fuese una benevolente providencia; que existieran un orden moral en el universo y una vida futura; pero es un hecho muy sorprendente el que todo esto sea exactamente lo que nosotros nos sentimos obligados a desear que exista."

Ante la realidad pésima del mundo, ellos hacen los malabares necesarios para sacar consuelo del destino más cruel imaginable.

Un paradójico pataleo existencial, claro signo de la debilidad y dolor.

¿Entonces qué?

Pues, siendo realistas, e intentando ser congruentes con los hechos, tenemos cuatro vías lógicas que seguir para responder sobre la causa última para la observada obcecación por el ser.

Dejando de lado todas las propuestas de fantasía, ideadas desde la razón pura a imagen y semejanza de las necesidades humanas y de su necesitado consuelo; probablemente sean cuatro los grupos explicativos que puedan englobar el grueso de posibilidades para la pregunta que inició este artículo: el hecho de la vehemencia con la que el gusano de mi jardín luchaba por su existencia. Estos grupos serían:

1º) Existe un ente trascendente, pero es un ser irracional y ciego de sentidos, el cual espontáneamente dio lugar al sinsentido del mundo que observamos. De este modo, el arrebato existencial observado en los fenómenos complejos aparecidos gracias al proceso evolutivo determinado por la termodinámica, sería así una mera representación de un trascendente e irracional deseo por el solo ser. Esta postura es la tomada, por ejemplo, en Schopenhauer, con su Voluntad.

2º) Existe un ente trascendente y es un ser racional. Este ser, por algún motivo oculto, dio lugar a nuestro mundo; pero se mantiene indiferente al destino de los fenómenos del mismo. Esta postura, por ejemplo, es la tomada por Mainländer con su Dios redentor. Según Philipp Mainländer, Dios fue un ente trascendente racional, cuyo hastío existencial lo llevaron a desear abandonar el ser, cosa que sólo pudo lograr mediante su autoaniquilación: la historia universal sería así la oscura agonía de esos fragmentos que se irán apagando conforme la segunda ley de la termodinámica haga su trabajo (¡qué bien cuadra su postura con la teoría física que habla de la muerte térmica del universo!).

Otra hipótesis de este grupo, podría ser la de que un ente (o entes) trascendentes han creado nuestro mundo con algún propósito instrumental determinado: quizás nuestro universo sea sólo una enorme máquina que suple de energía térmica una realidad externa superior.

De ahí podría venir la necesidad física observada por el aumento constante de entropía: ¿quién sabe? La hipótesis de Matrix también tiene cabida aquí: nuestro universo podría no ser más que el producto de la computación de un ordenador trascendental. Si fuera este el caso, sería el ente trascendental que crea ese computador el ser racional de oscuras intenciones.

3º) No existe nada trascendente. Lo que hay es sólo un conjunto potencial de leyes (las del multiverso, por ejemplo), que son y siempre han sido como son, y las cuales dan lugar a todo tipo de fenómenos, incluida la vida (panteísmo). No hay razón ni motivo más allá, todo simplemente es como es. En este grupo caben las tradicionales propuestas cosmológicas, y es la opción que suelen tomar los hombres de ciencia cuando se dedican a filosofar. Se especula con que las cosas son como son, y que nada externo a la realidad del mundo influye para nada en la propia realidad. Por lo tanto, las leyes serían procesos autónomos, espontáneos e irracionales, por lo que los fenómenos que éstas constituyen no pueden poseer, en esencia, ningún sentido o finalidad: es decir; que del mismo modo los fenómenos del mundo son simplemente como son, sin ningún motivo ni destino concreto más allá del propio ser por el ser. Este grupo conduce a que la historia del dolor y el sufrimiento experimentado; la historia de toda la exaltación por existir, caigan en el absurdo saco del ser así porque así debe ser, y punto.

4º) La respuesta sobre la causa esencial que empujaba al gusano de mi jardín a luchar por su existencia es incognoscible. Habrá o no habrá respuesta más allá de la física, pero tal respuesta, de existir, no es abarcable por la razón humana. Esta postura lleva al paradójico sentimiento de que un ser racional consciente como es el ser humano, no sea capaz, al mismo tiempo, de dar una res-

puesta desde la propia razón a la causa de su ser y su cruel destino. De este modo el hombre, ante la búsqueda de una razón para el desconsuelo de su fatal fortuna, se encuentra restringido a la ignorancia.

Esta situación se transforma finalmente en un sentimiento de absurdo por el mundo y por la existencia en sí misma. Un proceder argumental similar (usando también en parte las conclusiones del punto 3º), fueron las que guiaron a Albert Camus en su filosofía del absurdo.

Conclusión

La conclusión para todo este proceso argumental, a pesar de poseer una naturaleza eminentemente subjetiva, no deja por eso de poder encuadrarse dentro de ciertas categorías antrópicas. En concreto, creo que todo puede verse en parte determinado según sea el nivel o grado de sufrimiento personal, y también por la capacidad empática de la persona que reflexione sobre el tema.

Si el que piensa el asunto es, por ejemplo, un tipo de persona fuertemente optimista por naturaleza, que filosofa sobre lo bonita que (también) es (en parte) la vida, leyendo un libro al sol en la barra de un bar, mientras se zampa una hamburguesa con un refresco en la mano; pues quizás todo lo dicho hasta ahora no le parezca de mucha importancia, y puede que ni siquiera de interés. Sin embargo, si el que reflexiona es alguien que padece un gran dolor; o es alguien que posee un alto nivel de empatía para con el prójimo, y que es además consciente de la pésima realidad que padecen miles de millones de personas (y, por qué no, también millones de otros animales), los cuales viven en la desesperanza; padeciendo el sufrimiento y la muerte por sed y hambre; por guerras e injusticias; que viven y sufren enfermas y con miedo, entonces, lo anteriormente dicho sí que va a parecer importante y crucial. Y es que, siendo honestos, lo mínimo que se merecen todos los seres que actualmente sufren y padecen (y también los que ya padecieron y perecieron), es al menos una profunda reflexión por el motivo de su destino.

Antes apuntamos que, posiblemente, la respuesta sobre la causa última que buscamos se encuentre dentro de uno de los cuatro grupos que arriba postulamos. Veamos que podemos concluir según pertenezca la Verdadera respuesta a uno u otro grupo:

Si es la postura del primer o del tercer grupo la correcta (es decir; no hay trascendencia o, si la hay, es un ente irracional), la realidad, en un sentido antrópico, sería total y absolutamente pésima; ya que no habría ningún sentido o finalidad para toda la lucha y el dolor observado en el mundo. Esta falta de un fin racional no sería ya sólo a nivel natural (cosa que desde Darwin más o menos todos aceptan), sino también en un orden sobrenatural.

El sufrimiento sería, pues, algo no motivado y por lo tanto racionalmente injustificado a todos los niveles. La vehemencia con la que hacemos frente a la existencia se encontraría carente de significado racional: los seres complejos lucharían y sufrirían por el simple hecho de ser y seguir siendo (con la certidumbre de resultar vencidos, como diría Schopenhauer). Ciertamente, sólo un enfermizo e irracional optimismo programado evolutivamente en nuestro cerebro (léase al respecto, el estudio de la científica Tali Sharot), puede hacer a una persona no ver estos hechos como síntomas de una triste y deplorable realidad.

Si, por el contrario, finalmente existe una trascendencia y la conforma un ser (o seres) racionales, la situación no es mucho mejor. Si este es el caso; detrás de todo este paripé de mundo, habría una intención que determinaría que todo sea del modo en que es. Y parece de perogrullo que tal racionalidad trascendente, de existir, no puede más que esconder un oscuro sadismo, una cruel indiferencia ante su creación, o una motivación instrumental mediante la que lograr algún fin concreto (algo similar a como en occidente nos aprovechamos del tercer mundo para mejorar nuestras vidas, ignorando el sufrimiento que les ocasionamos a ellos por conveniencia). Y no, no es congruente que dicha racionalidad sea un poderoso y preocupado creador, y que al mismo tiempo permanezca sin hacer nada, sentado en una silla Celestial mientras un niño muere, por ejemplo; de cáncer cerebral.

Es una propuesta ridícula e ilógica; y la triquiñuela de achacar esta incongruencia a un "misterio", me parece personalmente el absurdo elevado a su máxima expresión. No

hay argumento lógico capaz de justificar el acto de crueldad y perversión que supone la creación racional trascendente de un mundo como el nuestro (de ahí la salida desesperada del "misterio"). Si el mundo ha sido racionalmente diseñado, dicho creador no merece más que odio y desprecio por haber hecho las cosas tal y como son.

Finalmente, si se da el caso de que haya algo parecido a una trascendencia, pero que su realidad escape de la capacidad de compresión racional humana, tampoco parece haber lugar para el consuelo. Cualquier "motivo" o "causa" que escape a la inteligencia humana, no puede estar relaciona directamente con la propia vida humana. Es decir; que si el hecho trascendente que da lugar a este mundo no es abarcable por nuestra mente, es muy probable que no exista un motivo racional que esté relacionado con nuestro ser concreto y, por lo tanto, dicha trascendencia será posiblemente indiferente a nuestro destino.

En tal caso, lo dicho antes respecto del primer o tercer grupo viene al caso de nuevo; o, como poco, aplica la filosofía del absurdo de Albert Camus: el hecho de no poder dar respuesta desde la razón humana a la causa última de nuestro certero y fatal destino, terminada nuestra búsqueda racional en un obligado sinsentido, conduciría a un sentimiento de absurdo por el mundo y por la existencia en sí mismas. Sufrimos, padecemos, y necesitamos saber por qué, pero al mismo tiempo nos encontramos limitados a la ignorancia: es absurdo, ridículo, y, por supuesto, muy cruel.

El optimismo es sólo una ilusión evolutivamente estable porque, sea como fuere, cuando estudiamos de un modo honesto y objetivo el destino del gusano humano, no queda lugar más que para la pésima constatación de nuestra situación en la realidad.

Navidad por primera vez

Julián Mellado

Ya estamos otra vez en Navidad. ¿Otra vez? ¿Seguro? Depende a lo que llamemos con ese término estos días de finales de diciembre. Si es solamente un tiempo de descanso y consumo, pues, bueno, estamos de acuerdo, es "otra vez".

La felicidad por calendario como dice el filósofo francés André Comte-Sponville.

¿Pero y si resulta que "eso" no es precisamente la Navidad? ¿Y si de lo que hablamos es de una Natividad?

Siempre me ha impactado el relato del evangelio según san Mateo donde se nos habla del nacimiento de un Niño.

Este breve relato en los dos primeros capítulos de dicho evangelio es fascinante. No se trata de buscar "las pruebas" históricas del evento. Se lo dejamos a los historiadores. De lo que se trata es dejarse atrapar por la historia, penetrar en su atmósfera, asombrarse por lo inesperado.

Lo que me impacta personalmente, es que el relato es como una obertura a la gran sinfonía que es el evangelio en sí.

El niño es portador de algo. Y aquí empieza la sorpresa. El niño es pobre, frágil, que como cualquier niño depende del cuidado de sus padres. Algo extraño rodea su nacimiento, pero que le da sentido.

El autor aumenta el tono sin miedos y nos dice que ese bebé es "Dios con nosotros". ¿Cómo? ¿Qué dice?

Que la búsqueda de Dios no se realiza en las alturas, sino en lo bajo, en lo humano, en el entresijo de una familia, de una madre...

Si entendemos a Dios como lo mejor, entonces podemos ver lo que aporta ese niño, que cuando se hizo hombre no dejó de encarnar. ¿Dios es bueno? Entonces lo que nos dice el viejo evangelio, es que la Bondad se hizo niño. ¿Esperanza? La esperanza se hizo carne. ¿La verdad? la verdad se hizo hombre. Y podríamos seguir.

En el mundo que vivimos donde parece que el mal triunfa, que es omnipotente, invencible, oímos desde el fondo de los siglos un anuncio asombroso. ¡No es verdad!

El mal no es omnipotente. Tiene pretensión de serlo. Cuando nace el niño-esperanza Jesús, Herodes quiere matarlo. Y para ello no duda en matar más niños. Mejor que mueran inocentes a que se escape el portador del amor.

A veces la Bondad tiene que refugiarse, irse a "Egipto", dar la apariencia de haber sido vencida. La familia tiene que huir a un país extraño. Como tantos otras familias a lo largo de los siglos, cuando los Herodes de turno aman matar a los niños-esperanza. Pues cada niño lo es.

Parece el fin de la historia. El poderoso ha vencido, el mal se ha salido con la suya.

Ahora bien, la historia nos vuelve a asombrar. El poderoso no es inmortal, la vida sigue, las circunstancias cambian, y ¿quién lo iba a decir? el Niño vuelve, siempre vuelve.

El mundo no se ha quedado abandonado. Hace dos mil años fuimos visitado por lo inesperado, por el Hombre Bueno.

Y esto nos hace pensar que por muy mal que vayan las cosas, el Niño resurge.

Y resurge como un anuncio nuevo, nunca oído en pleno siglo XXI.

Quizás ahí está la clave. Deberíamos oir ese anuncio como si fuera... **la primera vez.**

Os deseo FELIZ ESPERANZA



Nicolás Panotto*

MANIFIESTO CONTRA EL FUNDAMENTALISMO POLÍTICO EVANGÉLICO

http://nicolaspanotto.com.ar

Personalmente, trato de evitar cualquier tipo de categorización arbitraria, más aún en asuntos políticos. Prefiero apelar al diálogo constante, sin juicios a priori, partiendo del hecho de que toda expresión es siempre subjetiva y contingente, especialmente en un contexto democrático que se establece en la búsqueda de consensos transitorios a partir de una sana disputa entre las partes en juego.

Pero hay momentos donde se hace inevitable no pararse y afirmar de frente ciertos juicios que pueden sonar terminantes y hasta pedantes –con todo el riesgo de parecer absolutizar un sesgo-, donde la presión de ciertas circunstancias hace ineludible tomar posicionamientos alternativos frente a propuestas que se presentan insalvables.

¿Cuál es el criterio ético para esta determinación? No el hecho de creer que la posición o juicio particular de uno/a sea la verdad universal a ser cumplida. Por el contrario, parte de la imperiosa necesidad de denunciar voces, posicionamientos socio-políticos y criterios morales particulares que se presentan clausurados y absolutos cuando no lo son, y que en dicho ejercicio interrumpen un desarrollo democrático saludable, que priorice la diversidad y la pluralidad inherentes a nuestras sociedades, y la necesidad de construir instancias de participación, articulación e inclusión, donde todas las partes sean reconocidas y formen parte de un espacio de diálogo.

En este caso, nos queremos referir a diversas expresiones "evangélicas" –o sea, que se presentan como tales aunque no representan el espectro evangélico en su totalidad– que hace tiempo están cobrando un creciente protagonismo en instancias de deliberación política institucional. Brasil, Uruguay, Chile, Perú, Colombia, Guatemala, Argentina, son algunos de los tantos casos que encontramos en América Latina –con todas las variantes entre cada caso- donde grupos de funcionarios se declaran pública y abiertamente evangélicos, vinculando su opción religiosa con ciertas agendas políticas e ideológicas.

* Teólogo, estudiante de antropología y ciencias sociales, aficionado a la poesía, curioso por lo estético, apasionado con la escritura.

I
Evangélicos y conservadurismo

Una mayoría de estos grupos priorizan ciertos temas dentro de su agenda política, ubicando un concepto de familia nuclear como fundamento, a partir de donde se proponen proyectos de regulación del cuerpo y la sexualidad, en temas como género, aborto, homosexualidad, entre otros. No es casualidad que la totalidad de estos sectores provengan de partidos de centro-derecha, con articulaciones entre los sectores sociales y políticos más conservadores de la sociedad.

Sus propuestas se basan en una mirada conservadora, moralista y esencialista del núcleo familiar, partiendo de una concepción reduccionista y patriarcal de lo relacional, lo corporal y lo sexual. Todo lo demás ronda alrededor de estos pilares, evitando así enfrentar problemáticas centrales en nuestros contextos, tales como la pobreza, la injusticia, la desigualdad, la poca intervención del Estado, el aumento de las estructuras represivas, entre otros. Esto, obviamente, se debe a que dichos grupos están relacionados con sectores empresariales, militares y policiales, que precisamente crean estas circunstancias, y para quienes les son funcionales.

II
Tergiversación bíblica
y legitimación política

Para estos grupos, la participación política institucional parece ser sólo algo instrumental o un "medio" que apunta haca un "bien mayor". En otras palabras, el origen de sus agendas es presentado desde una fuente superior a cualquier tipo de deliberación política, o sea, la Biblia; o peor aún, desde Dios mismo. Dicho gesto absolutiza todo posicionamiento particular y obtura cualquier posibilidad de diálogo, al excluir –desde una postura metafísica– cualquier otro posicionamiento, inclusive una instancia de encuentro.

Toda perspectiva política puede ser inspirada en un marco de creencia particular, sea un texto sagrado, el Manifiesto Comunista, el Consenso de Washington o la Doctrina Peronista. Pero en el caso particular del uso del texto bíblico, el problema reside en la metafísica hermenéutica que se utiliza al abordarlo por parte de estos grupos, donde la sacralidad de dicho texto –cosa, además, que no existe y que es ajena a su misma composición– es ubicada como un manto de legitimación que lo coloca por encima de cualquier otro tipo de mediación.

Peor aún –desde una mirada más interna–, dichos discursos distan de la sinceridad y la humildad necesarias para reconocer que existen, además, diversas interpretaciones del texto bíblico. En este sentido, estos grupos no sólo ponen a la Biblia como un marco de sentido cerrado y excluyente, sino que se pondera un conjunto de interpretaciones determinadas como las únicas posibles.

III
Una crítica "tibia"

En este tiempo también hemos visto voces dentro del mismo espectro evangélico que se levantan con un posicionamiento alternativo, desde una interpretación un poco más dinámica del texto bíblico y con cierta sensibilidad social. Más allá de eso, uno se pregunta dónde están estas voces a la hora de cuestionar las agendas públicas de los grupos que tienden a homogeneizar la cosmovisión política evangélica desde los espacios de poder.

El problema que muchos/as encontramos es que, a pesar de ciertas diferencias cosméticas, el fondo que une a estos grupos es el mismo. Las hermenéuticas siguen siendo igual de cerradas y la cosmovisión social se centra en temáticas económicas que ignoran la dimensión sexual, corporal y afectiva de los contextos sociales, aspecto que evidencia una perspectiva conservadora compartida.

En otras palabras, el supuesto progresismo termina siendo funcional a los idearios más conservadores –aunque retóricamente se resistirían a ser relacionados con ellos– ya que comparten las mismas tramas de fondo. Todos/as somos contradictorios/as. Pero aquí la tibieza no pasa por los desencuentros con nosotros mismos sino por la hipocresía de esgrimir un posicionamiento sensible y abierto a las problemáticas de la sociedad como pantalla para ocultar el mismo fundamentalismo que cuestionan.

IV
Hacia una democracia radical desde una visión evangélica

Las llamadas “bancadas evangélicas” son espacios que de “evangélico” tienen sólo un mote institucional con claras intencionalidades electorales, con el objetivo de alcanzar plataformas de poder dentro de la burocracia política. Usan ese espacio, no para ubicarse como una voz particular más dentro del espectro político –para lo cual tienen todo el derecho- sino que su discurso y práctica se presentan absolutas, con aires de superioridad (dadas desde lo “alto”) frente a otras voces (salvo que comulguen con sus perspectivas políticas, lo que da un manto de sacralidad a voces partidarias y otros sectores sociales –como dijimos– militares, conservadores, fundamentalistas, etc.)

En resumen, estos grupos no aportan a una sana práctica democrática. Tener una creencia y una voz particular que dialogue con las demás, es totalmente aceptable. Pero legitimar dicho posicionamiento desde un lugar de sacralidad, tercerizando toda subjetividad a Dios mismo, es un tipo de totalitarismo escondido (y no tanto). Significa usar la fe, la iglesia, la Biblia y lo divino como plataformas de poder.

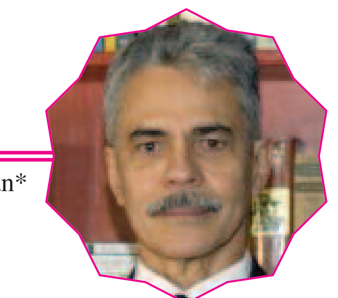
Democracia significa abrir un espacio de diálogo, donde todas las partes se muestren falibles frente a las demás. Sin ese posicionamiento, no existe posibilidad de intercambio para construir un espacio público donde se debata en torno a las demandas del pueblo. Como pasa en cualquier familia, hay cosas que no gustarán a todos los miembros a la hora de llegar a ciertos acuerdos. Pero eso significa convivir: aceptar las diferencias. Eso es ser humanos con derecho a la palabra y la acción. Estos valores democráticos están muy lejos de la agenda de muchos sectores evangélicos posicionados en el poder, donde sus prácticas y discursos anulan todo tipo de pluralidad.

El Evangelio no viene adjunto a una lista de prerrogativas morales. Si las hay, tengamos la humidad de reconocer que fuimos nosotros quienes la escribimos desde nuestra interpretación particular. Sí encontramos un tipo de ética que Jesucristo mismo reflejó: el amor al prójimo como punto de partida de cualquier práctica social, cultural, económica, política y religiosa. Jesús se resistió a toda absolutización moral y dogmática por parte del Imperio Romano y el liderazgo religioso que intente poner una máscara por sobre la vida y el sufrimiento del otro.

Como evangélicos, debemos denunciar estos proyectos políticos que intentan imponer agendas morales, queriendo administrar la vida privada. Reclamar que lo que estos grupos desean imponer no son más que proyectos particulares, de partidos específicos (con perspectivas ideológicas específicas), y que no representan a todo el espectro evangélico. Debemos denunciar que la fe va por otros caminos (¡y que son muchos!) y que la iglesia no debe ser utilizada como plataforma de intereses políticos particulares.

> *“El problema que muchos/as encontramos es que, a pesar de ciertas diferencias cosméticas, el fondo que une a estos grupos es el mismo. Las hermenéuticas siguen siendo igual de cerradas y la cosmovisión social se centra en temáticas económicas que ignoran la dimensión sexual, corporal y afectiva de los contextos sociales, aspecto que evidencia una perspectiva conservadora compartida”*

Israel, Palestina y la Biblia



Luis Rivera-Pagán*

¿Despojado de nombre, de pertenencia,
en una tierra que ha crecido con mis propias manos?
Job ha llenado hoy el cielo con su grito:
¡no hagáis de mí un ejemplo otra vez!

Señores, señores profetas,
no preguntéis su nombre a los árboles,
no preguntéis por su madre a los valles:
de mi frente se escinde la espada de la luz,
y de mi mano brota el agua del río.
Todos los corazones del hombre… son mi nacionalidad:
¡retiradme el pasaporte!

Pasaporte
Mahmoud Darwish

La historia trágica de la nación palestina, tras las victorias militares israelíes de 1948 y 1967 y las consecuentes expansiones territoriales del recién creado estado de Israel, efectuadas siempre a costa del desplazamiento de palestinos y la expropiación de sus tierras, debe ser tema prioritario para cualquier teología que conciba como su tarea primordial la atención y el cuidado de los dolores y las aspiraciones de pueblos oprimidos y comunidades menospreciadas. Como ha escrito, tras visitar a Palestina, la eminente autora afroamericana Alice Walker: "lo que acontezca a una porción de la humanidad, nos compete a todos. No importa cuan oculta sea la crueldad, o cuan lejos sean los gritos de dolor y terror, vivimos en un mundo. Somos un pueblo". La infausta situación del pueblo palestino obliga a ponderar ciertos cruciales e ineludibles asuntos teológicos.

1. Las teologías de liberación han enfocado la narración bíblica del éxodo como paradigma emancipador clave. Pero, con excesiva frecuencia, descuidan o evaden su dimensión siniestra – la conquista de Canaán, una invasión violenta que conlleva la subyugación o el exterminio de sus habitantes. La hermenéutica teológica palestina posibilita la consideración seria de esta aciaga cara oculta del éxodo, tanto en su contexto narrativo bíblico – las atroces reglas militares que prescriben la servidumbre o la aniquilación de los pueblos que habitan la ruta a la "tierra prometida" (Deuteronomio 20: 10-17) – como en las actuales circunstancias históricas en las que el pueblo palestino es seriamente maltratado por el estado de Israel. En el relato bíblico de la invasión y la conquista de Canaán, los pueblos indígenas se consideran fuentes potenciales de contaminación étnica, religiosa y ética y, por consiguiente, los he-

* Profesor emérito del Seminario Teológico de Princeton. Es autor de varios libros, entre ellos, *Evangelización y violencia: La conquista de América* (1992), *Entre el oro y la fe: El dilema de América* (1995), *Mito exilio y demonios: literatura y teología en América Latina* (1996), *Diálogos y polifonías: perspectivas y reseñas* (1999), *Essays from the Diaspora* (2002), *Fe y cultura en Puerto Rico* (2002) y *Teología y cultura en América Latina* (2009).

breos reclaman derecho divino para desplazarlos, expelerlos o exterminarlos. Actitud discriminatoria similar asoma posteriormente en la reconstrucción de Jerusalén y el templo, lo que resulta en la inmisericorde expulsión de las mujeres extranjeras y sus hijos, según los epílogos de *Esdras* y *Nehemías*. Son auténticos textos de terror, en la tristemente oportuna frase de la biblista Phyllis Trible. Resonancias desafortunadas de esta perspectiva excluyente se pueden identificar en algunos escritos teológicos y jurídicos durante la conquista ibérica de Indoamérica en el siglo dieciséis, al igual que en las proclamas de innumerables sionistas israelíes quienes invocan esos mismos textos bíblicos para intentar legitimar sus aspiraciones de un Gran Israel (*Eretz Yisrael*), libre de toda posible "contaminación" palestina.

2. La memoria adolorida de *al-nakba* (la "gran catástrofe" de 1948), permite a la hermenéutica palestina acentuar los temas bíblicos significativos de devastación, desplazamiento, dispersión y cautividad, que son, al fin y al cabo, las matrices históricas cruciales de las escrituras sagradas judeocristianas, como ejes centrales de enunciación y reflexión teológicas. Es la experiencia trágica de la derrota nacional, la destrucción de la patria y sus lugares sagrados y el desplazamiento forzado, de donde emerge con vigor irresistible la necesidad imperiosa de recordar, de preservar la memoria de Dios como fundamento trascendente de la esperanza de liberación y de la aspiración obstinada del retorno a la tierra perdida. Contrario a otras escrituras hieráticas del Oriente próximo, redactadas por escribas cortesanos y caracterizadas por sus laudos a las victorias nacionales, la Biblia se forja en el dolor intenso de la experiencia trágica de la devastación y el exilio. Son escrituras sagradas justamente porque surgen del dolor de un pueblo invadido y desplazado que a lo lejos contempla con honda tristeza la demolición de sus viviendas y lugares santos, pero que no ceja en sus anhelos de retorno y restitución. Este es precisamente el lugar de reflexión que asume la nueva generación de teólogos palestinos.

3. Los teólogos palestinos han podido responder crítica y eficazmente al empleo sionista de la Biblia hebrea para justificar la militarización y expansión territorial del estado de Israel y sus políticas sociales discriminatorias contra árabes y palestinos. Después de todo, es difícil, para cualquier lector atento, evadir o marginar la médula profética de las escrituras sagradas hebreas, con su vínculo indisoluble entre la práctica de la justicia y el conocimiento de Dios (Jeremías 22: 16) y su énfasis continuo en la solidaridad y la compasión con los sectores más vulnerables de la sociedad – los pobres, las viudas, los huérfanos, los inmigrantes, las víctimas de la avaricia de los poderosos – como expresión máxima de la obediencia a la voluntad divina. ¿Cómo citar la Biblia para justificar el trato cruel y degradante que el actual estado de Israel practica hacia la población palestina, cuando esos mismos textos sagrados enfáticamente reprochan y censuran al Israel bíblico por sus acciones y leyes injustas y opresivas? Tanto los libros históricos como los proféticos, en la Biblia hebrea, proclaman por igual el profundo desagrado divino ante las estructuras endémicas de injusticia social que proliferan en la monarquía israelita.

4. El tema del "pueblo escogido" por Dios ha sido un dilema teológico clásico. La primera confesión de fe bíblica comienza así: "Un arameo a punto de perecer fue mi padre, el cual descendió a Egipto… Los egipcios nos maltrataron, nos afligieron y nos impusieron una dura servidumbre…" (Deuteronomio 26: 5s). ¿Quiénes son los genuinos descendientes de ese arameo errante, supuesto antecesor patriarcal de un "pueblo divinamente escogido"? En Palestina, dos respuestas conflictivas pugnan intensamente. Muchos sionistas alegan que los judíos, cualquiera sea su procedencia o su linaje cultural (sefarditas o asquenazíes, en toda su inmensa diversidad lingüística) constituyen la nación escogida con sus correspondientes derechos divinos a poseer la tierra palestina. Esta es la premisa ideológica de las leyes israelíes de retorno. La citada primera confesión bíblica

de fe, sin embargo, no necesariamente recalca la alegada descendencia biológica o étnica. Su énfasis central es la experiencia de esclavitud, subyugación y potencial genocidio que sufre un pueblo al que Dios libera tras prestar atención a sus clamores de angustia y dolor. El riesgoso concepto de "pueblo de Dios", por consiguiente, nada tiene que ver con una alegada descendencia genética. Refiere, más bien, a la lectura de los tiempos en una hermenéutica profética de opresión y liberación.

5. A través de su extensa historia, Jerusalén ha sido simultáneamente bendecida y maldecida por el reclamo que las tres grandes religiones abrahánicas monoteístas hacen de ella como ciudad sagrada. Durante siglos e incluso milenios, judíos, cristianos e islamitas la han considerado "tierra santa", santificada por la presencia divina. Los intensos sentimientos religiosos evocados por Jerusalén, ubicada en los mapas medievales en el centro del orbe creado, donde conviven tensa y conflictivamente la Iglesia del Santo Sepulcro, el Muro de las Lamentaciones y la Mezquita de la Roca la han transfigurado, en la imaginación activa de innumerables creyentes, peregrinos y cruzados, en una urbe a la vez santa y peligrosa, sagrada y sanguinaria, como ninguna otra ciudad en la historia humana. Incontables judíos, cristianos e islamitas han invocado con profunda devoción el nostálgico cántico a la ciudad perdida y añorada: "¿Cómo cantaremos un cántico a Dios en tierra de extraños? Si me olvido de ti, Jerusalén, pierda mi diestra su destreza. Mi lengua se pegue a mi paladar, si de ti no me acuerdo; si no enaltezco a Jerusalén como preferente asunto de mi alegría" (Salmo 137: 4-6). ¡Un himno espléndido, ciertamente! Pero con frecuencia se olvidan sus rencorosos versos postreros, en los que el lamento se transforma en anhelo de cruel venganza: "Hija de Babilonia… bienaventurado el que te dé el pago de lo que tú nos hiciste. ¡Dichoso el que tome tus niños y los estrelle contra la peña!" (Salmo 137: 8-9). La sacralidad atribuída a varios lugares en Palestina, Jerusalén en primer rango, ha sido causa funesta de interminables conflictos violentos y sangrientos. ¿Tenemos acaso, ese es el reto que agudamente plantea la teología palestina, los recursos intelectuales y espirituales para reconfigurar este debate de manera que el concepto de "tierra santa" sea punto de partida, no para la "guerra santa", sino para el diálogo, el entendimiento y la solidaridad entre las tres grandes religiones monoteístas que comparten memorias y escrituras sagradas? De la respuesta a esa pregunta crucial depende en buena medida el destino feliz o infortunado de los diversos pueblos que habitan los valles y colinas de Palestina y quizá incluso la paz mundial.

6. La teología palestina, quizá más enfáticamente que otras teologías de liberación, subraya el arduo pero deseable y necesario vínculo entre justicia y reconciliación, denuncia profética y esfuerzos pacificadores, recuperación de la historia de agravios y el perdón sanador de esa memoria. La meta última de la denuncia profética no puede ser la humillación ni menos aún la destrucción del pueblo adversario, sino el cumplimento histórico de la visión de Isaías de una nueva creación, libre de violencia y devastación bélica, un mundo en el que las comunidades en conflicto, en este caso palestinos e israelíes, "edificarán casas y las habitarán; plantarán viñas y comerán de su fruto. No edificarán para que otro habite ni plantarán para que otro coma… No trabajarán en vano ni darán a luz para maldición…" (Isaías 65: 21-23). Este es hoy, tras varias devastadoras guerras recientes y la memoria herida de siglos de sanguinarias hostilidades, un sueño compartido por muchos palestinos e israelíes, sean judíos, islamitas, cristianos o no-creyentes. Un sueño de paz y reconciliación. Es la aspiración de dos pueblos con memorias profundamente heridas: la memoria del shoah, el holocausto judío, y la memoria de al-nakba, la gran catástrofe palestina. Este sueño es tema central de la teología palestina. Es también un anhelo que, desde tierra de gentiles, compartimos muchos.



Alfonso Ropero*

EL HOMBRE NUEVO Y LAS REVOLUCIONES DEL SIGLO

Una de las señas de identidad más características del cristiano es la que le define como "hombre nuevo" (Efesios 4:24). Para Karl Barth, la realidad del hombre nuevo es el *contenido* central del Evangelio, compendia *todo el Evangelio*. "El hombre nuevo es lo que, hablando históricamente, puede llamarse la *esencia del cristianismo*. Es la contribución del cristianismo a la vida de la humanidad. Y es también el criterio permanente y eficaz de la autenticidad de cuando se denomina cristianismo"[1].

El hombre nuevo es una imagen tan poderosa que se ha convertido en el lema de muchos movimientos revolucionarios ajenos a la fe cristiana. En su mismo concepto concita los sueños, ilusiones y esperanzas de todos los que buscan un mundo mejor, una sociedad más justa.

El mito del hombre nuevo es una obsesión de la historia espiritual del siglo XX, según el profesor Dalmacio Negro Pavón. El siglo XX resulta ininteligible sin tener en cuenta la soterrada influencia de semejante mito en las ideas-creencia de la época. Los políticos revolucionarios lo adoptaron de la visión cristiana, que hace referencia a la vida eterna, y lo remitieron a la salvación en este mundo. Abandonado el interés por el más allá, la revolución francesa consagró el hombre nuevo como un mito político: el del hombre perfecto integrado en la Ciudad perfecta, la Ciudad de Amor Fraterno universal. "Concepto histórico-político de origen religioso profundamente revolucionario, el mito del hombre nuevo opera en la política contemporánea creando un problema de civilización. Desde la Gran Revolución, el hombre nuevo, un ser abstracto, se convirtió en una fórmula vacía apta para acoger toda clase de sueños y anhelos. Prevaleció primero en la imagen del ciudadano ideal, el ciudadano de la Ciudad del Hombre. A partir de la teoría de la evolución, esta figura mítica se hizo más tangible y real como posibilidad biológica y giro antropológico radical. En el siglo XX, previa destrucción o de-construcción de la idea ancestral de naturaleza humana, se presentó como un objetivo cientificista realizable de las religiones de la política a fin de construir el hombre o

[1] Karl Barth, "La realidad del hombre nuevo", en *Ensayos teológicos*, pp. 75-76. Herder, Barcelona 1978.

* Director Editorial de CLIE. Doctor en Filosofía (2005) en la Saint Alcuin House, College, Seminary, University, Oxford Term (Inglaterra); Máster en Teología por el CEIBI (Centro de Investigaciones Bíblicas) de Santa Cruz de Tenerife (España); y graduado por la Welwyn School of Evangelis (Herts, Inglaterra). Es profesor de Historia de la Filosofía en el mencionado Centro de Investigaciones Bíblicas (CEIBI); Durante casi veinte años ejerció el pastorado hasta su dedicación completa a la investigación teológica y a la escritura.

ciudadano perfecto de la Ciudad del Hombre. En el siglo XXI es un concepto que subyace a importantes tendencias de la antropología, la psicología, la sociología y la ética, deviniendo una categoría de la política con profundas repercusiones jurídicas"[2].

El concepto de "hombre nuevo" se hizo muy popular a mitad del siglo XX debido a la influencia del famoso Ernesto "Che" Guevara. No fue el primero que habló del hombre nuevo. A través de la historia muchos han sido los pensadores que desde la posición del humanismo han tratado la problemática del mejoramiento humano. Sin embargo el Che es el primero que desde una perspectiva marxista, conceptualiza el problema del hombre nuevo enfatizando en la práctica lo correspondiente a su formación.

La concepción del hombre nuevo en el Che constituye el fundamento de la ética guevariana. No existe un solo análisis en su obra en cualquiera de sus aspectos: económico, político, militar, artístico cultural, etc., que no tenga como punto de partida y llegada al hombre, al interés humano, al desarrollo de la conciencia, al proceso de autoeducación para el alcance de su desarrollo creador y multifacético[3].

El hombre nuevo es el tipo de hombre y ética revolucionaria que se va gestando tanto en el proceso de la lucha por el poder como en la sociedad socialista. El nuevo hombre se construye al calor del proceso de transformaciones sociales, a medida que la conciencia se va desarrollando y va dejando de lado las formaciones mezquinas y egoístas que imperan en el capitalismo. El individualismo en cuanto tal, como acción aislada de una persona, debe funcionar en beneficio absoluto de la colectividad. Para Guevara el hombre nuevo es un concepto cambio continuo y perfeccionamiento dentro de la escala humana. Es la valoración plena del hombre, no sólo de su materialidad sino también de su subjetividad. En este aspecto de su pensamiento se distanció del marxismo ortodoxo, impregnado de excesivo economicismo. El hombre debe transformarse al mismo tiempo que la producción progresa, decía Guevara, quien no consideraba adecuado sólo producir artículos y materias primas, y creía que al mismo tiempo se debían producir hombres. La creencia del líder revolucionario en la capacidad ilimitada de transformación del hombre fue absoluta y se plasmó en su acción política.

La Revolución no es únicamente una transformación de las estructuras sociales, de las instituciones del régimen; es además una profunda y radical transformación de los hombres, de su conciencia, costumbres, valores y hábitos, de sus relaciones sociales.

Una Revolución sólo es auténtica cuando es capaz de crear un "Hombre Nuevo" y este, para Guevara vendrá a ser el hombre en el siglo XXI, un completo revolucionario que debe trabajar todas las horas de su vida; debe sentir la revolución por la cual esas horas de trabajo no serán ningún sacrificio, ya que está implementando todo su tiempo en una lucha por el bienestar social; si esta actividad es lo que verdaderamente complace al individuo, entonces, inmediatamente deja de tener el calificativo de "sacrificio". Tal es la mística que anima al revolucionario.

Sólo si hay hombres nuevos, habrá también un mundo nuevo, un mundo renovado y mejor. Sólo si nos convertimos en hombres nuevos, el mundo se convertirá en nuevo. Esto vale igualmente para cristianos que para revolucionarios. El problema es cómo llegar a ese hombre nuevo, cuáles los medios y métodos elegidos.
En la "Canción del hombre nuevo", de Daniel Viglietti (1967), se dice:

> Lo haremos tú y yo,
> nosotros lo haremos,
> tomemos la arcilla
> para el hombre nuevo.
>
> Su sangre vendrá
> de todas las sangres,

---

[2] Dalmacio Negro Pavón, *El mito del hombre nuevo*. Ediciones Encuentro, Madrid 2009.

[3] Ernesto Che Guevara, *El socialismo y el hombre nuevo*. Siglo XXI, México 1979. Cf. Mario Guilli y Silvia Vázquez, *El Hombre Nuevo. Ensayo sobre la transformación revolucionaria de la personalidad*. Ediciones Sexta Tesis, Buenos Aires 2002.

borrando los siglos
del miedo y del hambre.

Por brazo, un fusil;
por luz, la mirada,
y junto a la idea
una bala asomada.
Y donde el amor,
un grito escondido,
millones de oídos
serán receptivos.

Su grito será
de guerra y victoria,
como un tableteo
que anuncia la gloria.

Y por corazón
a ese hombre daremos
el del guerrillero
que todos sabemos.
Lo haremos tú y yo
(por brazo, un fusil),
nosotros lo haremos
(por luz, la mirada);
tomemos la arcilla:
es de madrugada.

A la luz de la experiencia revolucionaria, y de lo que se trasluce en la letra de esta canción, nos preguntamos, cómo es posible pensar que pueda surgir un hombre nuevo del corazón de la violencia —por brazo, un fusil—, cómo construir una sociedad mejor sobre el cimiento de las vidas brutalmente eliminadas.

El concepto del "nuevo hombre" en el cristianismo nace del amor de Dios y se concreta en la figura de Jesucristo. Él es el Hombre nuevo por excelencia. En Él la nueva existencia humana se convierte en realidad, y nosotros podemos verdaderamente convertirnos en nuevos si nos ponemos en sus manos y nos dejamos plasmar por Él. Él nos trae el Nuevo Ser al que estamos llamados a ser, y al mismo tiempo es el poder que nos asegura que es posible alcanzar el ideal del Nuevo Ser, que Él es y que quiere ser en nosotros. "Permaneced en mí, y yo en vosotros… Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer" (Jn. 15:5). Ser cristiano significa mantener con Jesús un lazo personal que conforma la totalidad de nuestra vida hasta el punto de la transformación existencial (Ro. 12:2). Entre Jesús y los suyos se establece siempre una relación interpersonal, que constituye la fuerza determinante de la vida y espiritualidad de los creyentes, pues lo que está en juego en la formación del Hombre Nuevo desde la transformación del hombre viejo.

Este concepto hombre nuevo entendido en términos de espiritualidad puede llevar a muchos a pensar que la visión cristiana del hombre nuevo aquí propuesta es una evasión de la dura y fría realidad del mundo que nos rodea, una especie escapismo *místico* frente las injusticias de la sociedad, que confrontan a creyentes y no creyentes por igual.

Ciertamente hay una espiritualidad escapista que supone una huída al interior al precio de cerrar los ojos a los problemas y dificultades de la sociedad y encomendarlo todo, muy piadosamente, a la voluntad de Dios, sin preguntarse cuál pueda ser su papel y cuál su lugar en esa voluntad divina a la que remite los problemas. Una espiritualidad que huye del mundo, y se refugia en una especie de nube de bienaventuranza célica.

Pero así como existe una espiritualidad de "ojos cerrados", también existe de "ojos abiertos", como señaló el teólogo Johann Baptist Metz, el fundador de la *Nueva Teología Política*, marco conceptual que sería la semilla y posteriormente el motor de lo que se llamaría teología de la liberación. Es decir, un teólogo al que nadie puede acusar de indiferencia respecto a las realidades duras y retadoras de este mundo.

"La fe cristiana es, a no dudarlo, una fe buscadora de justicia", dice. Y lo argumenta del siguiente modo. A la mayoría de los teólogos, y cristianos en general, les gusta referirse a Dios como amor, "Dios es amor". "Pero en la Biblia hay una segunda denominación de Dios que también encuentra eco y

confirmación en el mensaje del Nuevo Testamento y que, por tanto, tampoco debe desaparecer de la memoria de los cristianos: Dios es justicia. Este el es el nombre con que lo llamarán: *Yahveh, nuestra justicia* (Jeremías 23:6)"[4]. A partir de aquí se puede entender que para la fe cristiana, la justicia no es solo un tema político, o social, sino un tema *teológico*. No cae fuera del campo de la teología, sino precisamente en lo íntimo de su naturaleza. "Ciertamente los cristianos deben ser místicos, pero no exclusivamente en el sentido de una experiencia individual espiritual, sino en el de una experiencia de solidaridad espiritual. Han de ser *místicos de ojos abiertos*"[5].

Los ojos bien abiertos "nos hacen volver a sufrir por el dolor de los demás: nos instan a sublevarnos contra el sinsentido del dolor inocente e injusto; suscitan en nosotros hambre y sed de justicia, de una justicia para todos"[6]. El problema cuando la espiritualidad se entiende en términos individuales y de aspiraciones interiores a una santidad con vista en el cielo. A este respecto, Metz nos plantea cuestiones inquietantes:

> ¿Qué significa espiritualidad cristiana?
> ¿Qué es la mística cristiana, mística de ojos abiertos?
> ¿Por qué hemos terminado siendo una Iglesia más sensible al pecado que al dolor de las víctimas?
> ¿Por qué nos hemos vuelto a veces más duros con las víctimas que con los autores culpables?
> ¿Cómo vivir la mística cristiana en esta sociedad postmoderna? ¿Cómo recorrer el camino del seguimiento?"

La mística cristiana de la identificación con Cristo (Gálatas 2:20) es ineludible para vivir la fe a la altura de los tiempos y en fidelidad a la vocación del que nos llamó con el supremo llamamiento de Dios en Cristo (Filipenses 3:14). Como escribe Bernardo Pérez Andreo, "cuanto más se aleja el cristianismo de su vertiente mística, menos se encarna en el mundo y más se desvía de su origen en Jesús de Nazaret, el místico más comprometido de la historia"[7].

El aspecto "místico" del cristianismo nos salva de los que lo identifican con religión, como si ser cristianos fuera ser más religiosos, cuando lo cierto que en muchas ocasiones lo religioso es el mayor obstáculo para la realización del mensaje de Cristo. A diferencia del hombre religioso, que fácilmente se desliza por la pendiente del rito y la ceremonia sin compromiso personal, el hombre espiritual o místico cristiano tiene que buscar a diario la experiencia de comunión con Dios más allá del cumplimiento del deber o de la observancia de buena conducta y prácticas religiosas, como leer la Biblia, orar, asistir al culto, etc. En la comunión con Dios en Cristo, el creyente descubre el sentido de la vida, el valor de la gracia y la gravedad del pecado que arruina vidas y destruye sociedades enteras. En la experiencia de su comunión con Dios encuentra el estímulo y la fuerza suficiente para que, mediante el poder de su Espíritu, pueda acometer la tarea de transformar las situaciones de injusticia que le rodean.

El nuevo hombre, al negarse a sí mismo, a su viejo yo, deja espacio al nuevo Yo que es Cristo en su corazón; deja a Dios ser Dios, se somete a su voluntad y se dispone a ser un instrumento de salvación y liberación en sus manos.

La mística cristiana de la inhabitación de Dios en el templo del corazón (*cf.* Juan 14:23), no vuelve ajeno al creyente del dolor humano, sino al revés, lo sensibiliza, lo humaniza y lo convierte en un ser humanizador. Cuanto mayor sea la comunión con Dios de la justicia y la misericordia, mayor será el grado de compromiso con los pobres y oprimidos de la tierra, con los desposeídos y desechados por la sociedad.

---

[4] Johann Baptist Metz, *Por una mística de ojos abiertos*. *Cuando irrumpe la espiritualidad*, p. 18. Herder, Barcelona 2013.

[5] Ibíd., p. 23.

[6] *Cf.* Benjamín González Buelta, *Ver o perecer: Mística de ojos abiertos* (Sal Terrae, Santander 2006); X. Alegre, J.I. González Fauz, J.M. Rambla, J. Giménez, G. Juan, F.J. Vitoria, *Mística y compromiso por la justicia* (Cristianisme i Justicia, Barcelona 2011).

[7] "Un cristianismo para el futuro", http://bernardoperezandreo.blogspot.com.es/2009/06/un-cristianismo-para-el-futuro.html

Si creemos que Jesús es "el nuevo Adán", con el que Dios ha dado comienzo a una nueva creación[8], entonces Él es el primogénito de una nueva humanidad, con el que Dios ha comenzado a "hacer nuevas todas las cosas". En la Persona de Jesucristo se cumple la venida del Reino, que nosotros estamos llamados a vivir y extender en cuanto personas integradas en la Persona del Hijo de Dios.

Como cristianos somos plenamente conscientes de lo profundamente alejado que está la sociedad secular de los principios del Reino de Dios que se manifiestan en Jesucristo. Los atentados contra la dignidad humana son tan enormes y tan graves que nada menos que un "dios" puede enfrentarlos. Por eso el Evangelio no nos propone una ética ni un programa social de reformas y leyes, sino ni más ni menos que el nacimiento de un ser creado en Cristo Jesús para realizar en la historia aquellas obras de amor y justicia que pongan un poco de luz en medio de las tinieblas. Hombres nuevos para un mundo en transición hacia un mundo nuevo.

Tenemos que reconocer que la enseñanza de Jesús sobre el ámbito social no es muy extensa. Parece ser que la responsabilidad social del cristiano no es el interés prioritario del Nuevo Testamento que, sin embargo, no deja nada que desear en materia de claridad respecto a los efectos innovadores de la fe sobre la vida concreta de los cristianos. El Reino de Dios proclamado por Jesús, y que después se concretiza en su persona y se manifiesta en la Iglesia[9], tiende a un cambio total de la conducta individual de la vida y de la realidad social (cf. Mateo 17:24-27; Lucas 20:20-26; Romanos 10:12; 2 Tesalonicenses 3:10; Santiago 5,4-5; 1 Pedro 2:13-15; etc).

Dallas Willard, filósofo estadounidense y autor de libros de formación espiritual, pone el dedo en la llaga al afirmar que "el cristianismo debe tomar tan seriamente la necesidad de la transformación humana como lo hacen los movimientos revolucionarios modernos"[10], sólo así podrá arrojar de sí el concepto negativo, o cuanto menos irrelevante que la gente se forma de él.

Muchos cristianos han olvidado, o les ha faltado comprensión de su propia fe, para advertir que "la conversión es la fuerza más revolucionaria del mundo moral"[11], tal como enunció el filósofo alemán Max Scheler.

Hombre nuevo, hombre reconciliado y reconciliador, hombre comunitario y solidario, creador de una "nueva humanidad"[12] agente de "un nuevo humanismo, en el que el hombre queda definido principalmente por la responsabilidad hacia sus hermanos y ante la historia"[13], lejos de todo egoísmo que define al "hombre natural" y su moral. "La conversión es renunciar a una identidad egocéntrica a favor de otra definida por Cristo. Todo aquello que nos configura es entrega a Cristo, y su mentalidad de amor abnegado y sacrificado pasa a ser la nuestra"[14].

8 "El nuevo Adán engloba la vida humana, pues es la promesa hecha vida que se convierte en modelo concreto para el hombre en la realización de la fe, la esperanza y el amor: él es el hombre perfecto, modelo de la verdad de todo hombre y clave de comprensión de su ser". Rafael Gutiérrez Cuervo, *Cristología y moral: el seguimiento de Jesucristo como compromiso con la justicia*, p. 187. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá 2004.

9 Como hace notar Carles H. Dodd, en las cartas paulina comúnmente se habla de "predicar a Cristo". En Hechos de los Apóstoles se usa tanto la expresión "predicar a Cristo" como sinónimo de "predicar el Reino de Dios". Los apóstoles predican a Jesús o Cristo, y también el Reino de Dios. "Podemos observar que donde el autor habla en primera persona, Pablo mismo es representado como predicando el Reino de Dios. Nosotros podemos tomar esto como que un compañero de Pablo consideró su predicación como la proclamación del Reino de Dios tanto como fue la predicación de los primeros discípulos del Maestro, aunque Pablo mismo no habla en esos términos" (*The apostolic preaching and its developments*, pp. 8-9. Hodder & Stoughton, Londres 1944).

10 Dallas Willard, *El espíritu de las disciplinas*, p. xii. Vida, Miami 2010.

11 Max Scheler, *Vom Ewigen im Menschen*, pág. 41. Leipzig 1921. Traducción en español: *De lo eterno en el hombre*. Ed. Encuentro, Madrid 2007.

12 *Gaudium et Spes*, 30.

13 *Gaudium et Spes*, 55.

14 Kline Snodgrass, *Efesios. Comentario bíblico aplicado*, p. 287. Vida, Miami 2012.

LA CRISIS DE LA EDUCACIÓN TEOLÓGICA Y LA SOCIEDAD



LUPA PROTESTANTE

Víctor Rey Riquelme*

«La educación no consiste sólo en aprender de los libros memorizando algunos hechos, sino también en aprender a mirar, a escuchar aquello que los libros dicen, tanto si lo que dicen es verdadero como si es falso. Todo eso es parte de la educación. La educación no es un mero pasar los exámenes, conseguir un título y un empleo, casarse y establecerse, sino también saber escuchar a los pájaros, ver el cielo, la extraordinaria belleza de un árbol, la forma de las colinas; es sentir todo eso, estar realmente, directamente en contacto con ello, cosa factible a cualquiera que puede leer…» (J. Krishnamurti)

Cualquier proceso educativo se desarrolla siempre en escenarios socioculturales móviles y cambiantes. La educación teológica no está exenta de esta exigencia. Cualquier fenómeno educativo se sitúa permanentemente buscando equilibrios, por lo general inestables, entre fuerzas de adaptación y fuerzas de cambio. De un lado la educación no es otra cosa que un amplio proceso de transmisión de la cultura dada y heredada de antemano, de aquí que posea una importante función conservadora. Pero al mismo tiempo la educación es también el instrumento mediante el cual se estimula el cambio, se facilita la innovación, se crean en definitiva nuevos procesos culturales de transformación individual y colectiva, de aquí que la educación se constituya así en un factor de desarrollo, en un factor de cambio social y personal. La educación en consecuencia, posee una naturaleza crítica, dialéctica y compleja, dado que se mueve entre los límites de la conservación y la innovación y está sujeta a interacciones, retroacciones y recursiones. Tener presente este postulado es de suma importancia para hacer una aportación en la renovación de la educación teológica.

Tanto desde un punto de vista ontológico como epistemológico, los saberes educativos son necesariamente saberes críticos, tanto por el carácter inestable e incierto de los procesos educativos en relación a los contextos sociales de cambio y conservación, como por la naturaleza de los sujetos que hacen y participan en la educación. Pero además, este carácter crítico, que procede de la complejidad de los contextos y de los sujetos que participan, posee a su vez un carácter práctico. Un carácter práctico, porque educar es ante todo y sobre todo un hacer en, con, para los sujetos que se educan, por lo que exige continuas acciones y reflexiones de recreación, reconstrucción y reorientación. Decir por tanto que la educación está en crisis, es algo obvio, porque su propia naturaleza es de por sí crítica. Esto es algo importante en cuanto a la educación teológica ya que tanto en la vertiente católica como en la protestante las instituciones que la imparten vienen y son sostenidas por los sectores más conservadores. Asumir en esos estamentos una actitud crítica muchas veces es ir en contra de lo establecido.

La particular situación de inestabilidad de la educación ocasionada por sus tendencias estabilizadoras y por su necesidad de incorporar y provocar cambios, unido al hecho del importantísimo papel que juega en los cambios sociales y personales, han hecho que cada vez se vayan depositando en los estudiantes nuevas competencias y responsabilidades. Sin embargo, este hecho ignora, que escolarización y educación son procesos de naturaleza diferente, además de que adolece de un optimismo exagerado en las posibilidades de las instituciones escolares y/o educativas. De este modo, se oculta y exculpa la incapacidad o ausencia de voluntad de los gestores políticos y sociales para hacer frente a los factores y causas sistémicas que están en la base de los grandes desequilibrios e injusticias sociales del planeta. Pensar por tanto que únicamente mediante educación formal o informal seremos capaces de resolver todos los problemas sociales de nuestro siglo, no deja de ser una ingenuidad e incluso una irresponsabilidad. No obstante, creer que estos problemas pueden afrontarse sin educación es un error fatal. Como dijo alguien: “La teología no va a cambiar el mundo, pero sin teología no cambiará”. La educación teológica por tanto, es condición necesaria e indispensable para el cambio social, pero en ningún caso resulta suficiente y mucho menos cuando ésta se reduce a determinados espacios de tiempo que los individuos utilizan para obtener titulaciones. Atribuir entonces a los sistemas y procesos educativos la culpabilidad de todos los males sociales, sería una manera de ocultar la falta de voluntad política o de capacidad gestora para hacer frente a los mismos. Sería en suma ignorar el componente educativo y pedagógico de toda praxis so-

*Profesor de Filosofía, egresado de la Universidad de Concepción, Chile. Licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad Alberto Hurtado de Chile. Master en comunicación Social de la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica. Director del Servicio de Estudios de la Realidad (SER) y miembro fundador de la Comunidad de Reflexión y Espiritualidad Ecuménica (CREE).

cial o política y el componente social y político de toda práctica educativa o pedagógica.

Más allá de las tensiones entre conservación e innovación, tensiones que forman parte de la naturaleza intrínseca de los procesos educativos, cuya dinámica oscila permanentemente entre lo nuevo y lo viejo y entre las ideas previas y los nuevos conceptos, lo que aquí intentamos mostrar, es que la educación teológica está en crisis porque sus estructuras, sus funciones, sus procesos y sus productos no tienen la capacidad de responder a la realidad cultural y social del siglo XXI, no son capaces de afrontar las contradicciones y problemas surgidos con la crisis de la modernidad. Pero hay más. Ni incluso las competencias que la vieja sociedad industrial exigía de los sistemas educativos han podido materializarse, de tal modo que en la segunda década del siglo XXI, tenemos aun 69 millones de niños y 774 millones de adultos sin acceso a la educación y otro tanto analfabetismo funcional, como demuestran los informes internacionales de evaluación. Y todo ello unido a la permanencia de unos seminarios y edificios que permanecen en su mayor parte anclados en el arcaico, académico y libresco tradicionalismo pedagógico de las sociedades agrarias, aunque al mismo tiempo se pretenda disfrazar la modernización con novedosos recursos tecnológicos.

Nuestros seminarios e instituciones teológicas, nuestras concepciones de la educación miran excesivamente al pasado, añoran un sistema educativo que tenía su utilidad de cara a la formación del ser humano moderno e industrial.

Un sistema que en la actualidad se muestra simplemente incapacitado para hacer frente a la crisis y a la sociedad del futuro. Hoy, cuando asistimos al desmantelamiento del "Estado del Bienestar" y de la "Escuela Pública" y al florecimiento de todo "lo privado" incluyendo las instituciones educativas, hoy cuando vemos como desde diversas instancias se reivindican instituciones educativas fuertemente competitivas y selectivas orientadas al darwinismo social de la excelencia, comprobamos cómo todo el sistema en su conjunto y específicamente la vida y las prácticas educativas cotidianas de nuestras aulas, no responden a las necesidades de una sociedad de cambios acelerados y en la que aparecen cada vez nuevos problemas y contradicciones.

Asistimos a una especie de nostalgia por aquellos sistemas en los que había que atiborrarse de conocimientos inútiles suministrados por la figura de un profesor autoritario al que había que obedecer sin rechistar y en los que necesariamente había que pasar exámenes mensuales, trimestrales, finales, etc, que únicamente superaban una minoría de estudiantes obedientes, atemorizados y de las clases medias urbanas. Sin saber qué hacer con las nuevas posibilidades de autonomía y flexibilidad que brindan muchas de las leyes y normas educativas, se siguen añorando aquellos diseños centralizados y homogéneos para los que se contaba con un rol docente claro, preciso y dotado de poder. Si en la década de los sesenta las acreditaciones académicas contribuían de forma importante a la promoción social para la minoría que estudiaba, hoy asistimos en las sociedades supuestamente desarrolladas, a un panorama desolador, mayoritariamente caracterizado por la masificación de un alumnado desmotivado y obligado a soportar la carga de una escolarización no deseada, en el que las titulaciones ya no tienen el peso específico de promoción social que antaño ofrecían.

A todo esto, hay que añadir también, la delicada y especial situación de un profesorado angustiado, desmotivado, subordinado a exigencias burocráticas y de todo tipo. Un profesorado, que al perder su prestigio social, ve al mismo tiempo como se le castiga recortando sus salarios y empeorando sus condiciones laborales, al mismo tiempo que le multiplican sus competencias profesionales y todo ante unas administraciones educativas que hacen muy poco o nada por evitarlo. Pero además, tenemos que sumar a unas familias en gran parte desestructuradas o en su defecto, desorientadas para hacer frente a las necesidades educativas de sus hijos. Un panorama que se presenta con una especial gravedad, cuando lo inscribimos en una gigantesca crisis de civilización que pone en peligro el planeta entero. No podemos olvidar que nuestros sistemas educativos surgieron precisamente con el industrialismo y bajo su modelo y concepciones organizativas.

La idea de concentrar grandes masas de alumnos en un edificio para ser trabajadas por unos operarios denominados profesores y bajo una dirección centralizada y profundamente burocrática, es sin duda una concepción netamente industrial. Se trataba de conseguir unos productos o titulaciones intercambiables en el mercado, para cuya obtención era necesario superar una serie de controles especializados y disciplinarios. Dicho con otras palabras: la escuela era la institución por antonomasia que se encargaba de producir y reproducir técnica e ideológicamente la fuerza de trabajo.

Todo estaba subordinado a las finalidades explícitas e implícitas del industrialismo ya fuese en su forma capitalista o socialista-soviética: espacios, edificios, horarios, reglamentos, normas disciplinarias, estandarización, eficacia, rendimiento, programas, metodologías, mitos, estereotipos, inculcación ideológica, titulaciones, ciclos, etapas, cursos y niveles. Las finalidades fundamentales consistían en la capacitación de los individuos para comprender

e interiorizar conceptos, así como para manejar una reducida gama de procedimientos indispensables para la industria, al mismo tiempo que un breve y compacto núcleo de creencias. Unas creencias que básicamente consistían en:

1. Habilidades instrumentales básicas: lectura, escritura, cálculo, nociones matemáticas elementales, etc., habilidades que irán en aumento en función del nivel alcanzado en las etapas, niveles y grados que conformaban la estructura de cada sistema educativo. Una estructura, que fue y sigue siendo terriblemente selectiva y destinada a seleccionar a los más capaces, es decir, a los que mejor supieron adaptarse y obedecer a las exigencias del sistema.

2. Creencias sólidas acerca del progreso, la naturaleza, la sociedad y la necesidad de selección: pura ideología destinada a aceptar que el progreso es un concepto lineal, cuantitativo e inexorable y sobre todo asociado al dominio de una Naturaleza y a la concepción de una sociedad gobernadas por el principio de evolución, en la cual, la desigualdad o la pobreza son considerados fenómenos naturalmente inevitables.

3. Concepciones unilaterales acerca del tiempo, la materia, el espacio y la causalidad. El tiempo entendido linealmente, de forma sincrónica, sometido a un escrupuloso control, rígido, parcelario, uniforme, fragmentario, lo que traducido a términos de organización escolar significaba aceptar la imposibilidad de concebir una estructura horaria que no incluyese el axioma de una hora, un profesor, una materia y un aula. Un espacio acotado, cerrado, uniformado, rígido y fragmentado con muebles situados en lugares inamovibles: un aula ocupada por alumnos que permanecen inmóviles a lo largo de toda la jornada. Un alumno considerado esencialmente como un ser individual, como un átomo social que se define frente a los demás, puesto que la sociedad se concibe como naturalmente competitiva y selectiva.

4. Concepciones acerca del cambio y la causalidad puramente mecanicistas, de modo que la explicación de los hechos naturales, sociales o escolares se realiza generalmente basándose en causas externas fácilmente identificables y medibles, de control sencillo y manejable. Si el alumno es evaluado negativamente, las causas serán siempre externas a los procesos de enseñanza-aprendizaje, la culpa será siempre del alumno como individuo, de su familia, del ambiente social, de las leyes o del gobierno de turno, pero en ningún caso de los procesos de interacción de profesor-alumno, del ambiente escolar o del aula, de los recursos materiales, de los procedimientos de tratamiento del currículum utilizados o de la idoneidad del programa, o de la habilidades y capacitación del profesor.

Sin embargo, la sociedad industrial no solamente necesita de las instituciones educativas que le proporcionen individuos formados con un repertorio de habilidades, creencias y conceptos, sino sobre todo un cuerpo de principios. La sociedad industrial exige también a las instituciones educativas que los individuos sean instruidos en un conjunto de axiomas, que al estar situados más allá de la realidad, que al ser considerados como indiscutibles, garanticen el sustrato cognitivo-afectivo necesario para hacer funcionar el sistema social en su conjunto y regular así el comportamiento de los individuos y los posibles conflictos y disfunciones.

Mientras que las creencias se presentan con más base afectiva que racional y por tanto pueden estar sujetas a variabilidad, a discusión e incluso a crítica, los principios se nos aparecen como grandes síntesis axiomáticas, como dogmas, producto de juicios racionales e incluso de descubrimientos científicos y en consecuencia son más difíciles de cuestionar hasta que no aparecen nuevos hechos que aportan razones para su discusión.

Dos alternativas que han nacido en el ámbito de los sectores protestantes en el sur de América Latina, para responder a esta crisis, son el Centro de Estudios Teológicos Interdisciplinarios (CETI) y el Servicio de Estudios de la Realidad (SER). Estos dos programas de estudios caminan con los estudiantes por un tiempo ayudando a encontrar respuestas a los desafíos que la sociedad de hoy plantea al ser humano. Los temas del medio ambiente, el trabajo, la educación, la ciencia, la filosofía, la sociología, el tiempo, las familias, las iglesias, el diálogo interreligioso, la política, la economía, la literatura y el arte el general son parte de la malla curricular que el alumno puede seguir. Estos programas se adaptan a los tiempos de los estudiantes y la interacción intercultural que se produce hace que el espacio sea de una riqueza que no se encuentra en una institución tradicional. Otra aportación es la libertad que el alumno tiene para emitir sus apreciaciones en las cuales nadie está obligado a aceptar sus planteamientos. La experiencia ha demostrado que el estudiar por un tiempo limitado con otros estudiantes de diferentes países hace al alumno más tolerante, más creativo, menos discriminador, y más incluyente. Al final cada grupo de estudio se transforma en una comunidad de amigos donde juntos buscan respuestas a las preguntas de hoy y pautas para vivir con una cosmovisión cristiana renovada. El universo de cada uno se expande y esto se traduce en una caminata académica y espiritual. El alumno toma conciencia de que el futuro se construye en comunidad y ayudado de las ciencias, las artes y en general de la cultura creada por el ser humano.

HURGANDO EN LA HISTORIA...

PROTAGONISTAS DEL PROTESTANTISMO ESPAÑOL



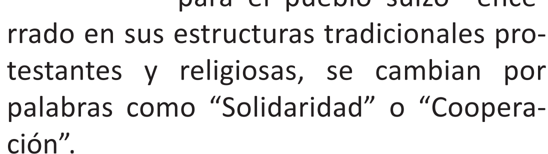
Manuel de León de la Vega
Historiador y Escritor

El protestante Rodolfo Olgiati y la Ayuda Suiza a los niños de España.

Rodolfo Olgiati fue director del Centro Evangelístico del Este de Suiza en Wartensee que compaginó con la dirección de la Cruz Roja Internacional hasta 1971. Sin embargo, destaca su personalidad no por ser protestante sino por poner en práctica su religión y su espiritualidad protestante. Su ideario religioso, pacifista y humanitarista nace de los movimientos internacionales de paz que en Suiza habían sido acogidos por los Socialistas religiosos, el Servicio Civil Internacional (SCI) y los Cuáqueros suizos, cuya sección en Ginebra dio el impulso para la creación del Consejo Suizo de Paz. Un exponente importante de este movimiento, aparte de Regina Kägi-Fuchs, la posterior fundadora de la Ayuda Obrera Suiza, fue Rodolfo Olgiati. Su experiencia práctica la adquirió como director de la Donación Suiza para los Damnificados de Guerra (Schweizer Spende an die Kriegsgeschädigten) y en el Comité Internacional de la Cruz Roja (IKRK). El lenguaje de Olgiati como "psicoterapia para el pueblo suizo" encerrado en sus estructuras tradicionales protestantes y religiosas, se cambian por palabras como "Solidaridad" o "Cooperación".



Rodolfo Olgiati



Luis Manuel Expósito Navarro (UNED) ha estudiado la figura de Olgiati y dice sobre él:

–Pocas figuras han pasado tan desapercibidas para la Historia como la del pionero en la ayuda humanitaria internacional: Rodolfo Olgiati, un joven suizo que supo hacer valer sus ideas y opiniones en el ámbito de la ayuda solidaria a los más desvalidos en tiempos de guerra: los niños, las mujeres embarazadas, las madres lactantes y los ancianos, esos grandes ignorados durante los conflictos bélicos, como si su vida valiera menos por estar más cercano el fin de sus días. Mucho le debe la ciudad de Madrid, así como muchas otras, como Valencia o Barcelona, a Rodolfo Olgiati y, sin embargo, nadie hasta ahora ha caído en la cuenta de todo lo que hizo este hombre a favor de miles de madrileños y refugiados. En la medida de lo posible, sirva este artículo para concienciar a la población para que algún día pueda su figura ocupar el lugar que se merece en la Historia.

Rodolfo Olgiati fue el impulsor de la renovación en el Servicio Civil Internacional, una organización no gubernamental creada en 1919, tras la finalización de la Primera Guerra Mundial, por un grupo de pacifistas de diversas creencias cristianas, liderados por el suizo Pierre Ceresole (cuáquero) y por el también cuáquero inglés Hubert Parris, quienes se reunieron en la ciudad holandesa de Biltloven hasta que, tras apasionantes debates, emergió la idea de la creación de un grupo de voluntarios dispuestos a preservar la paz y a comprometerse en la reconstrucción de ciudades e infraestructuras afectadas por las guerras o los desastres naturales. De ese modo se creó un año después el Service civil voluntaire international, más tarde llamado Servicio Civil Internacional (SCI).

El propio Olgiati confiesa que algo cambió en su concepción del mundo mientras escuchaba una conferencia en la localidad de

Herzberg, en la que la conferenciante, la popular activista humanitaria Regina Kägi-Fuchsmann, narraba los peligros del avance del fascismo y el horror de la guerra, que no sólo afectaba a los soldados, sino también a la población civil, a los niños, a las mujeres, a los ancianos... Al finalizar la conferencia, alguien se acercó a Olgiati y le preguntó: “¿Y tú no piensas hacer nada por los refugiados españoles?”. La pregunta le llegó de sopetón, pero ya no se la pudo quitar de encima durante los siguientes días.

La Ayuda Suiza a los niños de España, trajo socorro humanitario a los españoles afligidos por una guerra que se vislumbraba sin fin. Olgiati vivió los horrores de la guerra en nuestro país y también del amor nacido entre él y una voluntaria llamada Irma Schneider con la que se casó en Suiza. Olgiati se impregnó de ideas como la solidaridad, la autonomía, la delegación de funciones… Innovaciones todas que luego aplicaría en España con los voluntarios de Ayuda Suiza. Había ingresado muy joven en el Servicio Civil Internacional, y destacó en sus labores organizativas hasta el punto de que en enero de 1935 fue elegido Secretario General de la organización, cuando contaba tan sólo 30 años.

Rodolfo Olgiati (nació el 30 de junio 1905 en Lugano , y murió el 31 de mayo de 1986 en Berna) fue educador y humanitarista suizo. Rodolfo era hijo de Emilio Olgiati y Fanny Pozzy. Fue educado en Chur y Berna, seguido de estudios de matemáticas y física en la Escuela Politécnica Federal de Zurich. Hizo su debut en la vida profesional como profesor en Hesse en Alemania desde 1929 hasta 1932 y luego vivió brevemente en Inglaterra e Italia. Se casó con Irma Ida Schneider en 1938, algunas veces llamada "Olgiati-Schneider. La Cruz Roja Internacional en su fallecimiento dio la noticia de Olgiati, como miembro honorífico y recibió con profundo pesar la noticia.

De 1935 a 1941 fue secretario de la Administración Pública Internacional , y tuvo varios compromisos durante y después de la Segunda Guerra Mundial: fundador y director de 1937 a 1939 la Ayuda Suiza para madres y niños víctimas de la Guerra Civil española



Rodolfo Olgiati, primero de la derecha

(Ayuda Suiza para los Niños de España). Fundador del Cartel Suizo de Socorro a los niños víctimas de la Guerra, fue director del Donativo Suizo y presidió la Oficina Central Suiza de Ayuda a los Refugiados. Se interesó también, en el marco del a Cruz Roja, por los problemas de los refugiados y de los emigrantes. Procuró dar siempre mayor universalidad a la idea de la Cruz Roja y de promover su difusión en los cinco continentes, deseando que su imagen fuera menos occidental y pudiera ser implantada en todas las civilizaciones. En 1959, la Universidad de Basilea le concedió un doctorado honoris causa en Medicina. En diciembre de 1970 fue nombrado miembro honorario de esta institución por los valiosísimos servicios al CICR quien conserva un recuerdo agradecido.

En la ayuda a España en 1937, Olgiati está a la vanguardia. En uno de los capítulos del libro de Luis Manuel Expósito ¡Salvemos a los niños de Madrid! Se presenta a Olgiati con una adelantada visión del desastre de la confrontación bélica que se avecinaba y que no sabía como pararla. Olgiati pertenecía a una organización antibelicista con sede en un país neutral y tenía que hacer algo. Se desplazó a París a finales de septiembre de 1936. Se reunió con Pierre Ceresole, presidente del SCI, Servicio Civil Internacional, con John W. Harvey, presidente de la Sociedad de Amigos británica, los cuáqueros, y con Alfred Jacob, profesor de Oxford de Historia Medieval Española y destacado cuáquero norteamericano nacionalizado inglés



Rodolfo Olgiati, esposa e hijo

y residente en Barcelona. Recorrieron el sudoeste francés, visitando Pau, Bayona, Dax y Toulouse, donde pudieron apreciar las verdaderas necesidades vitales de primeros y numerosos refugiados españoles desplazados desde el País Vasco. El presidente francés Albert Lebrun no estaba por la labor de una operación de ayuda internacional a gran escala y con esa situación de frustración se volvieron a casa, Alfred Jacon a Barcelona y Olgiati a Suiza, donde se pone a aprender español y aprende a conducir camiones. No se podía quitar de la cabeza las enormes necesidades de refugiados en Francia y españoles en Madrid.

Luis Manuel Expósito explica la situación de la población madrileña:

–En noviembre de 1936, mientras se hallaba en Inglaterra, Olgiati recibió informes alarmantes de España, así como la noticia de que Madrid acababa de ser bombardeada. Fue el 30 de septiembre y en días posteriores cuando varios aviones Junker, pertenecientes a la Legión Cóndor alemana, bombardearon los barrios pobres del sur de Madrid, y siguieron haciéndolo en días posteriores, sin duda, como afirma Gabriel Jackson, para intentar "aterrorizar a los habitantes de la ciudad y obligarles a la rendición con un bombardeo indiscriminado". De hecho, un grupo de parlamentarias inglesas de distinta adscripción política, que conformaban una comisión paritaria nombrada para evaluar los efectos de la guerra, y presidida por la condesa de Atholl, estaba en Madrid en el momento en que se iniciaron los bombardeos. Hospedadas en el hotel Florida, en la Gran Vía, sintieron en sus propias carnes el terror, pues una bomba cayó en el hotel. Al volver a Londres, corroboraron con creces el significado terrorista, en el sentido lógico del término, el de sembrar el terror, de aquellas bombas lanzadas contra la población civil.

El informe de la comisión parlamentaria inglesa era "espeluznante", en expresión de Olgiati Era necesario organizar algún operativo que permitiera evacuar a miles de mujeres y niños de Madrid. Años después, al recordar estos sucesos, Olgiati escribiría sus impresiones sobre los inicios del conflicto civil español: A los pacifistas nos pareció, por el contrario, no sólo una oportunidad única para ofrecer algún tipo de ayuda destinada a aliviar el sufrimiento de las víctimas de la guerra, sino también, que podía significar un componente importante para sentar las bases de la futura reconciliación.

El 24 de diciembre se dio una solución, después de dos meses de estudiar el plan de actuación en España por parte de cuáqueros del Friends Service Council y Olgiati, se determina un programa que contemplaba la ayuda en los territorios controlados por ambos bandos, el republicano, que representaba la legalidad vigente, y el controlado por los rebeldes, liderado por el general Franco. Tenía el propósito de instalar una o dos bases de operaciones en España, en la retaguardia y luego visitar las zonas de conflicto. Mediante camiones de transporte se llevarían los alimentos adquiridos en Suiza y otros países y a la vuelta los camiones llevarían a los niños para su evacuación a zonas más seguras. Ese cometido, de acción directa en zonas de conflicto, era una de las especialidades de otro organismo con base en Suiza: La Cruz Roja. Así se lo hizo saber Ceresole a Olgiati y al resto de asambleístas. Sin embargo no se respetó la palabra de Alfred Bietenholz-Gerhard, voluntario de gran ascendencia sobre los demás, pues pertenecía al grupo de fundadores de SCI y Cesarole que respondieron: "¡Al diablo con los principios si se trata de salvar vidas humanas!" En esos momentos se recibió un telegrama de los cuáqueros ingleses Alfred Jacob y miss Edith Pye en el que clamaban por la urgente intervención humanitaria, ya que la guerra estaba afectando a todas las capas de la sociedad, sin distinción de edad, sexo o condición, sobre todo en las ciudades y, en particular, en Madrid, debido a que estaba muy cerca de la línea de frente. Con este visto bueno del fundador del SCI, el secretario general, Rodolfo Olgiati, tenía las manos libres para actuar en España conforme a su plan inicial. (*Continuará*).

MALDITOS FILÓSOFOS



http://rafaelnarbona.es/?p=12070

Rafael Narbona*

No entiendo por qué los dos grandes partidos de la política española muestran idéntico empeño en suprimir la Filosofía como asignatura obligatoria. En diferentes legislaturas, ambas fuerzas han ideado reformas educativas que expulsaban a Platón, Aristóteles y Kant del aula, quizás con el pretexto de adaptar los planes de estudio a las exigencias del mercado laboral. Olvidan que los alumnos no son tan sólo futuros trabajadores, sino ciudadanos con la necesidad de elaborar un criterio personal e independiente. No es posible ser responsable, ecuánime y solidario, sin ciertos conocimientos que permitan interpretar los hechos desde una perspectiva contrastada y veraz. La Filosofía no es un saber anacrónico, sino un espacio de reflexión que no suele producir indiferencia. Se presupone que los alumnos no aprenderán nada significativo, leyendo a Immanuel Kant o a Platón, pero mi experiencia es que los más jóvenes se apasionan cuándo se plantean ciertas preguntas. "¿Qué es el hombre?", "¿De dónde procede el mal?", "¿Es posible una paz perpetua?". Siempre que he formulado estas cuestiones, mis alumnos han reaccionado con interés. Escuchar que –según Kant- "el hombre es un fin en sí mismo y nunca un medio", o que –en opinión de Sócrates- "el mal procede de la ignorancia"-, les ha hecho meditar sobre la necesidad de no menospreciar ninguna vida. En una sociedad civilizada, las penas impuestas por la justicia no obedecen al deseo de venganza, sino a la esperanza de la reinserción. No hay seres humanos desechables, sino actos deleznables. El principio de reparación no puede excluir en ningún caso la posibilidad de la reeducación y el perdón. Si el odio prevalece sobre la reconciliación, los agravios se prolongan indefinidamente, incrementando el sufrimiento del ofendido y del ofensor.

La Filosofía es una lección de convivencia, especialmente necesaria en una época donde el diálogo político se ha convertido en un intercambio de exabruptos. Los más jóvenes están creciendo en medio de un clima de crispación que sólo propicia el renacimiento de los radicalismos de distinto cuño. Las ideologías contienen un potencial dañino que sólo necesita unas circunstancias históricas propicias para desatar una catástrofe. La filósofa judía Hannah Arendt describió la matriz del pensamiento totalitario: considerar irrelevante al individuo frente a la Idea, un dogma que puede cambiar de forma, pero no de contenido. Las mayores matanzas de la historia reciente se han cometido en nombre de presuntas utopías, con un enorme poder seductor, particularmente en mentes jóvenes y desinformadas. En el caso del nazismo, la utopía del Reich

*Escritor y crítico literario

milenario hoy nos parece intrínsecamente repugnante, pues el racismo y el colonialismo ya no gozan de la aceptación social de un pasado no tan lejano, pero la "dictadura del proletariado" disfruta de un apoyo mucho más amplio, gracias a un conocimiento deficiente de la política y la historia. Arendt afirmó que el nazismo y el estalinismo eran "variaciones del mismo modelo", un concepto de la política inspirado por el anhelo de dominación total sobre una sociedad de masas, donde no hay espacio para la disidencia o la realización personal. Se tiende a olvidar que Stalin es el creador del marxismo-leninismo, una teoría que justifica la represión y el exterminio del adversario como un medio necesario para crear un Estado poderoso y centralizado. El estalinismo no es la perversión del marxismo, sino su extensión y realización histórica. El archipiélago Gulag ya se esboza en las páginas de Marx. Se podría decir lo mismo de Nietzsche en relación a las políticas de exterminio nazis. Si alguien lo duda, le recuerdo una de las primeras frases de El Anticristo: "Los débiles y los malogrados deben perecer: principio primero de nuestro amor por los hombres".

El nazismo parece una ideología en retroceso, pero no se ha extinguido. Simplemente, se ha disfrazado, enarbolando otras banderas. A veces se presenta como lucha por la liberación de los pueblos, pero aunque pretenda disimular su carácter excluyente con una paradójica vocación internacionalista, sigue apelando a los intereses superiores de una patria supuestamente oprimida para transformar al individuo en masa. Según Hannah Arendt, la "admiración por el crimen" es uno de los rasgos esenciales del totalitarismo. El marxismo-leninismo y el nazismo convergen en el desprecio por la retórica burguesa de los derechos humanos. Pienso que no hay "violencia buena" y "violencia mala". La violencia siempre es un fracaso y un mal objetivo. En el zulo de Ortega Lara hay tanta miseria y crueldad como en los barracones de Auschwitz. En Sobre la paz perpetua (1795), Kant afirmó que la posibilidad de un mundo en paz no era "una fantasía vana", sino una exigencia de la razón. El filósofo alemán abogaba por un "derecho de ciudadanía mundial" que reconociera la dignidad y el valor de cada vida humana. Su reivindicación se anticipa a su tiempo y continúa ofreciéndonos una meta hacia la que orientar el porvenir. Me atrevo a aventurar que los más jóvenes podrían sortear la seducción de las ideologías totalitarias, conociendo la historia de la filosofía, con sus momentos de grandeza y sus indudables errores. Las dictaduras se elaboran con odio, gregarismo, manipulación y estupidez. En cambio, las sociedades libres y plurales nacen de la generosidad, la voluntad de diálogo, la tolerancia y la inteligencia. Creo que esas cualidades se adquieren mediante el análisis y la argumentación, que siempre ponen entre paréntesis cualquier conclusión o teoría.

No me cuesta trabajo imaginar a Hitler y Stalin mascullando en sus madrigueras: "¡Malditos filósofos!". De hecho, persiguieron implacablemente a pensadores, poetas y artistas, quemando sus obras y prohibiendo que se hablara de ellos en las aulas. Por favor, no les imitemos, ni siquiera indirectamente, permitiendo que un estudiante finalice el bachillerato sin leer y estudiar a los grandes clásicos de la Filosofía. "Buscad la justicia y la paz perpetua se os dará por añadidura", escribió Kant. Una frase puede ser el punto de apoyo que transforme el mundo. No dejemos a los jóvenes sin esas palancas mágicas que han inspirado los mejores sueños.

El autor publica en Facebook



UN TRÍO DE ARAÑAS ME PERSIGUE

PROTESTANTE DIGITAL

*Isabel Pavón**

Pude observar como el alma de mi amiga traía enganchada tres arañas espirituales con el espeluznante propósito de ir rodeándola con sus hilos y destruirla poco a poco.

Hace unos días, mi amiga y yo, cumplimos la promesa de hacer una excursión a pie, una quimera que teníamos pendiente desde hacía años. Comenzamos la ruta por el Gran Jardín Botánico y aunque era un día precioso con sol radiante, brumas matinales insistían en planear sobre nuestras cabezas. En vez de las de sol, ese día llevaba en mi mochila las gafas equivocadas. Es posible que con las prisas hubiese guardado un modelo especial, un prototipo que todavía se hallaba en estudio y que mi marido estaba investigando, o quizá fue él quien las cambió por las que uso diariamente y sorprenderme así, una vez más, con sus inventos. Incluían unas lentes especiales que se caracterizaban por distinguir más allá de lo que la visión normal alcanza. Por eso pude observar cómo el alma de mi amiga traía enganchada tres arañas espirituales con el espeluznante propósito de ir rodeándola con sus hilos y destruirla poco a poco. Las tres se disputaban su frescura, su inocencia, su buen hacer, su generosidad, toda cualidad buena que ella tiene (puedo afirmar que son muchas) y, lo más importante, sus creencias. Todo eso pude notar con claridad. He oído muchas veces como actúan estos bichos paralizando a sus víctimas hasta poseerlas. Para no asustarla sofoqué el grito que quiso salir de mi garganta. Continué a su lado para ver si, con sigilo, podía quitárselas de encima. Sé que las arañas son tranquilas, muy pacientes, pero también listas. Con el primer intento disimulado no conseguí lograr mi objetivo. Entonces me atreví a hablar.

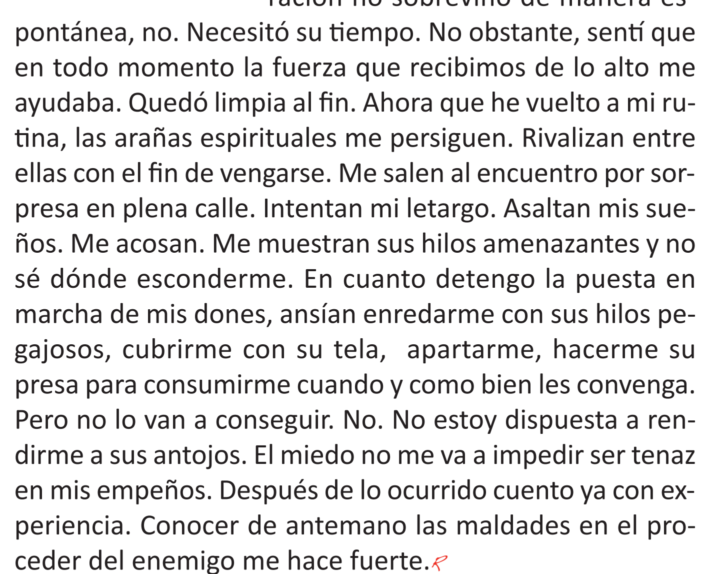


Jumping Spider / Gido (flickr - CC BY 2.0

—Hace rato que vengo advirtiendo como tres arañas espirituales te están envolviendo el alma. Se detuvo y me miró fijamente.

—¿Y tú qué sabes? Siempre estás de broma. Jajajajajaja —respondió.

Su esencia se hallaba cada vez más y más arropada por aquella tela pegajosa que se trenzaba a su alrededor y ella seguía ajena. Mientras tanto, yo sufría. Después, cuando empezó a darse cuenta de su estado, de que tenía paralizados los recovecos del alma y ya no podía recuperar su dominio, clamó pidiendo ayuda. Me acerqué con una pinza que suelo llevar en mi cartera para otros fines, pero mi falta de templanza hizo que cayera al agua al precipitarse por el angosto puente que cruzábamos. Como antes anuncié, las arañas espirituales son hábiles, te atan el ánima, la apartan hacia terrenos asequibles para ellas y cuando ven la hora oportuna, la devoran; la devoran aún estando viva. Eso es lo que hacen. A continuación, en su lugar dejan un hueco helado donde depositan sus diminutos huevos. Mi amiga ya no era dueña de sí. Yo temblaba toda. Las personas que han perdido el dominio de su ser se las detecta enseguida. No hay más que apreciar el frío vaho que sale de sus bocas aunque sea verano. Su mirada perdida. Su cobardía. Su falta de voluntad. Su baja decisión al dar respuestas. Lo aprecié antes de conseguir quitárselas de encima a base de concienciación, estímulo y refuerzos de autoestima. Pero su curación no sobrevino de manera espontánea, no. Necesitó su tiempo. No obstante, sentí que en todo momento la fuerza que recibimos de lo alto me ayudaba. Quedó limpia al fin. Ahora que he vuelto a mi rutina, las arañas espirituales me persiguen. Rivalizan entre ellas con el fin de vengarse. Me salen al encuentro por sorpresa en plena calle. Intentan mi letargo. Asaltan mis sueños. Me acosan. Me muestran sus hilos amenazantes y no sé dónde esconderme. En cuanto detengo la puesta en marcha de mis dones, ansían enredarme con sus hilos pegajosos, cubrirme con su tela, apartarme, hacerme su presa para consumirme cuando y como bien les convenga. Pero no lo van a conseguir. No. No estoy dispuesta a rendirme a sus antojos. El miedo no me va a impedir ser tenaz en mis empeños. Después de lo ocurrido cuento ya con experiencia. Conocer de antemano las maldades en el proceder del enemigo me hace fuerte.



*Escritora y parte de la Junta de ADECE (Alianza de Escritores y Comunicadores Evangélicos).



JEAN GENET: "UN GAMBERRO DE ORO"
NOTAS BIOGRÁFICAS

Genet vino a la tierra el 19 de abril de 1910 en París. Hijo de una joven prostituta y padre desconocido. La asistencia pública francesa lo acogió cuando tenía un año y allí permaneció hasta cumplir ocho. De los ocho a los diez vivió con una familia a la que hizo víctima de sus primeros robos. Según la biografía de Edmund White, en la escuela fue siempre un alumno aventajado, con buenas notas. A los once años de edad se convirtió en un auténtico ladrón. Otros biógrafos, como Jean-Bernard Moraly en LA VIDA DE UN ESCRITOR MALDITO, George Botaille en GENET: LA LITERATURA DEL MAL y Jean Paul Sartre en SAN GENET: COMEDIANTE Y MÁRTIR, insisten en la homosexualidad que Genet inició en su escabrosa y sórdida adolescencia, malvivida en prisiones juveniles y reformatorios.

A los 18 años, estando en prisión, fue llamado al Ejército, de donde le expulsaron poco después al ser descubierto manteniendo relaciones homosexuales con un compañero. A partir de ese momento recorre Europa como vagabundo y ladrón. Regresa a París, donde entra y sale de la cárcel en numerosas ocasiones.

Sobre estas andanzas personales escribe DIARIO DE UN LADRÓN, libro publicado por la Editorial Gallimard en 1949. Después de diez juicios consecutivos lo condenan a cadena perpetua. Escritores, artistas y políticos piden su salida de la cárcel, entre ellos personalidades tan influyentes como Juan Pablo Sartre, Jean Cocteau y Pablo Picaso.

Una vez en libertad se dedica sólo a escribir. Una actividad que en 1984 la Academia Francesa reconoce con el Premio Nacional de Literatura.

UN GAMBERRO DE ORO

En el verano del 2011 estuve en la isla de San Andrés, Colombia, país que he visitado en varias ocasiones. San Andrés es un pequeño archipiélago situado en el Atlántico, formado por tres islas principales: San Andrés, Providencia y Santa Catalina, y algunos islotes. Al hallarse frente a las costas de Nicaragua, este país ha reclamado en varias ocasiones la propiedad del archipiélago.

Una mañana abordé un autobús turístico que circula la isla. Al llegar a un cementerio frente al mar, aunque algo distanciado, el guía ofreció esta explicación: "Es el único cementerio cercano al mar que existe en el mundo". Cuando tuve la oportunidad de verlo a solas, corregí al guía: "No, no es el único cementerio en el mundo que mira al mar. En una ciudad llamada Larache, en lo que fue protectorado de España en Marruecos entre 1906 y 1956, existe un viejo cementerio español cuyas tumbas casi tocan las aguas marinas. En una de estas tumbas, descuidada y casi perdida entre yerbajos, está enterrado el escritor francés Jean Genet, considerado autor maldito en la Francia del siglo XX y, sin embargo, uno de sus mejores dramaturgos. Al otro lado de la carretera que separa el cementerio de los edificios se encuentra la casa que solía habitar en Larache y donde vivía amores homosexuales con jóvenes marroquíes.

El "sórdido y podrido" mundo, como a Genet le gustaba definirlo, fue la fuerza motriz de sus libros. Entre las novelas que escribió destacan NUESTRA SEÑORA DE LAS FLORES, EL MILAGRO DE LA ROSA, LA QUERELLA DE BREST, llevada al cine, y POMPAS FÚNEBRES.

De su producción teatral me quedo con LOS NEGROS y LAS CRIADAS.

En entrevista que la revista PLAYBOY le hizo en 1964 Genet dijo que LOS NEGROS implica la acción directa, la lucha contra el colonialismo. "En LOS NEGROS trato de dar voz a algo profundamente enterrado, algo que

* Periodista y Pastor Evangélico.

los negros y otros pueblos son incapaces de expresar".

En 1970 el director teatral Miguel Narros quiso montar en Madrid LOS NEGROS, pero fue prohibida por el órgano represor del régimen, como ocurrió con DIARIO DE UN LADRÓN en 1976. "La obra resulta excesivamente cochina", fue el juicio que emitió la censura católica de entonces sobre DIARIO DE UN LADRÓN.

LAS CRIADAS, otro drama escrito por Genet y representado en medio mundo, fue tratada por la censura católica del régimen franquista con la indulgencia que negó a LOS NEGROS. Hace años disfruté la magistral interpretación que hizo Nuria Espert de LAS CRIADAS. Aquí Solange decide convertirse en Claire, dándose así la posibilidad de odiar el estado de criada en el que se encuentra atrapada. Como en EL BALCÓN y en LOS NEGROS, en LAS CRIADAS abundan las creencias de Genet en las que se confunden el ser y la apariencia, la mentira y la verdad, el bien y el mal. El autor francés siempre se posiciona a favor de lo trágico: Hace decir a uno de sus personajes: "Seguiré pudriéndome a mí mismo hasta el fin del mundo para pudrir al mundo entero".

Al cumplirse en el 2010 el primer centenario de su nacimiento, editoriales españolas editaron algunos de sus libros: DIARIO DE UN LADRÓN, EL MILAGRO DE LA ROSA, y se tradujo por primera vez EL ENEMIGO DECLARADO, una recopilación póstuma de artículos y entrevistas. El escritor marroquí Tabal Ben Jelloum, una autoridad literaria en Francia, dijo que la leyenda de Genet "era sulfúrica. Le impedía quedarse al margen. Luchaba por la justicia". Otro gran escritor, español, Juan Goytisolo, quien conoció a Genet en 1955 en París y publicó en el 2008 GENET EN EL RAVAL (barrio marginal de Barcelona), emite este juicio sobre el novelista y dramaturgo francés: "Era un ser discontinuo, generoso y voluble, sumiso y posesivo, autodidacta, pero cultísimo. Y políglota. Sin término medio: o entre convictos o entre ministros. Un gamberro de oro".

Susurro Literario



charmer43@gmail.com

Adrián González

EL PARPADEO DE IZRUEL

De alguna manera, el ángel exterminador resultaba ser como un sicario. Se le negaba el don de la empatía hacia aquellos que debía exterminar, pues cualquier tipo de sentimiento podría obstaculizar su misión.

Él exterminaba a quien se le ordenaba exterminar. Así de simple. Por eso había sido creado sin sentimientos ni sentidos. No debía ver a sus víctimas, ni oírlas, ni tocarlas.

No cuadraba con la imagen de lo que debería ser un ángel, mas la imagen de las cosas divinas les es vetada a los mortales. Razón por la que estos solo pueden concebir aquello que les es manifestado en un plano que puedan comprender, y los ángeles no pertenecen a ese plano.

Izruel lo sabía, ya que su nivel de conocimiento excedía de forma infinita al de aquellos míseros seres humanos a quienes debía liberar de la existencia.

Tuvieron su oportunidad, como muchas otras razas antes que ellos, pero la oscuridad nunca dejó de permanecer en sus pensamientos, pues el deseo de todo lo que demanda su lado físico ha predominado sobre el espiritual.

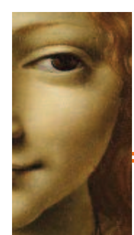
Fueron aleccionados. Fueron advertidos. Como muchos otros antes que ellos. Incluso creyeron ser especiales y únicos. Y antiguos, mas para Izruel tan solo existieron un parpadeo. Un insignificante momento en la eternidad.

Tan solo debían creer, alimentar el espíritu tanto como la carne, vivir de cara a la luz; pero se mofaron de lo que no entendían e ignoraron al espíritu que anida en el interior, su verdadero ser. Como muchos otros antes que ellos.

Las reglas eran claras, como siempre. El amor, ese sentimiento que les es regalado en forma de don extraordinario y que deben alimentar, pero que solo entienden hacía sí mismos y algunos pocos más. Pero el egoísmo y la codicia les convierten en individuos incapaces de sentir a los demás como sienten lo propio. El mal y el bien dependen del grado de empatía hacia el resto de la especie, y ellos optaron por no tenerla.

Izruel espera la orden, como ocurrió en tantas otras ocasiones, pues él es el ángel exterminador, el que borra aquello que fracasa y cuya existencia es considerada nociva para el orden de las cosas. El que elimina. El que limpia.

Ellos no podrán verle, ni él a ellos. Pudo ser de otra forma, pero la desecharon. Como tantos otros antes de ellos. En un solo parpadeo.



Mirar para contarlo



Ana Mª Medina*

QUIETA EN SUS ZAPATOS

A Viktor Hannes, conducir trenes nunca le había parecido nada del otro mundo. Le daban el recorrido, los horarios, conducía la máquina, y después regresaba a casa. Así, sin pensar demasiado. Siguiendo siempre la línea recta de los raíles. Las vías del tren le había permitido fundar una familia y mantenerla en un Berlín asaltado por el orgullo, los aliados y la venganza. Tiempos que era mejor olvidar.

El viejo Hannes pensó esa mañana, que a sus 82 años sus piernas habían recorrido ya suficientes raíles de tren como para merecer un descanso. En cualquier vía muerta. Salió al balcón para regar sus macetas, y allí estaba de nuevo. La niña, escondida entre las glicinas y los rosales. Al principio sólo fue capaz de ver sus zapatos verdes de hebilla. La percibió por un olor profundo, a hollín, a mala comida quemándose en olla vieja, y un zumbido que hacía detener el aire alrededor de Viktor. La niña transparente con coletas. Le seguía con la mirada y daba saltitos con aquellos zapatos que no había podido olvidar nunca. Las flores y las macetas habían perdido de repente todo el color mientras que la niña se hacía más corpórea y las mejillas se iban rellenando con una nueva carne. Pero los ojos no. Estaban vacíos de niñez. Unos ojos que le miraban pidiendo respuesta.

Viktor sintió que el zumbido le paralizaba mientras que la niña saltaba como un canguro hacia él para intentar atraparle. Sus pies se enredaron intentando huir del balcón, tropezando con las macetas. Con el olor a quemado comprimiendo pulmones y estómago.

Cuando consiguió volver a entrar en casa, metió la mano en el bolsillo de su chaqueta de lana para intentar coger un pañuelo y secarse el sudor. Le sorprendió encontrar ahí la correa del perro con la chapa. Contorneó con los dedos su forma redondeada e incluso las hendiduras que dibujaban el nombre de su dueño: Plutón. Al tocarla, sus pulmones se llenaron de ese aire helado que siempre barría las cenizas en la estación de descarga. El viejo entonces, parado en el salón, se llevó la mano a la pechera para coger un cigarro, aunque hacía ya veinte años que no fumaba.

Al llegar a la estación, rodeada por una escuadra de soldados, siempre se escondía delante de la locomotora. No quería ver como los fantasmas desfilaban delante de las mesas con los listados de "aptos" o "no aptos". De pie, tambaleándose de frío, esperando saber que sendero debían recorrer a continuación: el camino de la ceniza o el de púas.

Con el olor del humo ácido de los crematorios de nuevo en su nariz, el viejo Hannes avanzó despacio por el pasillo. Sujetándose con ambas manos a las paredes, esperando el antiguo zarandeo dentro de la cabina de la locomotora. Sus manos tropezaron con el retrato en blanco y negro de su padre. En él aparecía vestido con el uniforme tieso de maquinista con el que había querido ser enterrado. Vigilaba severo su reloj de bolsillo. Parecía enfadado porque algo tan frívolo como un retrato retrasara la salida del tren.

Viktor colocó el retrato torcido con manos temblorosas mientras se preguntaba si su padre estaría orgulloso de él. Sabía que desde el infierno donde viviría ahora, sus ojos le observaban siempre vigilantes, buscando los fallos, con los labios conectados a su silbato de jefe de estación. Preparado para silbar o chillar. En la estación de tren, él era el rey, todo estaba bajo su control. Como le dijo una vez

* Enfermera vocacional y licenciada en Humanidades. En búsqueda de una vida con sentido.

cuando era niño, los trenes siempre recorrían el camino a casa. Su labor era entonces imprescindible, porque todos necesitamos en algún momento que nos lleven a casa.

Cada vez con más frecuencia, al sentarse en la butaca frente al balcón, la niña transparente se sentaba en la silla que había frente de él, mirándole fijamente, balanceando las piernas y haciendo chocar los zapatos verdes contra las patas. Tenía el mismo aspecto que el primer día en que la vio. Acababan de llegar con el transporte a la estación. Un convoy de sesenta vagones de carga con cincuenta pasajeros en cada uno. No importaba si no llegaban vivos, le dijeron a Viktor, lo que contaba para la compañía era el pago del pasaje: si cincuenta salían, cincuenta llegaban.

La niña, con una mano translúcida, se inclinó hacia él y señaló al bolsillo de su chaqueta. Al hacerlo, Viktor volvió a llenarse de olor a hollín. Con ese olor regresó ese día, cuando la niña y él se conocieron. Resguardado en su refugio, delante de la locomotora. Estaba sentado, fumando un cigarro mientras esperaba que terminaran con la descarga de pasajeros. Se sentaba en una pequeña silla portátil, siempre de espaldas al andén, mirando los raíles que le llevarían de vuelta a Alemania y le sacarían de allí. Entonces, una sombra le cubrió los ojos. Una niña de unos seis años le miraba muy quieta. Parecía que le costaba mantener abiertos los ojos, o quizás lo que le costara era parpadear. Llevaba un vestido que le venía grande, con la estrella en medio del pecho. Y unos zapatos verdes con la puntera pelada. Viktor guardó silencio y giró la cabeza, esperando que la pequeña sombra se marchara sin más. Pero al mirarla de nuevo, allí estaba. Quieta en sus zapatos. La niña se acercó a él más y le preguntó:
– ¿Dónde nos llevas?
Viktor Hannes levantó la vista hacia el campo, más allá de las mesas de clasificación y contestó:
– Los trenes siempre nos llevan de camino a casa.

La niña siguió la dirección de la mirada de Viktor y contempló la lluvia de cenizas que cubría el cielo casi por completo. Entonces inclinó su cabeza, metió la mano en su bolsillo, y sacó una correa con un pequeño medallón. Parecía la correa de un perro. Agarró la mano de Viktor, y abriéndola, la puso en su interior. Luego se apartó algo de él y le dijo:
– ¿Se la llevarás a mi hermano? Se llama Heimrich y es más pequeño que yo. Vive en Berlín. Dígale que Plutón irá a buscarlo.

La niña escuchó entonces las órdenes y el ruido de las botas de los soldados. Pero seguía parloteando y gritándole que buscara al perro. Viktor vio cómo la zarandeaban y la llevaban de nuevo a la fuerza al andén. Se puso de pie y comenzó a andar en su dirección. Su ayudante le detuvo con un brazo extendido mientras meneaba la cabeza y se llevaba el índice a los labios. Cuando estaba a punto de ser engullida por la multitud de fantasmas, la niña giró su cabeza y gritó de nuevo: -¡Plutón! ¡Plutón! Hannes entonces, apretó el collar y lo metió corriendo en el bolsillo de su uniforme, para que no pudieran verlo. Durante unos días, cuando regresó tras cumplir con ese reparto, salió por las calles silbando y buscando a un perro llamado Plutón.

El viejo cerró los ojos recordando esas noches de búsqueda. Llenas de frío. Respiró los copos de nieve teñidos de negro. Todo era hollín y carne. Un frío que continuaba allí, dentro de Hannes.

Los trenes no paraban de salir. Cada vez eran más vagones. Viktor anunciaba la salida agitando el banderín sin descanso. Las voces en su interior se apagaban. Entonces se repetía una y otra vez: me llamo Viktor Hannes, me llamo Viktor Hannes... La letanía le procuraba cierta tranquilidad, como si esas palabras le protegieran de su pasado.

El humo de la locomotora acudía entonces hasta su balcón para nublarlo todo. Al abrir los ojos, sentado de nuevo en la butaca, con la música de Berlín llenando sus oídos, vio a la niña transparente acercarse a él. Inspiró una vez y sintió como su pecho se pegaba al respaldo del sillón. Sudaba, el dolor paralizaba el brazo izquierdo. La niña pegó otro saltito de canguro. Zapatos verdes. Dolor. Un latido menos. Un pecho pegado lleno de hollín.

Con el vestido moviéndose a su alrededor, la niña extendió su mano. Viktor Hannes metió entonces la suya en el bolsillo de su chaqueta, cogió el collar y lo depositó en la mano fría de la niña. Entonces, se asomó una última vez a sus ojos enormes, y preguntó: - ¿A dónde me llevas? Y la niña, cada vez más luminosa, le contestó:- De camino a casa.





Héctor Benjamín Olea Cordero*

http://benjaminoleac.blogspot.com.es

“ALIENTO DE VIDA”

(Génesis 2:7)

Ciertamente en Génesis 2.7, en el texto hebreo, en la expresión «aliento de vida», la palabra que se ha traducido «vida», está en plural; ahora bien, este hecho tiene una explicación y no es precisamente la que le dio Watchman Nee (como base para su teoría antropológica del ser humano como un ser tricotómico) en su famosa obra «El hombre espiritual». Pues bien, consideremos lo que textualmente dice Nee: “El original de la palabra «vida» en «aliento de vida» es «chay» y está en plural. Esto puede referirse al hecho de que el soplar realizado por Dios produjo una vida doble, anímica y espiritual” (página 25, los tres tomos en I, publicado por CLIE en el año 2005).

Ahora bien, lo cierto es, como afirma Nee, que la palabra «vida», en la expresión en cuestión, está en plural. Dicha palabra es hebrea «jay», que además de usarse como adjetivo (vivo), también se usa como sustantivo (el ser vivo, ser viviente, vida). Por otro lado, para tener una idea precisa de la situación o problema planteado, es preciso considerar también la palabra hebrea «nishmáh», palabra que junto a «jay» conforma la frase traducida en muchas versiones como «aliento de vida», por ejemplo, en la Reina Valera 1960 y en la Biblia de Jerusalén por igual.

Pues bien, resulta que la palabra «nishmáh» en Génesis 2.7 tiene la forma «nishmát» (aliento, espíritu), lo que implica que está en estado constructo, o sea, una forma equivalente al caso genitivo del griego, indicando posesión o pertenencia, demandando en la traducción el uso de la preposición «de».

En consecuencia, atendiendo al estado constructo de la palabra «nishmáh» y al plural de «jay», una mejor traducción de la expresión hebrea «nishmát jayim», es «aliento de los seres vivientes», «del aliento que tienen los seres vivientes» (los seres vivos); entonces, resulta la traducción: «y sopló en su nariz aliento del que tienen los seres vivientes» (los seres vivos). En todo caso, dada la forma final del versículo 7, es mejor traducir: «y sopló en su nariz aliento del que tienen los seres vivientes».

Respecto de la terminología «ser viviente», repito lo que ya he dicho varias veces antes, que la pretendida expresión que supuestamente, según algunos, describiría de manera única y especial al varón, en Génesis 2.7, o sea, «nefesh jayyáh» (griego Septuaginta «Psujén Zósan»), y que muchas versiones han traducido como «ser viviente»; en realidad es exactamente la expresión o frase que se usa en el relato de la creación de Génesis 1.1-2-3, y en otras partes de la Biblia, para hacer referencia específicamente a los animales marinos y terrestres (considérese Génesis 1.20, 21, 24; 9. 10, 12, 15; Levítico 11. 46; Apocalipsis 4.7).

Finalmente, es preciso admitir que en realidad la traducción «aliento de vida» (Reina Valera, Biblia de Jerusalén y otras), es más bien una traducción basada en el texto griego de la Septuaginta, y no en el texto hebreo de Génesis 2.7. Es, pues, el texto de la Septuaginta: «pnoén zoés»: «aliento (espíritu) de vida».

En suma, como se puede ver, es claro que la interpretación que hace Watchman Nee del plural de la palabra «jay» en Génesis 2.7 es muy cuestionable, por un lado; y por otro lado, pone en evidencia un manejo muy deficiente de Nee del idioma original y dominante del Tanaj (el AT hebreo). Por supuesto, manejos de los idiomas originales como el de Nee abundan mucho y han resultado ser el fundamento y supuesta base para decir muchas cosas respecto de los textos bíblicos que en realidad no son más que desaciertos y hasta manipulaciones de los textos bíblicos en sus idiomas originales. Por supuesto, sólo teniendo el privilegio de leer los textos bíblicos en sus idiomas originales puede permitir el ver y juzgar con propiedad tales interpretaciones, y muy cuestionables deducciones.

* Biblista y teólogo protestante. Profesor universitario de hebreo, griego, estudios bíblicos y teológicos. También es el presidente y fundador del Instituto Dominicano de Ciencias Bíblicas IDCB, Inc. El Profesor Olea Cordero fue miembro del equipo de estudiosos de las lenguas bíblicas que trabajó en la versión de la Biblia llamada La Nueva Traducción Viviente.

EL APOCALIPSIS



LUPA PROTESTANTE

Juan Esteban Londoño*

El Apocalipsis es una obra teológica en imágenes. Sus símbolos han trascendido los ámbitos religiosos y han alcanzado importantes expresiones en la cultura, tales como la música, la pintura y la literatura.

El libro del Apocalipsis es una profecía de crítica social a los abusos que se cometieron durante el gobierno del emperador Domiciano, cerca del año 96 d.C. Está escrito en forma de carta, que de repente se vuelca al género de una narrativa fantástica.

No se trata de un escueto anuncio del fin del mundo. Es más bien un llamado a las comunidades de Asia Menor a que tengan esperanza y resistan ante las amenazas y hostilidades que el Imperio romano y sus ciudadanos promueven contra los cristianos y otras minorías.

Dentro de la amplia simbólica del libro, Roma es llamada Babilonia (14,8; 16,19; 17,5; 18,2.10.21), con un ferviente deseo de que sea destruida. Se alude al emperador como la Bestia (13,1), y la ideología del imperio es considerada como un falso profeta (16,12). A ellos se opone la visión del Cordero, León de Judá (5,5) y Jinete sobre un caballo blanco (19,11ss) que anuncia un cielo nuevo y una tierra nueva, en los que se acabará la injusticia de un mundo gobernado por los intereses de muerte (20-21).

Por esto, más que un libro de miedo al fin del mundo, se trata de una invitación a resistir mediante la ética y la liturgia ante las amenazas de los Imperios que destruyen los símbolos de los pequeños pueblos.

Dada la controversia que levantan las malas interpretaciones de este libro, es importante entenderlo dentro de su género literario, conocido como “literatura apocalíptica”.

La literatura apocalíptica es definida como “un tipo de literatura caracterizado por la esperanza ferviente en una salvación futura que pone fin a una experiencia de sufrimiento y humillación nacional” (Ramírez-Kidd).

Este tipo de literatura surge en un momento de crisis nacional en el mundo judío, y propone una manera distinta de comprender la vida. Los narradores apocalípticos ven que la realidad es inhumana, bestial, y anuncian juicio que invierta la situación.

En el Canon Bíblico se conservan dos libros de este género: Daniel y Apocalipsis. Pero existen muchos otros libros apocalípticos judíos, que tuvieron gran influencia en el texto que se conserva en el Nuevo Testamento: Oráculos Sibilinos, Testamento de los Doce Patriarcas.

La visión apocalíptica consiste en hacer in-

*(1982), filósofo y teólogo colombiano. Magister en ciencias bíblicas. Ha realizado estudios de Filosofía y Literatura en la Universidad de Antioquia; de Teología en el Seminario Bíblico de Colombia; y de Ciencias Bíblicas en la Universidad Bíblica Latinoamericana, de Costa Rica. Actualmente es candidato a Magister en Filosofía en la Universidad de Antioquia. Ha publicado los libros *El nacimiento del liberador, un sueño mesiánico* (2012), *Para comprender el Nuevo Testamento* (2013), diversos artículos en revistas, como también obras musicales y literarias.

terpretación del pasado o del presente del escritor como si fuera algo que va a ocurrir en el futuro. Ejemplo es el Apocalipsis de Abraham, que se escribe después de la destrucción del Segundo Templo en el 70 d.C, pero que simula haberse anunciado en la época del patriarca. De este modo, habla del siglo I como si fuera algo del futuro (Murphy).

Todos los libros apocalípticos son narrativos. Describen la revelación de secretos por parte de un ser celestial a un vidente humano.

"Apocalipsis es una parábola de la vida en conflicto: la discriminación social y las restricciones políticas; narrativa con el poder de destruir los símbolos impuestos y crear nuevos mitos en los cuales se habite para resistir. Es un llamado hacia el afuera, a la vida como movimiento, al salto. Liturgia que celebra la esperanza y libera la fuerza cósmica interior que se opone a los poderes del caos que parecieran invencibles"

La narrativa apocalíptica se ubica en un mundo sobrenatural, arriba o debajo de esta tierra. A veces divide al cielo en niveles, y separa las acciones del relato entre ángeles y demonios, personajes extraños y seres animalescos o telúricos con rasgos humanos. Los cuatro seres vivientes de Apocalipsis 4-5, por ejemplo, aparecen con características de diversos animales, con alas y ojos.

La dimensión temporal de la apocalíptica se ocupa de un futuro visto como juicio inminente. Se anuncian recompensas y las penas Post Mortem, como se narra en Apocalipsis 20.

Este tipo de escritos está caracterizado por la pseudonimia, que consiste en valerse del nombre y la personificación de un antiguo héroe (Enoc, Abraham, Moisés, Esdras) para dar autoridad a su obra. El autor de Apocalipsis se identifica como Juan, pero no dice que sea uno de los apóstoles. De hecho, el libro de Apocalipsis que aparece en el Nuevo Testamento es el único libro de este género que no se vale de un personaje heroico para dar su mensaje, sino de un personaje sencillo, que probablemente sea el pastor de las comunidades a las que escribe (Stam).

El Apocalipsis surge en una situación de crisis, en la que se ha perdido un referente religioso importante (el templo), se han roto las relaciones con el judaísmo y los cristianos se sienten hostigados por el entorno, por lo que ven una persecución que se avecina.

Bajo el reinado de Domiciano, los cristianos comenzaron a ser vistos como una amenaza para el imperio, pues el líder a quién proclamaban había sido ejecutado como un revolucionario por la prefectura romana en Palestina, y los seguidores no aprobaban el culto a los poderes políticos de Roma. Pero no sólo los cristianos eran vistos de esta manera, también muchos grupos judíos y otros movimientos de Asia Menor, que se resistían a servir al César como a un dios. De modo que Apocalipsis es reflejo de la resistencia asiática frente al colonialismo romano (Yarbro Collins).

Así se detecta una marcada contradicción entre las imposiciones de la cultura imperial y la defensa que hacían los pequeños pueblos de sus creencias nativas. Por esto Apocalipsis toma el lenguaje mesiánico acerca de Jesús, pero no lo despolitiza ni espiritualiza, sino que radicaliza las esperanzas sociales del judaísmo mediante una creación literaria que permita esperar la caída de Roma y la instauración de una nueva creación.

En este sentido, Apocalipsis es una obra que legitima y fundamenta, desde la fe, la desobediencia civil. Como otros textos bíblicos (Daniel, Tobías y 1-2 de Macabeos) enseña que, cuando la orden de un monarca es injusta, se hace necesaria la desobediencia.

El lenguaje de la literatura apocalíptica está inmerso en el imaginario de los símbolos bíblicos y en los mitos cosmológicos del Medio Oriente y el Mundo Mediterráneo. El autor no sólo comparte el influjo del mundo judío, sino también el del mundo mediterráneo del Siglo I: la lucha entre las potencias de la vida y la muerte.

En este sentido, la literatura Apocalíptica ve las cosas no como ellas son en su cotidianidad, sino como ellas podrían ser o como se manifiestan en el mundo de los símbolos y de los sueños: bestias y dragones, corderos victoriosos, mujeres dando a luz la esperanza en medio del desierto.

Para la interpretación de sus visiones, se necesita un poco de imaginación literaria y de profundidad psicológica. Como dicen Arens y Díaz Mateos:

> No se trata de visiones reportadas sino de la comunicación de un mensaje usando un lenguaje metafórico artístico. No son más visiones que las de los poetas y pintores, entre los que se cuentan no pocos profetas. En lenguaje pictórico el autor comunicaba a sus hermanos, desde la perspectiva de Dios, sus percepciones de la historia que vive, su historia y su curso.

El texto de Apocalipsis en su totalidad debe ser comprendido como una narración mitopoética. Cada acto de lectura que se haga de él es un acto creativo, capaz de instaurar el significado de un modo nuevo:

Podríamos comparar la función narrativa simbólica del Apocalipsis a un prisma que refracta un rico significado en múltiples y diferentes direcciones... en lugar de decodificar las imágenes y símbolos del Apocalipsis o bien la totalidad del libro reduciendo todo a lenguaje lógico, inferencial y proposicional, lo que necesitamos es descubrir cómo opera una imagen o símbolo en el cuerpo total de la simbolización mitológica del Apocalipsis – comenta Elisabeth Schüssler-Fiorenza.

Esta forma de narrar era el estilo más creíble y sentido de aquella época. La narrativa de las siete copas, al igual que los siete sellos y las siete trompetas, son un intento mítico de superar la realidad como contradicción, y de aceptarla con esperanza de cambio.

Con esto, la originalidad de Apocalipsis reside en re-crear y re-interpretar la historia, la situación social y la existencia misma desde la literatura mítica.

Apocalipsis retoma las imágenes del Antiguo Testamento, la literatura apocalíptica y la mitología de las culturas cercanas para recrear sus propios personajes y tramas, con la particularidad de una orientación cristiana, donde el personaje central del Cósmos es Jesucristo, presentado en símbolos cósmicos o telúricos, como león y cordero.

Apocalipsis propone una utopía futura, que espera una transformación total de la situación en términos universales, la cual debe empezar por el juicio de las fuerzas caóticas que han derramado sangre. Su lenguaje evocativo invita a ejercer acciones, tomar actitudes e identificarse con sentimientos de rechazo frente a la imposición colonial y la discriminación religiosa. El sentimiento de fragilidad y la situación de marginalidad de los oyentes son mitigados mediante una esperanza en la vindicación de los excluidos que les permite tener acceso a información privilegiada y les permite ver su triunfo futuro sobre un imperio invencible.

Pero no deja nunca de ser un texto litúrgico. Celebra para vencer el miedo y saltar hacia la vida, ir en éxodo. Es una invitación celebrativa a arriesgarse, sin temor a las represalias de la cultura impuesta. Llamado a atreverse, a ir más allá de lo posible e imaginar otros mundos, a confiar en una vida que no acaba con la muerte porque rebosa de vida.

Apocalipsis es una parábola de la vida en conflicto: la discriminación social y las restricciones políticas; narrativa con el poder de destruir los símbolos impuestos y crear nuevos mitos en los cuales se habite para resistir. Es un llamado hacia el afuera, a la vida como movimiento, al salto. Liturgia que celebra la esperanza y libera la fuerza cósmica interior que se opone a los poderes del caos que parecieran invencibles.

¿Mansos o enérgicos?



PROTESTANTE DIGITAL

Antonio Cruz Suárez*

Humildad y mansedumbre son dos términos que no gozan de demasiado prestigio en plena era de la globalización.

Según el evangelista Mateo, Jesús dijo: *Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad* (Mt 5:5). Humildad y mansedumbre son dos términos que no gozan de demasiado prestigio en plena era de la globalización. Más que



virtudes se suelen considerar casi como defectos. El ideal contemporáneo es completamente opuesto a lo que propone esta bienaventuranza. Hoy goza de prestigio el triunfador, no el modesto; quien logra imponerse a los demás mediante su astucia y elocuencia en lugar de dejarse impresionar por el saber de los otros, o quien destaca por su agresividad y rebeldía en el mundo de los negocios. Cuanto más afirma el individuo su propia personalidad y acierta a imponer sus criterios a los demás, más posibilidades tiene de triunfar y progresar en la vida. Sin embargo, la persona respetuosa, dócil y humilde tiene pocas posibilidades de alcanzar puestos de preeminencia en la sociedad actual. ¿Se trata de una tendencia exclusiva de nuestro tiempo? Pues lo cierto es que no. En los días del Maestro, el mundo pensaba también así, en términos de poder, fuerza, agresividad y confianza en uno mismo.

Los judíos tenían una visión militarista acerca del reino de Dios y la llegada del Mesías. Anhelaban el día de la venganza contra los romanos opresores. De ahí que las palabras de Jesús resultaran tan notablemente sorprendentes como en la actualidad. ¿Es posible que los mansos reciban la tierra por heredad, cuando lo que vemos es más bien todo lo contrario? No cabe duda de que Cristo está afirmando que sus seguidores deben ser diferentes al resto del mundo.

¿Hay diferencia entre *manso* y *humilde*? A quien reconoce sus propias limitaciones o errores y procura siempre obrar sin orgullo se le suele considerar como persona *humilde*. Sin embargo, en el idioma español, el manso sería aquél que es dócil y suave en el trato o en su condición. Por tanto, en la lengua de Cervantes, manso y humilde no significan

*Dr. en Biología, Dr. en Teología, Profesor y Escritor. Entre sus principales obras: “*La ciencia, ¿encuentra a Dios?*”; “*Sociología: una desmitificación*”; “*Bioética cristiana: una propuesta para el tercer milenio*”; “*Parábolas de Jesús en el mundo postmoderno*”; “*El cristiano en la aldea global*”; “*Darwin no mató a Dios*”, “*Postmodernidad*”, “*Nuevo ateísmo*”.

necesariamente lo mismo, aunque ambas características puedan reunirse en el mismo talante de ciertas personas. ¿Reflejan bien estos dos términos castellanos lo que quiere indicar Jesús en esta tercera bienaventuranza? Es muy probable que no. Curiosamente, cuando se analiza el Antiguo Testamento, así como el evangelio de Mateo, se descubre que los conceptos *manso* y *humilde* tienen en esencia el mismo significado que el de los pobres en espíritu de la primera bienaventuranza.

Es muy posible que el Señor Jesús se inspirara en las palabras del salmista: *Pero los mansos heredarán la tierra, y se recrearán con abundancia de paz* (Sal 37:11). La palabra hebrea que usa aquí el autor de los salmos para referirse a los mansos es la misma que está en el origen de los pobres de la primera bienaventuranza y de los mansos de la tercera. Su significado sería, por tanto, el mismo que se le da en los salmos. Los mansos son aquellos que confían en el Señor y hacen el bien (Sal 37:3); se deleitan en su Señor (Sal 37:4); encomiendan al Señor su camino y confían en él (Sal 37:5) y guardan silencio ante su presencia, esperando sólo en él (Sal 37:7). Se trata de personas que ante las adversidades de la vida cuentan siempre con Dios, no pierden la paciencia frente a los problemas, ni se irritan o montan en cólera delante del menor contratiempo porque su confianza está depositada en el Señor. Esta palabra hebrea que significa "mansos" fue traducida al griego por *praeis*, cuyo significado es "humilde". De ahí que algunas versiones bíblicas en lugar de mansos prefieran traducir humildes. Por tanto, a diferencia de su sentido en español, se puede concluir que ambos conceptos, manso y humilde, poseen un significado similar en la Escritura.

Nuestra sociedad actual tiene la idea de que una persona humilde es débil de carácter. Nada más lejos de su sentido bíblico. Los humildes o mansos de la bienaventuranza son quienes aceptan los tiempos de Dios, así como su manera de actuar. Ello significa que son personas enérgicas con una gran fuerza de ánimo, capaz de superar la impaciencia propia del ser humano y las aparentes contradicciones de Dios en la historia. Son humildes porque han decidido serlo, por voluntad propia, y no porque su psicología les obligue necesariamente a ser así. No se trata de una cuestión de carácter sino de decisión personal.

El ejemplo por excelencia de mansedumbre y humildad fue sin duda el que nos dio Jesucristo. Él dijo: *Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga* (Mt 11:29-30). Aunque Jesús se define como manso y humilde, ¿sería acertado pensar que era poco enérgico, apocado, débil de carácter o que le faltaba valor? ¡Por supuesto que no! Una persona puede tener un temperamento muy enérgico, como el del Señor Jesús o los apóstoles Pedro y Pablo, y, sin embargo, asumir voluntariamente la condición de la mansedumbre. La humildad cristiana que llegará a poseer la tierra es la de aquellos que ponen toda su esperanza en Dios y no miran a los demás por encima del hombro, sino que están dispuestos a servirles. Son almas sensibles preparadas siempre para prestar ayuda a los demás. Si alguien les insulta, se muerden la lengua para no responder. Si se les humilla, lo soportan con paciencia. Si alguien les empuja, dan media vuelta y se apartan. Si se irritan, lo hacen a su debido tiempo y por causas razonables, pero jamás pierden el control. El sol no se pone sobre su enojo ya que saben someter sus impulsos personales al dominio del Altísimo. Practican asiduamente el arrepentimiento sincero y tienen la humildad de reconocer su propia debilidad. En fin, para ser humilde de verdad hay que tener mucha energía y valor.

“Una persona puede tener un temperamento muy enérgico, como el del Señor Jesús o los apóstoles Pedro y Pablo, y, sin embargo, asumir voluntariamente la condición de la mansedumbre”

¿Sirve de algo la oración?

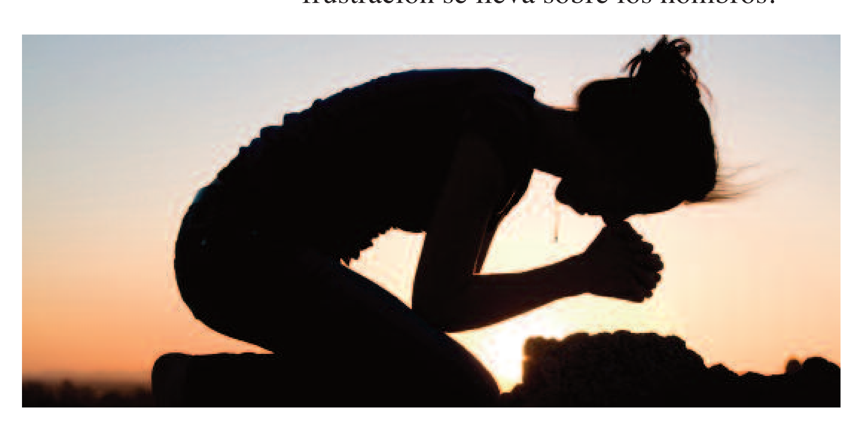


Alfonso Ranchal*

"Muchas cosas están mal, mamá, y no se pueden arreglar rezando"

(Jennifer Lawrence a su madre, Kim Basinger, en la película "*Lejos de la tierra quemada*").

La oración es uno de los temas más desconcertantes a los que se pueda enfrentar un cristiano. Éste, por un lado, reconoce que su Maestro Jesús la practicaba, que enseñó a sus discípulos la importancia de hacer de ella un hábito saludable para el alma, pero por el otro, conoce por propia experiencia que no suele haber respuesta. Esto posteriormente puede ser explicado de diversas formas: tal vez Dios ha hablado, pero no de la forma que esperábamos, a lo mejor es que el silencio de Dios equivale a esa respuesta. Pero se entienda como se entienda, como consecuencia de lo anterior, no pocas dudas aparecen y una importante carga de frustración se lleva sobre los hombros.



En primer lugar, conviene hacer una aclaración: la oración no es petición, no se trata de pedir sin cesar. La oración es hablarle a Dios y, en esa actividad, aparecen las peticiones. Por supuesto que existen oraciones en las que el elemento de súplica es el esencial, el predominante, pero esto se debe al estado del creyente, al trance por el que esté pasando. Tampoco debemos olvidar que se trata de un recogimiento interior, de una forma de meditación en donde nuestros pensamientos son dirigidos hacia Dios y nos dejamos iluminar por su luz[i].

Para hablar con Dios uno debe creer que es escuchado. Por ello, la oración únicamente tiene sentido dentro de un cristianismo que no se concibe a sí mismo como "moderno". Si pensamos que Jesús compartía palabras con su Padre sencillamente porque era un judío palestino del siglo I la pregunta con la que abría este artículo no tiene sentido. Esta concepción estaría más cerca del deísmo, pero claramente Jesús era teísta, fue él quien

[i] Por falta de espacio no puedo entrar en detalles sobre este aspecto de la oración tan olvidado por los creyentes. Es más, considero que es central y no únicamente un componente más, pero debo abordar en este artículo la desviación en su sentido y significado que ha sufrido la oración. De todas formas, a modo de ejemplo, coloco aquí unas palabras de la Madre Teresa de Calcuta: "Hoy más que nunca, necesitamos rezar para que la luz nos haga percibir la palabra de Dios, para que el amor nos haga aceptar la voluntad de Dios, para que encontremos el camino que nos permita hacer la voluntad de Dios. Dios es amigo del silencio. Si de veras queremos rezar, primero hemos de aprender a escuchar, porque Dios habla en el silencio del corazón". Citada en K. SPINK, Madre Teresa (Barcelona, Plaza & Janés, 1997) 231.

* Diplomado en Teología (Ceibi). Miembro de la Iglesia Betesda (Córdoba, España)

incidió de forma reiterada en la oración, la practicaba. "Tú, en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta, ora a tu Padre, que está allí, en lo secreto; y tu Padre que ve en lo secreto, te recompensará", les dijo a sus seguidores.

Por tanto, la oración forma parte de una relación, y esta es de carácter personal, íntima. Se trata de hablarle a nuestro Padre, a nuestro Salvador, al que nos rescató. Tengo la necesidad de acercarme a Él, de saberme escuchado. El valor terapéutico de la oración es indiscutible.

Con esto no digo que orar sea sencillo. La mayoría de las veces tengo la sensación de que le estoy hablando a la pared, que mis pensamientos, a veces vocalizados, comienzan y terminan en mí y sería precisamente por este motivo por el que no existe una respuesta de parte de Dios. Sin embargo, como decía al principio, Jesús hacía de ella una parte esencial de su espiritualidad. Sus seguidores, mantenía, debían hacer lo mismo.

Pero los interrogantes permanecen. Al mismo tiempo, la oración de intercesión, de petición, es de una enorme relevancia para el creyente. En ella descarga su corazón, entre lágrimas solicita ayuda en los momentos más amargos. Son situaciones extremas en las que nadie, excepto Dios, puede actuar y, entonces, es cuando aparece la frustración como un golpe en el estómago, el derrumbe anímico le sigue. La recuperación de esta decepción puede llevar tiempo, algunos creyentes incluso pueden necesitar terapia y, en la mayoría de los casos, es indispensable entrar en contacto con otro tipo de teología de la oración.

¿Para qué orar cuando he comprobado como muchas de estas oraciones, posiblemente las más importantes, las que más necesitaba que se contestaran, se estampaban contra el techo? ¿Por qué orar a un Dios que es Soberano, que todo lo tiene controlado y que me reserva lo mejor? ¿Puedo acaso variar su voluntad que siempre se traducirá en que suceda lo que es más conveniente para mí?

Las preguntas se siguen agolpando. ¿Por qué Dios no me escuchó en mi más angustiosa necesidad y sí contestó a otro hermano, al que oí un domingo, y que decía que Dios le proveyó de un trabajo? ¿Es que no he pedido con fe? ¿Por qué no me concedió a mí ese puesto de trabajo cuando estoy al borde del desahucio? ¿Tengo algún pecado escondido?

Ante esta cascada de interrogantes varias son las respuestas que se han presentado.

Un caso particular son aquellos cristianos que sencillamente "poseen" tanta fe que son impermeables a los hechos. Siempre están por las nubes, Dios les habla continuamente, los dirige, los consuela y los guía. Las anteriores cuestiones les resbalan. Es lo que se llama fe en la fe. Creen lo que desean creer, una falta de respuesta divina se suple con sentir la "presencia" de Dios en los cultos.

También he podido comprobar como otros creyentes se colocaban en el polo opuesto.

Una ola de escepticismo rompió en sus playas y ya no saben qué decir acerca de este tema. Aunque reconocen que Jesús es su Salvador, su Maestro, quedan tan perplejos ante la ineficacia de la oración que se mantienen muy cautos ante la misma. De hecho, rara vez hablarán de ella.

Un tercer tipo de personas son las que han propuesto que, más allá de la respuesta divina, lo que siempre hay que tener presente es que a Dios no podemos moverlo de su santa voluntad, Él siempre hará lo que es mejor para nosotros. Por ello, el problema residiría en aquél que ora, el balón vuelve a estar en nuestro tejado. Somos nosotros los que tenemos que cambiar cuando las circunstancias no lo hacen, se argumenta.

El silencio divino se convierte así en una respuesta para esta última postura. Hemos de avanzar en la formación de nuestro carácter, crecer en nuestra fe, madurar.

Esta idea se presenta como poseedora de más seriedad que las dos anteriores, tiene un cierto halo de respetabilidad y parece contestar las preguntas esenciales que hacíamos más arriba. Pero esta propuesta no es mejor, de hecho, plantea unas cuestiones terribles sobre la moralidad divina que no pueden ser

solventadas con aquello de que Dios sabe lo que hace y a nosotros nos toca callar. Tiene razón Walter Wink cuando dice:

> "Ante ese Dios inmutable, cuya completa voluntad está fijada por la eternidad, la oración de intercesión es ridícula. No hay lugar para la intercesión con un Dios cuya voluntad es incapaz de cambiar. Lo que los cristianos han adorado por tanto tiempo es el Dios del estoicismo, ante cuya voluntad inmutable no nos queda otra que rendirnos nosotros mismos, conformar nuestras voluntades con la voluntad inalterable de la deidad.[ii]"

Un adolescente maltratado por su padre ora a Dios para que esas continuas palizas acaben de una vez… pero no terminan, ¿tiene que pensar que es él el que debe cambiar? Otro intento. Una mujer cristiana ha sido raptada por musulmanes fanáticos y está siendo violada cinco veces al día y entonces ora a su Padre celestial y nada ocurre, ¿es que debe comprender algo? Voy de nuevo. Un padre está orando por su hija que tiene cáncer, pero finalmente ella muere, ¿en qué debió cambiar? ¿Debe pensar que Dios ha hecho que su hija muera para que él comprenda algo?

La crueldad de estas propuestas me parece muy clara y me doy cuenta de que algunos cristianos llegan a enfadarse con Dios no por lo que Él es o hace, sino por cómo se les presenta. Muchos predicadores tienen una enorme responsabilidad a este respecto.

Me decía una amiga creyente que durante mucho tiempo ella había creído esto mismo. Además, en la congregación a la que asistía así se enseñaba y si escuchaba a cristianos de otros lugares no parecía haber una mínima variación. Pero su vida había sido un verdadero infierno desde niña y la de adulta no había sido mejor. Llegó a pensar que ella debía ser una especie de hija bastarda ya que Dios le mandaba tanto sufrimiento.

Su vida como creyente había sido un auténtico despropósito. Se le había negado el consuelo que necesitaba y, además ante el dolor insoportable y dilatado a lo largo de tanto tiempo, debía pensar que Dios tenía algo que enseñarle, que era ella finalmente la razón por lo que todo aquello pasaba. La argumentación, por muy popular que sea, es de locos.

El problema esencial de las tres anteriores propuestas es que todas parten de una determinada idea de lo que es la soberanía divina y de lo que Dios puede, o no, hacer en un mundo caído. Pero esta tierra está habitada por seres humanos libres, que toman decisiones que afectan a otros y todo ello en medio de una naturaleza alterada por lo que la Biblia denomina pecado.

El Todopoderoso respeta voluntades lo que implica que la suya no siempre se hace. Él desea que las palizas al hijo adolescente acaben, que la mujer cristiana raptada deje de ser violada, que la hija no muera de cáncer, pero mientras este mundo caído permanezca lo anterior se dará y no tiene relación alguna con que Dios quiera enseñarnos algo usando estas enormes tragedias. Sencillamente no puede saltarse su propia creación, no puede hacer círculos cuadrados, no puede crear un mundo de seres libres y continuamente coartarles esa libertad cuando la misma se traduce en acciones moralmente reprobables. Hace unos meses que dediqué un artículo en dos partes explicando esta postura[iii].

Pero hay una perspectiva, que es la que defiendo, en donde la oración se muestra como algo real y nos llega como una imposición moral. Siguiendo las mismas enseñanzas de Jesús se puede afirmar que sí que se puede afectar a Dios con nuestras peticiones. No se trata de un Dios que coloca sobre las espaldas de sus hijos pesos que los abaten. Su yugo es fácil y ligera su carga.

Nuestro Padre celestial escucha atento, siente nuestro dolor, nuestras dudas, hace suyas nuestras lágrimas. En la medida de lo posible actúa, pero no deshace o coarta la libre voluntad humana. Él convence por persuasión, pero nunca por imposición.

[ii] Citado en G. BOYD, *Satanás y el problema de la maldad* (Miami, Editorial Vida, 2006) 258.

[iii] http://www.lupaprotestante.com/blog/jesus-frente-al-sufrimiento-i/ http://www.lupaprotestante.com/blog/jesus-frente-al-sufrimiento-ii/ No hace mucho este artículo ha salido también publicado en el número 26 del mes de octubre de la revista "Renovación". La diferencia es que en este medio ambas partes han sido unidas. http://revista-renovacion.es/Revista.html

No se trata de sostener un dualismo moral, sino colocar a Dios en su lugar. Debemos pedir, por ejemplo, para que el hambre en el mundo acabe, que influya en hombres y mujeres para que se pongan a trabajar para paliar, en la medida de lo posible, esta epidemia. Pero seamos claros, mientras este mundo permanezca tal cual el hambre seguirá existiendo por mucho que nosotros oremos. La razón no habrá que buscarla en la voluntad específica o permisiva divina, ni en que Él quiera enseñarles a esos pobres niños alguna lección ya que no tienen futuro ni para aprenderla, la muerte les alcanzará antes. Nuestra oración será, como decía, una responsabilidad moral, de identificación con el necesitado (en muchas ocasiones seremos nosotros mismos) y que será escuchada sin ninguna duda por nuestro Padre. Tal vez gracias a la súplica de los santos, estos días de angustia en la tierra serán acortados, es posible que otras personas sean sensibilizadas por la acción del Espíritu divino y en determinados casos que Dios pueda actuar de manera milagrosa y nosotros ni siquiera nos enteremos.

La oración así tiene sentido, creemos que le afecta a Dios y tiene consecuencias dentro de un mundo que se mueve por una serie de “reglas de juego” que el Creador respeta, la colocó Él. Confiar en Dios pase lo que pase es la esencia, el corazón, de la verdadera fe.

Pero no olvidemos que Dios es un Padre amoroso y que jamás agrede a sus hijos ni aún para enseñarles alguna supuesta lección.

“¿Quién de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos se las dará también a quienes se las pidan!” (Jesús, en Mateo 7:9-11).



Charo Rodríguez

PADRE NUESTRO...

Padre nuestro que estás en la tierra,
mezclado con los hombres y en su vida,
dando fuerza al débil y amor al solitario
aún sin que ellos lo sepan.
Haznos conscientes
de la vida que has puesto en nuestras
manos
y llena nuestras manos del cuidado
de hacerla más buena y más hermosa.
Danos el pan de cada día
y el amor que el hombre necesita
para ser el ser que tú le hiciste.
Haznos eslabón
de esa cadena de bien que tú empezaste
y muralla donde el mal se estrelle y pare.
Y todo ello sin dejar de ser felices.



EL SUEÑO DE LA SULAMITA

Un estudio lingüístico-literario y una singular interpretación de *El Cantar de los Cantares*



José Manuel Glez. Campa*



CAPÍTULO PRIMERO

A lo largo del tiempo han existido diversas interpretaciones de El Cantar de los Cantares, pero la que expongo en este libro no coincide con ninguna de las existentes. No tengo el monopolio de la verdad, pero ésta es mi visión personal y así entiendo las cosas a la luz de la revelación de Dios. No se trata de dogmatizar; la sabiduría de Dios es multiforme y tenemos que aprender a aceptar la visión que los demás tienen de las cosas reveladas; podemos o no compartirla, pero debemos escucharla y tenerla en cuenta .

El encuentro con el Cantar de los Cantares plantea una serie de conceptos muy interesantes que debemos-a priori-tener en cuenta y que analizaremos de forma breve, a continuación:

El amor humano .

En este libro hay material suficiente para hablar sobre la psicología de la sexualidad y de las relaciones más íntimas de una pareja. Incluso hay base para estudiar la psicopatología del amor expresado en esa relación sexual íntima. En el "Cantar", se describe una relación psico-emocional en el ámbito de lo sexual: equilibrada, armoniosa y realizadora. Pero también se habla de los celos, que constituyen una expresión psicopatológica del amor. Muchas personas se sienten gratificadas cuando su pareja está celosa porque piensan que esos celos son la expresión insoslayable de lo *mucho que el otro les ama*. Pero cuando alguien está celoso, a quién *ama* mucho: ¿a sí mismo o al otro?

Por otro lado, es necesario aclarar que este libro no puede servir para defender una dimensión *erótica* del amor, en el sentido de el *eros instintivo* como deseo y pasión. Hay una frase de uso común, que a mi juicio es nefasta para explicitar la psicología humana en las experiencias amorosas más íntimas : " *hacer el amor"*. El uso correcto del lenguaje es imprescindible para entender bien la realidad de las experiencias vividas. *Una relación sexual debería ser la expresión más sublime y realizadora del amor en el encuentro existencial, íntimo y profundo de dos seres que se aman*. Pero el amor no podemos limitarlo a la experiencia emocional que se deviene de las relaciones sexuales de una pareja. El amor es mucho más.

* Licenciado en Medicina y Cirugía. Especialista en Psiquiatría Comunitaria. Psicoterapeuta. Especialista en alcoholismo y toxicomanías. Conferenciante de temas científicos, paracientíficos y teológicos, a nivel nacional e internacional. Teólogo y escritor evangélico.

En el Cantar de los Cantares se muestra que *el amor se vive* y se habla de las relaciones sexuales, de una manera muy sutil y delicada.

Los símbolos

Este es un libro sujeto a *simbolismos,* y son, precisamente éstos, los que me abocan a la interpretación que postulo para el mismo.

Los símbolos no son elementos que solemos utilizar en la vida consciente, ya que generalmente tendemos a un pensamiento muy racionalista y el pensamiento simbólico pertenece a una esfera más profunda de la tectónica de nuestra personalidad. Sin embargo, los símbolos son más importantes que los elementos verbales que utilizamos para expresarnos en la vida consciente, porque los mismos guardan el secreto de nuestra ontogénesis, de nuestras raíces y de nuestra realidad noética más profunda. Los símbolos hablan de los contenidos de la esfera más profunda de nuestro ser, de los contenidos escondidos en los estratos más inaccesibles de nuestro corazón y están relacionados con los mitos de las diferentes civilizaciones que han existido a lo largo de nuestra historia. *En los símbolos se encuentra la verdadera raíz que informa el lenguaje de los seres humanos.* Por eso es tan importante el conocimiento de la mitología, y el Cantar de los cantares es un buen ejemplo de ello. Cuando en esta obra se habla del *amado/a* se le hace semejante a diferentes animales como el *corzo , el cervatillo , la paloma….o incluso un árbol.¿* Porqué se utilizan los símbolos? Para expresar algo que el lenguaje de la razón es incapaz de expresar. Se recurre a un lenguaje que va más allá del elaborado por el *yo consciente*; *un lenguaje que se genera en los estratos más profundos del corazón y cuyas raíces se encuentran ubicadas a nivel subliminal.*

El estudio de este libro ha causado grandes problemas a las personas que se han dedicado a escudriñar las enseñanzas más profundas y trascendentes que contiene. Entre estas personas destacan, por su enjundiosa vehemencia, alguno de los padres de la Iglesia, como Orígenes(que elaboró en el siglo II-III la *interpretación alegórica de las Escrituras)* y los místicos españoles: Fray Luis de León, Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz, además de los *místicos/as* mexicanos y alemanes. Algunos de éstos fueron vilipendiados y desprestigiados por largos periodos de tiempo *y todos fueron perseguidos e investigados por los execrables tribunales de la llamada Santa Inquisición .* Todos eran personas de una sensibilidad espiritual excepcional. Algo debe de tener este libro para que los dogmáticos, los intransigentes y los represores de la Iglesia, que han existido en todas las épocas, condenasen en procesos inquisitoriales sumarísimos a los hombres y mujeres contemporáneos *mas ejemplares en su vida y obras,* y que después, la propia Iglesia Católica, ha intentado rehabilitar como *santos.* Pero no solo en el ámbito de la Iglesia Católica se arraigaron estas concepciones; hace años en una iglesia evangélica se me criticó por leer la primera parte del capítulo 7 de Cantares y tener la *osadía de comentarlo.* Y es que, en este capítulo, el esposo hace una descripción de la esposa de los pies a la cabeza. De esa reunión de más de 700 personas, mucha gente salió escandalizada *¡y eso que solo hice exégesis y hermenéutica de los pies! ¿Qué hubiera pasado si hubiese continuado la exposición hasta la cabeza?.* He conocido creyentes que a sus hijos (es*pecialmente a las hijas*) les prohibían leer el libro de Cantar de los Cantares ; también los judíos, en alguna época de su historia, llegaron a prohibir a las personas menores de 30 años leer este libro. Pero ¿cómo podemos prohibir la lectura de un libro que aceptamos como Palabra Revelada de Dios? ¿ Hay algo en la *Palabra de Dios* que nos pueda perjudicar? A mi modo de entender, este libro contiene verdades profundísimas y enriquecedoras que pueden constituir enseñanzas beneficiosas para un

“Los símbolos hablan de los contenidos de la esfera más profunda de nuestro ser, de los contenidos escondidos en los estratos más inaccesibles de nuestro corazón y están relacionados con los mitos de las diferentes civilizaciones que han existido a lo largo de nuestra historia”

joven. Lo que no conduce a nada *bueno* es la ignorancia. No debemos de tener una actitud represora sobre los jóvenes, sino una actitud didáctica y sincera que les ayude a comprender aquellos aspectos de la realidad, que por su escasa experiencia vivida , desconocen.

La enfermedad

En el capítulo 2 de Cantares y en el verso 5, leemos : *"Porque estoy enferma de amor"* Una frase que llama poderosamente la atención y que nos lleva a entrar en el significado simbólico de la enfermedad, que según mi experiencia profesional y científica, tiene un sentido revelador de la voluntad de Dios en

" Toda la poesía de la Biblia tiene una característica especial muy importante, referente a la estructuración de los versos y las estrofas en función de la lengua hebrea . La poesía de la Biblia se estructura de una manera completamente diferente a cómo se hace en la poesía escrita en el resto de idiomas y lenguas"

el devenir vital de una persona. No estoy diciendo que la enfermedad sea una especie de sacrificio o penitencia con la que pagamos a Dios *nuestra deuda amártica ,* pero sí que tiene un sentido que va más allá de las apreciaciones clínicas y patológicas que, sobre la misma, se pudieran hacer. Cuando estamos enfermos vivenciamos unas circunstancias desestructuradoras de sufrimiento, de angustia, de ansiedad, de molestias, de dolores... y *creo que todo este conjunto nosológico tiene un sentido existencial clarificador, teleológico y hasta metafísico.* Es decir, un sentido que trasciende nuestra realidad "del aquí y ahora" y que nos habla en un lenguaje trascendental y trascendente. Actúa sobre nuestra conciencia, catapultándonos metafísicamente hacia la inefable realidad del *SER.* La respuesta a la pregunta sobre el sentido de la enfermedad, *se revela en una obra excepcional y única, en el libro de Job.* En la enfermedad la entidad morbosa se trasciende así misma y nos trasciende a nosotros. Al actuar sobre este personaje clarifica toda la visión que Job tenía sobre si mismo, sobre su realidad peristática, cósmica, y sobre la Divinidad. *La enfermedad cambia el estado de conciencia de Job y le aboca a tener una visión diferente de lo inmanente y de lo trascendente. Se produce una introyección del Ser en la misma esfera de su intimidad, facilitándole la posibilidad de la metanoia; es decir, la posibilidad del cambio de la manera de pensar respecto del antropos y la Divinidad.* La enfermedad cambia la conciencia de la realidad de forma sustancial .

Un paseo por nuestra intimidad , camino hacia mi interpretación

Otra de las interrogantes que se abren al acercarnos a este libro, versa sobre la realidad más profunda que se deviene en la esfera más inaccesible de los seres humanos. Más adelante ejemplarizaré esta aseveración analizando el efecto de una droga –en concreto el alcohol- sobre la esfera de la intimidad de una persona.

Volviendo al comienzo de este apartado, mi intención es que demos un paseo, en nuestro devenir onírico, por lo más profundo y oscuro de nosotros mismos. Y si nos encontramos con la esposa, y ésta, cabe la posibilidad de que represente a la Iglesia, lo que estaríamos haciendo es pasear por la esfera de nuestra propia intimidad no solo como individuos, sino como *una persona colectiva, como iglesia, como esposa de Cristo.* Encontramos en la Escritura este verso : *"la hermosura de la hija del rey , está en lo escondido de dentro"(traducción de Fray Luis de León).* Seamos sinceros, si nosotros como Iglesia nos miramos por fuera no nos veríamos como una esposa hermosa. Esa cara externa de la Iglesia correspondería a la trascendencia social del Evangelio; es decir, a las obras de la Iglesia que *convierte la Palabra en praxis.* Pero esas obras deben de ser el resultado de una trasformación interior de cada uno de los miembros de la "Persona Colectiva" que llamamos Iglesia. La hermosura de esta reina que se presenta en el Salmo 45, no es tanto externa, fenomenológica, sino más bien interna, anímica y pneumática . Aunque nosotros como individuos y como Iglesia no nos vemos hermosos, Dios, que

es el único que puede sondarnos hasta los estratos más profundos de nuestras entrañas, si ve nuestra hermosura. Y sobre dicha hermosura conviene meditar; por eso en este comentario de "Cantares" uno de los temas más interesantes lo constituirá el estudio de *la actividad inconsciente de la Iglesia* .

Poesía en la Biblia

El libro de Cantar de los Cantares es poesía aunque por la traducción no nos lo parezca. Y no es el único libro de la Biblia escrito en lenguaje poético: la mayor parte de los libros proféticos están escritos en poesía, aunque a nosotros, cuando los leemos nos parezcan prosa, si bien es cierto que alguna vez nos encontramos con un versículo o alguna perícopa que nos orientan hacia un estilo más poético. Esto suele ocurrir cuando la traducción se acerca más *al sentido original*. Más de la mitad de la Biblia está escrita en poesía y además, en ella están representadas todas las formas de poesía que existen. Una de ellas es *la poesía lírica* , que se utiliza en la mayor parte de los *Salmos.*

En la poesía lírica, el autor intenta expresar sus sentimientos y vivencias mas sentidas. Pero también existe *la poesía dramática*, en el libro de Job y en *Cantar de los Cantares*, dos obras que tienen más en común de lo que se cree. Recordemos que en el libro de Job se descubre el sentido de la enfermedad y recordemos también lo que decíamos, a este respecto, en función del texto del capítulo 2 de Cantares "*Estoy enferma de amor"*.

Encontramos también la poesía *rapsódica* que aparece en el libro de Amós, Isaías, los oráculos de Balaán y en algunos otros lugares. También nos encontramos con la *poesía didáctica,* a modo de enseñanza, en el libro de Proverbios y en algunos Salmos. Por último, tenemos la *poesía épica* , que es aquella que narra hechos y hazañas específicas .

Toda la poesía de la Biblia tiene una característica especial muy importante, referente a la estructuración de los versos y las estrofas en función de la lengua hebrea . La poesía de la Biblia se estructura de una manera completamente diferente a cómo se hace en la poesía escrita en el resto de idiomas y lenguas. Por ejemplo, en el idioma castellano tenemos en cuenta la rima y el metro del poema; es decir, tenemos en cuenta cómo riman los versos entre si y el número de sílabas de cada verso, pero en el hebreo *la poesía no se atiene ni a la rima ni al metro.* La Poesía hebrea tiene que ver con la simetría de las cláusulas: cada verso contiene un sentido relacionado con el sentido que tiene otro verso u otra línea . Es lo que conocemos como *paralelismo:* el sentido de un verso y otro es paralelo. Pueden ser versos sinónimos; ambos tienen el mismo sentido pero se escriben con vocablos diferentes . También puede ocurrir lo contrario, que el sentido de los versos sea antónimo. Entonces el verso significa lo contrario del siguiente. En el hebreo existen versos de dos líneas que se llaman copla y versos de tres líneas que se llaman tercetos.

Ejemplos de paralelismo sinónimo en una

"El libro de Cantar de los Cantares es poesía aunque por la traducción no nos lo parezca. Y no es el único libro de la Biblia escrito en lenguaje poético: la mayor parte de los libros proféticos están escritos en poesía, aunque a nosotros, cuando los leemos nos parezcan prosa, si bien es cierto que alguna vez nos encontramos con un versículo o alguna perícopa que nos orientan hacia un estilo más poético. Esto suele ocurrir cuando la traducción se acerca más al sentido original. Más de la mitad de la Biblia está escrita en poesía y además, en ella están representadas todas las formas de poesía que existen. Una de ellas es la poesía lírica , que se utiliza en la mayor parte de los Salmos"

copla: Salmo 47:6.

Jehová de los ejércitos está con nosotros;
Nuestro refugio es el Dios de Jacob

Ejemplo de paralelismo antónimo: Proverbios 27:6

Fieles son las heridas del que ama
Pero inoportunos los besos del que aborrece

> *“ Si buscamos los orígenes de la poesía, tenemos que retroceder en el tiempo histórico a la poesía bucólica o pastoril, que comenzó siendo una poesía oral: después pasó a escribirse para ser cantada y recitada. En la historia de la literatura, la poesía bucólica pasó por dos momentos importantes que se corresponden con dos autores: uno griego y otro romano. El primero de ellos fue Teócrito, que vivió tres siglos a. C. y al que se le considera el padre de la poesía bucólica. Posteriormente Virgilio, entre los romanos, fue el gran continuador de este género. El libro de Cantar de los Cantares tiene una relación directa con esta clase de poesía y fue escrito unos nueve siglos antes de Jesucristo por el Rey Salomón”*

Lo más importante del paralelismo es que permite conservar el sentido de las realidades vivenciadas, la visión emocional y la profundidad sentimental, poética y espiritual en toda su esencia.

Nos preguntamos : ¿Y porqué – si creemos que la Biblia es la Palabra de Dios revelada- se escogió este género literario para expresar mas de la mitad de su contenido?

Pienso que *no es una casualidad* que la Biblia esté escrita en hebreo (salvo algunas partes del Antiguo Testamento escritas en arameo). Dios tenía un propósito: que la Biblia pudiese ser traducida al resto de idiomas, conservando toda la pureza de su contenido. Al ser escrita en hebreo, *el sentido está en el contenido de las cláusulas y no en la rima, ni en el metro.*

Hay más formas importantes en la poesía hebrea: *el estribillo,* que aparece mucho en el Cantar de los Cantares; en este caso la utilización del estribillo es fundamental, no solo para realizar una división hipotética del libro sino también para una interpretación hermenéutica del mismo; no solo teniendo en cuenta el lenguaje que se utiliza para *hablarnos*, sino también el significado de lo que dice. Si nos fijamos, el Cantar de los Cantares parece compendiar, a priori, una ensalada de contenidos deslavazados que no sugieren tener relación alguna entre si . Por ejemplo se nos describe a una mujer morena, qué podría *ser hija de un rey*, para más adelante presentarla como *una pastora*. Igual sucede con el esposo. En cuanto al entorno, tan pronto se nos sitúa en *el campo*, *como en el desierto o un huerto*. Parecen imágenes superpuestas de difícil comprensión. Sin embargo, si lo analizamos desde el sentido del lenguaje simbólico, todo puede tener un sentido argumental y coherente.

Si buscamos los orígenes de la poesía, tenemos que retroceder en el tiempo histórico *a la poesía bucólica o pastoril,* que comenzó siendo una poesía oral: después pasó a escribirse para ser cantada y recitada. En la historia de la literatura, la poesía bucólica pasó por dos momentos importantes que se corresponden con dos autores: uno griego y otro romano. El primero de ellos fue Teócrito, que vivió tres siglos a. C. y al que se le considera el padre de la poesía bucólica. Posteriormente Virgilio, entre los romanos, fue el gran continuador de este género. El libro de Cantar de los Cantares tiene una relación directa con esta clase de poesía y fue escrito unos nueve siglos antes de Jesucristo por el Rey Salomón. *Por consiguiente, se trata del primer libro de poesía bucólica en la historia de la literatura universal .*

Volviendo al tema del *estribillo ,* hay que tener en cuenta que en la poesía hebrea el estribillo indica el final de una estrofa, algo si-

milar a lo que ocurre en la lengua española. Veamos un ejemplo: El Salmo 80 tiene un estribillo :

¡Oh Dios de los ejércitos ¡Haznos tornar y haz resplandecer tu rostro y seremos salvos.

Este estribillo se repite en el versículo 3, 7 y quizás en el 14 y el 19.

Una de las mejores traducciones que existen para el estudio de Cantar de los Cantares es la Versión Moderna de la Biblia, escrita en castellano. Se la ha tachado de árida porque pierde riqueza literaria, pero no se tiene en cuenta que esta versión está al servicio del estudio exegético y no es la más adecuada para la lectura devocional. No obstante, en mi criterio, se trata de una versión más literal de las Escrituras, sobre todo en lo que se refiere al Antiguo Testamento, y tiene la ventaja de acercarnos al sentido más puro y original de los textos hebreos. Es interesante leer el estribillo de Cantar de los Cantares en esta versión. La versión de Reina Valera del 60 le da un sentido más afectivo y emocional al texto, pero nos aleja del significado del original. Pongamos un ejemplo con el sentido del estribillo en ambas versiones:

El capítulo 2 y verso 7 de Reina Valera dice : *"Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalén, por los corzos y por las ciervas del campo , Que no despertéis , ni hagáis velar al amor hasta que quiera"*

El estribillo se repite en el capítulo 3 y verso 5 y en el capítulo 8 y verso 4.

Otros estribillos que no permanecen tan manifiestos, están incluidos en el capítulo 2 y verso 17: *"Hasta que apunte el día , y huyan las sombras,Vuélvete, amado Mío, se Semejante al corzo o al cervatillo sobre los montes de Betel".*

Y en el último verso del capítulo 8 dice: *"Apresúrate ,amado Mío, se Semejante al corzo, o al cervatillo sobre las montañas de los aromas".*

Analicemos el primer estribillo en la Versión Moderna de la Biblia:*"Yo os conjuro , Oh hijas de Jerusalén , por las gacelas y por las ciervas del campo ,que no despertéis , y que no quitéis el sueño a mi amada , hasta que ella quiera".*

He trabajado muchísimo sobre esta traducción y la considero clave para entender el libro. La diferencia con Reina Valera es obvia. Considero que esta traducción es la mejor traducción que se puede hacer del idioma original .

Título del libro

El título del Cantar de los Cantares en hebreo es *Sir Hassirim* y la traducción al griego de los LXX *aisma aismatón.* Su título en hebreo indica *el cantar entre los cantares o el cantar por excelencia*, no un cantar más. Yo mantego, firmemente, que el autor de este libro es Salomón. Sabemos que él escribió mil cinco cantares y entre ellos destaca esta obra singular, de belleza extraordinaria y de simbolismo sublime.

El Cantar de los Cantares siempre ha sido considerado, tanto por la tradición hebrea como por la cristiana, como un escrito canónico, escrito por inspiración divina y formando parte integral de las Sagradas Escrituras (aunque en los siglos I y II después de Cristo se llega a dudar de su *canonicidad,* por parte de algunos judíos). Los Padres de la Iglesia condicionaron la interpretación de esta obra, no tanto a la versión original hebrea como a la traducción griega de la misma: la septuaginta o traducción de los setenta (LXX). De tal manera, que la traducción que los Padres de la Iglesia toman del griego de los setenta (LXX), no solo es una traducción, sino *una posibilidad hermenéutica.* Este aspecto se debe tener en cuenta a la hora de profundizar en el estudio de Cantares. Cuando en los primeros siglos después de Cristo se puso en duda la canonicidad del Libro de Cantar de los Cantares, pero fueron los judíos quienes la defendieron como *libro inspirado y parte de la Revelación de Dios.* Para este pueblo, se trata de un libro tan importante que lo leen públicamente en *la fiesta de La Pascua.* El evento más importante del calendario de fiestas del pueblo de Israel, en el que se rememoraba la liberación de más de cuatrocientos años de esclavitud bajo el despotismo de los Faraones egipcios.

Leonardo Goyret*

LA RESURRECCIÓN DE JESUCRISTO ES UN HECHO, NO UN MITO

GRUPO DE FACEBOOK "HERMENÉUTICA BIBLICA SEVERINO CROATO"
https://www.facebook.com/groups/250264531780317/permalink/633678800105553/

Breve respuesta a los radicales (que niegan el fundamento de la fe cristiana) y a los fundamentalistas (que se equivocan de fundamento)

Una posición hermenéutica que es crítica, pero no radical, no niega el fundamento de la fe cristiana. Se mantiene firme en la misma convicción que proclamó el Apóstol: "Si Cristo no resucitó, vana es nuestra fe." (1Cor. 15:17). Por cierto, la hermenéutica crítica (en la línea de Paul Ricoeur y de Severino Croatto) no es fundamentalista, pero sí cree en un fundamento.

Digámoslo de otro modo: una hermenéutica crítica afirma que los relatos del Nuevo Testamento son legendarios (historia teologizada) y tienen registros míticos (teología historizada), pero justamente son "relatos". Son palabras y no los hechos decisivos que relatan sobre la obra redentora de Cristo. Son "textos fundantes", testimonios del fundamento, pero no el fundamento mismo. Este no es otro que Jesucristo mismo, quien expresa según el vidente de Patmos: "… estuve muerto pero estoy vivo por los siglos de los siglos…" (Apoc. 1: 18).

En efecto, para la fe cristiana y desde sus orígenes, la resurrección de Jesucristo ha sido considerada un hecho, no un mito. Son los relatos de la resurrección los que tienen un carácter teológico-literario, de tipo legendario (es decir, son historia teologizada, narraciones históricas cargadas de teología). Y se puede admitir que contienen registros míticos, como sucede con las referencias a los ángeles (referencias que, además, no son coincidentes entre los distintos relatos de la resurrección). Pero el acontecimiento pascual, como hecho acontecido en un momento del tiempo, no es en sí mismo ni legendario ni mítico.

Ahora bien, ¿cómo puedo saber que esas leyendas pascuales me dicen la verdad cuando afirman en lo esencial (en su "kérygma") que Cristo vive? Por una única y decisiva razón: porque me he encontrado personalmente con el Cristo que vive, en

* Presbítero anglicano uruguayo, nacido en 1962, egresó de sus estudios teológicos en ISEDET (Buenos Aires- Argentina) en 1990. Fue profesor de Teología Sistemática en el Instituto Teológico Anglicano de Montevideo desde 1997 hasta 2014. Actualmente es profesor de Lingüística en la Escuela Superior de Comunicación Social de la Universidad del Trabajo, en Montevideo.

un encuentro de fe. Por ese encuentro de fe, que es un don de Dios, es que creo que él realmente vive y así confirmo que esas leyendas son ciertas en su mensaje fundamental (aunque no lo sean literalmente en todos sus detalles literarios). Mi experiencia personal con Cristo es lo que las valida, porque él es quien las confirma al hacerse presente en mi vida como alguien vivo, supremamente vivo. Sin ese encuentro, esas leyendas serían puras palabras piadosas de gente crédula de un pasado, que vaya a saberse cómo es que se imaginaron tales cosas... Pero sucede que yo experimento, por la fe, algo similar a lo que ellos vivieron. Y algo más notable aún, porque bien dijo el Señor a Tomás: "Dichosos los que creen sin haberme visto" (Juan 20: 29).

Lo dicho nos exige afirmar, como creyentes críticos, que es Cristo quien valida la Biblia, y no la Biblia a Cristo. Y esta ha sido la comprensión básica que han desarrollado las teologías modernas desde Schleiermacher (a principios del siglo XIX). Una comprensión que las teologías más tradicionales, hasta hoy, siguen sin entender. Porque continúan apoyando su fe en un texto, y no en la verdadera roca, que es la experiencia de fe en el Cristo viviente, nuestro Señor y Salvador. Con la mejor de las intenciones, se apegan a un texto como base (es decir, a la Biblia), y no a Cristo, que es la base verdaderamente sólida que Dios nos ha revelado (cf. Mt. 7: 24; 21: 42; Jn. 14: 6; 17: 3; 1 P. 2: 7).

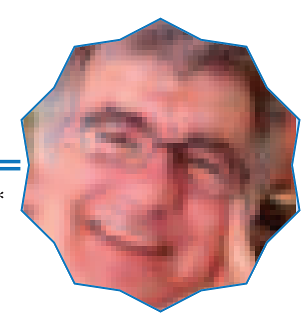
Y entonces sucede algo penoso con estos creyentes literalistas: por ese apego equivocado a otro fundamento, a un libro de Dios pero hecho por hombres, cualquier cuestionamiento a la veracidad de los textos que contiene, aún en sus detalles más pequeños, los perturba. Y por eso muchos creyentes no pueden aún hoy digerir la teoría de la evolución. Tal como otros, hace cuatro siglos, tampoco podían tolerar la teoría heliocéntrica de Copérnico. Todos estos creyentes sinceros, pero equivocados de fundamento, han sentido que si admiten que en la Biblia hay mitos y leyendas, se va a desmoronar la base principal de la fe, que para ellos es la Biblia misma. (Y así lo creen hasta tal punto que suelen comenzar sus declaraciones de fe hablando de la Biblia y no de Jesucristo, y de la Biblia como "infalible" e "inerrante". Así muestran claramente en qué basan su fe).

A ellos les decimos nosotros, creyentes leales del Cristo que vive, y a la vez críticos de los textos sagrados que lo atestiguan: ¡No, señores! ¡Nada malo les va suceder si aceptan que el fundamento de la fe cristiana no es la Biblia, sino Jesucristo viviente! Avancen por el camino de la exégesis histórico-crítica sin miedo. Y hacia una hermenéutica que los libere de ese condicionamiento textual. Y de tantos otros prejuicios culturales que, apoyados en un literalismo pre-crítico, gran daño han hecho a tantas personas (apoyo a la esclavitud y luego a la segregación racial, sumisión social de las mujeres, rechazo a los derechos de las minorías sexuales, etc.).

Avancen sin temor por una hermenéutica crítica y liberadora, que los haga libres de ese condicionamiento miedoso. Del mismo que los hace incapaces de soportar los descubrimientos de las ciencias modernas y de una investigación científica de la Biblia. Con amor que vence al temor, levanten la casa de su fe sobre la roca más segura, la verdadera "Palabra de Dios", que no es un libro (por más sagrado que sea) sino el Cristo viviente (cf. Mt. 7: 24-27; Jn. 1: 1; 14; 18; Apoc. 22: 12-13). Lejos de desmoronarse, la casa de la fe se alzará mucho más sólida, cimentada en Cristo y fortalecida por el amor y por la ciencia.

En suma, seamos libres todos los creyentes para interpretar las Escrituras sin miedo y con amor, para bien de todos (cf. Jn. 8: 32; Gál. 5: 1; Stg. 2: 12; 1 Jn. 4: 18). Reconociendo que, como nosotros, también esos textos sagrados son como "vasijas de barro que contienen un tesoro". Que no es otro que el fundamento definitivo e irrevocable revelándose vivo en nuestras vidas, y nosotros en él: Jesucristo (2 Cor. 4: 7; cf. Gál. 2: 20; 2 Tim. 4: 7-8; 1 Jn. 5: 11-12).

SERMONEO MEDIÁTICO



entreparentesis.org

Pedro Zamora*



Como creyente cristiano, yo creía que lo de sermonear era cosa de curas, pastores y predicadores en general. Pero resulta que no, que también los medios pueden sermonearnos, que viene a ser algo así como 'hacernos culpables de todo'. En efecto, durante estas dos semanas transcurridas desde los atentados terroristas de París del pasado 13 de noviembre, he venido prestando cierta atención a los focos de interés de los medios. Y me ha llamado mucho la atención que una buena parte de ellos, pasados ya los dos días de rigor informando sobre la matanza en sí, al hablar del terrorismo que algunos hacen en nombre de Alá ponen mucho cuidado en aclarar que no se debe culpabilizar a los musulmanes por los atentados. Y no falta la emisión inmediata de entrevistas a líderes musulmanes que se afanan en desmarcarse de los terroristas diciendo que esto no tiene nada que ver con el Islam. Obviamente, esto es una gran verdad. Pero, ¿por qué razón se insiste tanto sobre ello justo tras cada atentado? Tácitamente, se nos hace a todos culpables de islamofobia. Y a pesar de que nadie puede negarla, la verdad, no resulta muy sensible dar la impresión de que la sociedad atacada es la culpable. Y esto empeora cuando se nos dice que buena parte de los terroristas han salido de barrios marginales de Bruselas o de París, comentándose acto seguido que ello sería una muestra del fracaso de las políticas de integración. De nuevo, culpables por no saber integrar. Doblemente, pues, culpables. Finalmente, también abundan las entrevistas de analistas políticos o de especialistas en geo-estrategia, que nos dicen que Occidente en general, y determinados países occidentales en particular, son culpables de todo cuanto acontece por haber desestabilizado militarmente a Oriente Próximo, generando la aparición de movimientos radicales. Así pues, triplemente culpables, porque esto también es verdad.

Concedido: todo ello tiene su parte de verdad. Sí, hay mucha verdad en todo ello, y nuestras sociedades occidentales participan de la culpa de cuanto ocurre. Y es bueno hacer auto-crítica. Y sí, aguantaremos el sermoneo de los medios por esta razón. Pero…, pero por la misma razón doy gracias al bloguero musulmán «Chronic 2 Bass» que se ha atrevido a colgar en Youtube un grito airado contra los terroristas, animando a sus correligionarios a denunciar a quienes frecuentan las mezquitas no con intenciones de piedad religiosa sino con propósitos de movilización contra los valores de la República Francesa. Seguramente por mi ignorancia, nunca había oído a un musulmán pronunciando una denuncia tan dura y tan sentida en un medio de gran difusión, y a pesar de ello tan lúcida. Aunque algunos medios han cuestionado la credibilidad de este bloguero por escribir otros blogs contra algunas mujeres (cf. metronews), ello no resta verdad al hecho de que a menos que el mundo musulmán en general entone alto y claro un mea culpa que acompañe al mea culpa de la sociedad civil europea, no habrá solución posible y las cosas solo pueden ir a peor. Y ya puestos, yo apreciaría profundamente que además del mea culpa, los dirigentes musulmanes también reivindicaran con convicción los derechos fundamentales de libertad para todas las religiones en los países de tradición islámica.

Desde esta palestra pública que es entreParéntesis, he defendido en varios posts que una característica de autenticidad de las religiones debe ser su capacidad autocrítica, y que es ésta precisamente una de sus mejores contribuciones a la sociedad. Y hablar de autocrítica es hablar de humildad, una virtud que se supone es transversal a toda religión.

CREADOR Y CREADORES



Plutarco Bonilla A.*

La Biblia comienza con una afirmación categórica que no es de índole científica sino teológica: nada de este mundo se explica, en última instancia, aparte de Dios. Dios se revela, desde el primer versículo (Génesis 1.1), como el Dios Creador.

Este Dios que en acto de su gracia crea el universo todo, también –en otro acto de gracia– al formar al ser humano lo constituye en creador.

Según el primer relato de la creación, Dios les dice a quienes componían la primera pareja que así como fueron creados a la «imagen y semejanza» del Creador, ellos tenían que engendrar (crear) hijos a imagen de sí mismos. Por eso, más adelante el texto bíblico afirma que «Adán... tuvo un hijo a su imagen y semejanza» (5.3).

Pero ahí no termina todo: también Dios inviste a la pareja inicial del poder para dominar sobre la creación (1.28-30).

Ahora bien, de la misma manera como la imagen del ser humano en el ser humano es reflejo de la imagen de Dios en él, el dominio del ser humano (hombre y mujer) sobre la creación debe ser reflejo del dominio que sobre ella ejerce el mismo Dios. En otras palabras, el dominio ha de ser un dominio creador y no destructor, de cuidado ("les doy", "les confío": 1.29) y no de expoliación aniquiladora.

Para ejercer ese dominio, el ser humano tiene que crear su propio mundo. Y así como el Dios Creador llama lo que no existe a la existencia (Romanos 4.17) por el poder de su palabra ("Dijo Dios... y así sucedió"), él mismo dota al ser humano del poder de la palabra, precisamente porque con el dominio de la palabra puede ordenar –y, por tanto, crear– su propio mundo. El relato que dice que Dios llevó todos los animales «al hombre para que les pusiera nombre» ha de entenderse en contraste con lo que sucedió en Babel. Aquí, en Babel, el ser humano pierde el poder de la palabra y, consecuentemente, pierde también el poder de la comunicación con sus semejantes y el poder de dominar los instrumentos de trabajo (es decir, de creación). La palabra ordenadora es palabra de dominio. Y cuando el poder de dominar el ser humano lo utiliza para destruir, la destrucción se vuelve contra sí mismo.

El relato de finales de Génesis 1 explica el plan que Dios se había formulado para el ser humano, y Dios mismo lo consideró de tal calidad que el texto concluye con estas palabras: «Y Dios vio que todo lo que había hecho estaba muy bien» (versículo 31).

El panorama mundial actual es aterrador: hemos usado el poder de dominio como poder de destrucción. Debemos recuperar el sentido original de la invitación divina a ser creadores a la manera como él es Creador.

* Plutarco Bonilla A. fue profesor de la Universidad de Costa Rica y consultor de traducciones de Sociedades Bíblicas Unidas (Región de las Américas). Jubilado, vive en Costa Rica.

COSAS DE CASA...

Tomar alcohol es "pecado"

Y LAS IGLESIAS DE CRISTO

(Del Movimiento de Restauración)



Emilio Lospitao

9

Algunos exégetas de las *Iglesias de Cristo* consideran que tomar alcohol es "pecado", cualquiera que sea la cantidad o naturaleza del mismo. Exponemos este tema con todo el respeto hacia las personas que tienen a bien la abstención total de cualquier bebida alcohólica, lo cual elogiamos sinceramente. No obstante, creemos que una cosa es abstenerse de tomar bebidas alcohólicas por considerar que es dañino para la salud cuando se toma en exceso y otra muy diferente la criminalización moral de la ingestión de dicha bebida. Estamos convencidos de que la Biblia advierte de las consecuencias del abuso del alcohol, pero no existe ninguna condena por tomarlo en cantidades adecuadas según las personas. No obstante, añadimos información anexa a este artículo de los daños que produce el abuso del alcohol.

EL VINO EN LA VIDA COTIDIANA EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

La Biblia no teme hablar del placer que procura el vino. Un banquete era denominado "misteh" por eufemismo, o sea, "libaciones". Antes que el salmista dijera que "el vino alegra el corazón del hombre" (Salmo 104:15), ya era poeticamente evocado en la época de los jueces con el mismo sentido: "y la vid le respondió: ¿He de dejar mi mosto, que alegra a Dios y a los hombres, para ir a ser grande sobre los árboles?" (Jueces 9:13). Se exalta la calidad de los vinos de Hesbón, Sibma, Eleale, Líbano y Helbón (Isaías 16:8-10; Jeremías 48:32; Oseas 14:7; Ezequiel 27:18). El vino era un don de Dios (Oseas 2:8-9) y una señal de su bendición (Joel 2:23-24). El vino formaba parte de los elementos del diezmo y como ingrediente de la fiesta de las primicias (Deut. 14:22-26). El vino fue usado como libación en el culto a Dios (1Samuel 1:24; 10:3), estaba presente tanto en los festines como en las simples comidas (Job 1:18; Proverbios 9:1-5), y la falta del mismo figura entre las carencias que acompañaban a la desolación por el juicio de Dios (Isaías 24:6-9).

> "El vino formaba parte de los elementos del diezmo y como ingrediente de la fiesta de las primicias"

TERMINOS PARA REFERIRSE AL VINO

Yayin es el término empleado habitualmente para designar el zumo fermentado de la vid (141 veces en el AT). Esta palabra está emparentada con el vocablo indoeuropeo (griego) "*oinos*" (en latín "*vinum*"; alemán "*wein*"; inglés "*vine*"; español "*vino*").

Sekar es un vocablo semítico que designa toda suerte de bebidas fermentadas; además del vino, otras bebidas alcohólicas ob-

tenidas con la fermentación de la cebada, los dátiles, las granadas, el vino de palma y el zumo de manzanas (1Samuel 1:15; Levítico 10:9; Proverbios 31:4-5). Esta palabra aparece sólo una vez para indicar la libación de vino en la ofrenda diaria (Números 28:7).

Tiros es una palabra de etimología incierta que parece haber designado propiamente el mosto, el zumo de uva recién obtenido y no fermentado (Deut. 7:13; 11:14; 18:4; Jeremías 31:12; Génesis 27:28)

Hémer un vocablo corriente del arameo que indica el vino en cuanto producto fermentado, puesto que su raíz significa fermentar (Esdras 6:9; 7:22; Daniel 5:1-2; Deuteronomio 32:14).

METAFORA Y SIMBOLISMO DEL VINO

Metafóricamente, para anunciar los castigos de Dios a su pueblo infiel, los profetas emplean a veces la imagen de una mala vendimia (Amós 5:11). Con frecuencia, el juicio de Dios se expresa con la imagen de una copa de vino (Jeremías 25:15). Como contrapunto, con el vino también se expresa la plenitud de la dicha mesiánica (Joel 2:23-24; 3:18; Amós 9:13; Zacarías 10:7).

(*Enciclopedia de la Biblia*. Segunda Edición, 1969. Ediciones Garriga. S.A. Barcelona).

LA ABSTINENCIA COMO EXCEPCIÓN

La abstinencia de los recabitas (Jeremías 35) no se debía tanto a la temperancia, sino al estilo de vida nómada hostil a la vida ciudadana. Por otro lado, la abstinencia de los nazareos podía ser temporal o definitiva según fuera su voto; además, durante el tiempo que duraba el voto, no podían comer ni siquiera uvas frescas ni secas (Números 6). Juan el bautista era abstemio por su voto nazareo (Lucas 1:15), pero no lo fue Jesús (Lucas 7:33-34).

¿ES PECADO TOMAR ALCOHOL?

Todo el mundo tiene en mente la imagen típicamente estadounidense de la botella envuelta en una bolsa de papel mientras el consumidor bebe de ella o la lleva por la vía pública: está prohibido por ley exhibir recipientes de bebidas alcohólicas, incluso en su propio jardín si da acceso a la calle.
El concepto "pecaminoso" de tomar alcohol que existe entre las iglesias, especialmente fundamentalistas de Norteamérica (y por extensión las iglesias fruto de las misiones norteamericanas), entre ellas las *Iglesias de Cristo* objeto de este estudio, tiene su raíz sociológica en la ley seca estadounidense. El solo hecho de probar cualquier bebida alcohólica, como el vino, está considerado "pecado". Este concepto "pecaminoso" del alcohol conllevó la idea de que la mención del vino en la Biblia tenía dos connotaciones muy claras y diferenciadas: a) El mosto fermentado (con alcohol) que está asociado siempre con todo lo negativo y pecaminoso de la conducta humana; y b) El mosto no fermentado que, según los exégetas de estas iglesias, fue el "fruto de la vid" que Jesús usó en la celebración de la pascua judía y en la cual instituyó la "Santa Cena" (Lucas 22:7 sigs.). Además, este mosto fue el "buen vino" resultado del milagro que Jesús realizó en las bodas de Caná (Juan 2:1-11). Es obvio, por lo tanto, que todos los relatos bíblicos en los cuales Jesús tiene alguna relación con el vino no pudo ser otra cosa que mosto sin fermentar, pues Jesús no pudo haber tomado bebidas alcohólicas (porque es imposible que Jesús "hubiera pecado").

El término griego que encontramos en el Nuevo Testamento para referirse al vino o mosto es "*oinos*", 25 veces, y una sola vez "*gleukos*", esta en Hechos 2:13. Pero no vamos a realizar un análisis semántico de los términos, sino contextual.

Para el objeto de este artículo nos interesa considerar los siguientes textos.

Juan 2:3, 9-10
"*Y como faltó el vino, la madre de Jesús le dijo: No tienen vino [...] y cuando el en-*

cargado del banquete probó el agua ya hecha vino, y no sabía de dónde venía (aunque los sirvientes que habían sacado el agua sí lo sabían), llamó al novio y le dijo: Todo hombre sirve primero el buen vino; y cuando ya han tomado bastante, entonces saca el inferior. Pero tú has guardado el buen vino hasta ahora".

Dos observaciones hemos de hacer sobre este texto:

En primer lugar tenemos que leer este relato en el contexto de las fiestas de bodas en los tiempos de Jesús en Palestina. En estas fiestas de bodas, primero se ofrecía a los invitados el vino bueno, que era el vino curado, como se entiende en la vinicultura mediterránea desde tiempos inmemoriales; luego, cuando la gentes no distinguían bien la calidad del vino (por estar casi ebrias), se les ofrecía un vino inferior y más barato (costumbre que no ha cambiado).

En segundo lugar, el punto de interés de este milagro radica precisamente en la calidad de los dos vinos: el que habían estado bebiendo, que se acabó, y aquel que fue el resultado del milagro, que fue superior en calidad al primero.

Ahora bien, un vino es superior en calidad cuanto más añejo es; por lo tanto, en aquella época, como en la nuestra, se trataba de un "vino fermentado". Si no es así, no es "buen vino".

Decir que el mosto recién sacado de la uva es "mejor vino" que el fermentado, es ignorar la vinicultura mediterránea actual y la del tiempo de Jesús.

1Timoteo 3:3, 8; Tito 1:7 y Tito 2:3.
"*no dado al vino; no violento, sino amable; no contencioso ni amante del dinero*."

"*No dado al vino*"
No significa que la persona tenga que ser totalmente abstemia, sino que sea prudente cuando tome bebidas alcohólicas. 1 Timoteo dice: "*no dados a **mucho** vino*"; esto significa que pueden tomar cierta cantidad de vino, pero no "mucho". Y Tito 2:3, referido a las mujeres, dice que no sean "esclavas del vino"; es decir, que no tengan dependencia del vino.

Dos observaciones de interés:

Primera, los textos citados más arriba llevan implícito que se trata de mosto "fermentado". ¿Qué sentido tiene exhortar a que no sea "dado al vino", o que no sean "esclavos del vino", si se trata de simple e inocuo mosto sin fermentar? ¿Hay algún pecado en tomar mucho mosto, o mucho zumo, de cualquier fruto, o Coca Cola? Tomar "mucho" zumo, de lo que sea, puede hacer daño como puede hacerlo el abuso de cualquier otra ingestión, ¿por qué exhortar específicamente sobre el "mosto"? ¡Porque "este" mosto tenía consecuencias por causa del alcohol!

Segunda, no obstante de que se trata de mosto fermentado, no se prohíbe radicalmente tomarlo ni se condena como "pecado". La exhortación es oportuna por causa del mal uso que se puede hacer de él; se trata de evitar que los siervos y las siervas de Dios se excedan en el uso del vino y se embriaguen. La Biblia advierte de las consecuencias del exceso del alcohol, pero no condena beberlo. Cómo y cuánto beber está en la responsabilidad y la discreción del tomador.

LOS EFECTOS PERNICIOSOS DEL EXCESO

No obstante del placer legítimo que proporciona el vino, ya desde la primera mención de la vid quedan señalados los efectos perniciosos del mismo (Génesis 9:20-23). Desastroso fue el resultado de la embriaguez de Lot por sus dos hijas (Génesis 19:31-35). La sabiduría se ha esforzado en mostrar todos los inconvenientes de la embriaguez, que hace olvidar la ley (Proverbios 31:4-5) y engendra la soberbia y la lujuria (Habacuc 2:5, 15; Efesios 5:18). El Apóstol recomienda guardarse de la embriaguez (Romanos 13:13; Gálatas 5:21).

LA AMBIVALENCIA DEL ALCOHOL

El consumo moderado de alcohol se ha mostrado beneficioso en varones y mujeres por encima de los 34 y 45 años de edad, respectivamente. El consumo ligero tiene propiedades beneficiosas, como protector vascular, por una reducción en la agregabilidad plaquetaria e incremento en la fibrinólisis y colesterol ("bueno) HDL. Este efecto beneficioso se ha encontrado incluso con consumos tan bajos como de una bebida a la semana e incluso al mes. Sin embargo, condiciones de susceptibilidad personal o con morbilidad, el consumo, incluso el recomendado, puede ser excesivo. Siempre que se consideran estos aspectos, deben ponerse en un fiel de la balanza los efectos beneficiosos y en otro los dañinos.

ANEXO

CONSECUENCIAS DEL ABUSO DEL ALCOHOL

El abuso del alcohol es una entidad clínica crónica, de origen multifactorial y pronóstico grave. Es la forma de drogodependencia más frecuente en el mundo, con unos gastos personales, sociales y económicos enormes. El abuso del alcohol tiene un origen multifactorial. Es la drogodependencia más frecuente y presenta unas repercusiones personales, sociales y económicas muy elevadas. El alcohol es más dañino en la mujer que en el varón. Esto se debe a que el volumen de distribución y la actividad de alcohol deshidrogenasa (ADH) gástrica son menores en el caso de las mujeres, mientras que la grasa corporal está incrementada. Se estima que entre el 20 y el 40 por ciento de los ingresos de adultos en los hospitales está relacionado en alguna medida con el alcohol. Aproximadamente el 50% de las cirrosis son post-alcohólicas, patología de la que fallecen más de dos tercios de los pacientes en un periodo de cuatro años.

Las principales lesiones radican en hígado y sistema nervioso. El órgano diana por excelencia es el hígado. El alcohol es un tóxico hepático directo, aunque no haya déficit nutricionales asociados. La primera manifestación de lesión hepática es el hígado graso. La fibrosis hepática puede ser muy precoz, y puede desarrollarse tras una ingesta alcohólica masiva, con una hepatitis alcohólica.

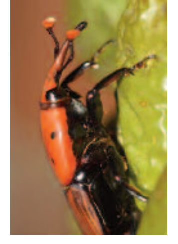
El otro gran damnificado es el sistema nervioso. La encefalopatía de Wernicke, con la tríada clásica de oftalmoplegía, ataxia y confusión, se produce por carencia de Tiamina, motivada por la ingesta crónica de alcohol. El síndrome de Korsakoff, se caracteriza por la imposibilidad para almacenar información nueva, junto a un proceso de fabulación.

(*Revista Española de Economía de la Salud*
http://www.economiadelasalud.com –visto agosto 2010).

COMPLICACIONES DEL ALCOHOLISMO

-Pancreatitis
-Lesión del músculo cardiaco
-Lesión nerviosa
-Sangrado esofágico
-Degeneración cerebral
-Cirrosis hepática
-Delirium tremens (DTs)
-Depresión
-Disfunción eréctil
-Síndrome de alcoholismo fetal en la
-Descendencia de mujeres alcohólicas
-Presión sanguínea alta
-Aumento en la incidencia de cáncer
-Insomnio
-Deficiencias nutricionales
-Suicidio
-Síndrome de Wernicke-Korsakoff.

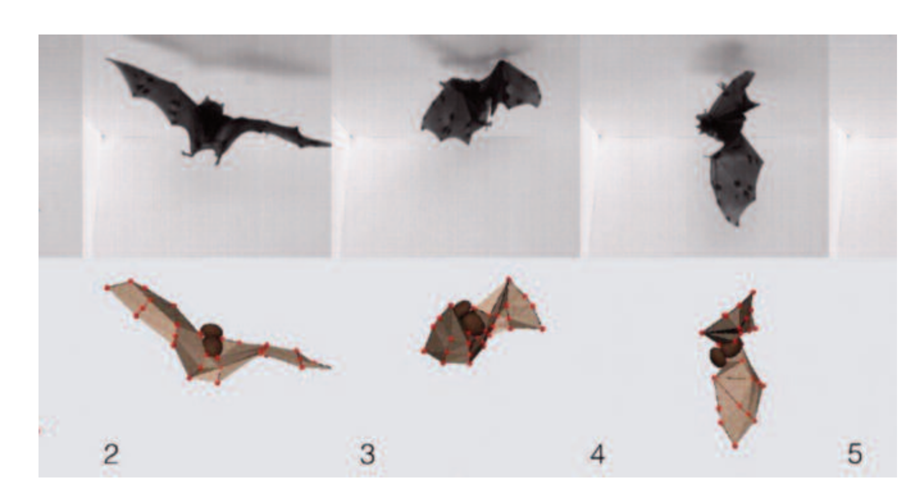
(Del libro "*12 tópicos de las Iglesias de Cristo revisados*" - Emilio Lospitao).


Rhynchophorus ferrugineus
Foto: Antonio Cruz

DiversidadNatural

Maravillas de la Naturaleza

Por qué los murciélagos pueden aterrizar al revés



Sus pesadas alas les dotan de una capacidad única en el reino animal: son capaces de posarse con una pirueta para situarse boca abajo en una rama o en el techo de una cueva.

De entre todas las criaturas que vuelan, los murciélagos tienen una característica única y que no se repite en el mundo animal: son capaces de voltearse en el aire justo antes de aterrizar y permanecen después largas horas boca abajo. El equipo de Sharon Swartz, de la Universidad de Brown, se ha interesado por el tema y ha realizado una serie de sofisticadas pruebas con cámaras de alta velocidad para comprobar qué sucede con el vuelo de estos animales.

Para los experimentos, los investigadores entrenaron a un grupo de murciélagos para que volaran en un espacio cerrado y se posaran sobre una pequeña malla que colgaba del techo. Los vídeos de alta velocidad mostraron a medida que los animales se aproximaban al techo, retraían una de sus alas ligeramente hacia su cuerpo mientras seguían aleteando con la otra completamente extendida. Con esta configuración asimétrica, los murciélagos daban media vuelta y conseguían tomar contacto con sus patas en la plataforma.

Una vez recogidos estos datos, los científicos introdujeron la información en una serie de simulaciones por ordenador para comprobar si el volteo era consecuencia de la inercia o de la aerodinámica. Lo que vieron fue que cuando quitaban las fuerzas aerodinámicas de la simulación, el murciélago virtual seguía aterrizando boca abajo, pero si reducían la masa de las alas, el mecanismo fracasaba estrepitosamente y no había aterrizaje. La conclusión, que se publica esta semana en la revista PLOS Biology, es que la masa de las alas de los murciélagos, otra característica anómala en comparación con otros seres voladores, es la clave para poder hacer este tipo de giros en el aire.

"Los murciélagos aterrizan de una manera única", resume Swartz. "Tienen que pasar de volar con su cabeza por delante a ejecutar una maniobra acrobática que los pone con la cabeza abajo y las patas arriba. Ningún otro animal volador aterriza de esta manera". Lo que indican los modelos, aseguran los autores del estudio, es que el murciélago utiliza un truco aprovechando el momento angular como hacen los saltadores olímpicos al lanzarse a una piscina haciendo piruetas. "Lo que esto nos dice es que en los murciélagos, con sus alas pesadas, las fuerzas inerciales son más importantes que la aerodinámica", explica Kevin Breuer, coautor del estudio. "Es una conclusión un poco contraintuitiva", añade. "Normalmente no pensarías que a un animal no le conviene tener unas alas tan pesadas. Pero aquí resulta que la masa puede usarse en su propio beneficio"

El estudio arroja luz sobre un modo de vuelo en estos mamíferos pero podría tener aplicaciones en la elaboración de dispositivos de vuelo, como aviones no tripulados en los que este tipo de maniobras podrían resultar de gran utilidad.

Referencia: Falling with Style: Bats Perform Complex Aerial Rotations by Adjusting Wing Inertia (PLOS Biology).

http://vozpopuli.com/next/71409-por-que-los-murcielagos-pueden-aterrizar-al-reves



HUMOR
Y ALGO MÁS...

MITOS

El Maestro impartía su doctrina en forma de parábolas y de cuentos que sus discípulos escuchaban con verdadero deleite, aunque a veces también con frustración, porque sentían necesidad de algo más profundo.

Esto le traía sin cuidado al Maestro, que a todas las objeciones respondía: Todavía tenéis que comprender, queridos, que la distancia más corta entre el hombre y la verdad es un cuento.

¿Quién puede hacer que amanezca?
Anthony de Mello







NUESTRO RINCÓN GALÁCTICO

http://www.astromia.com

LA LUNA

La luna es el único satélite natural de la Tierra y el único cuerpo del Sistema Solar que podemos ver en detalle a simple vista o con instrumentos sencillos.

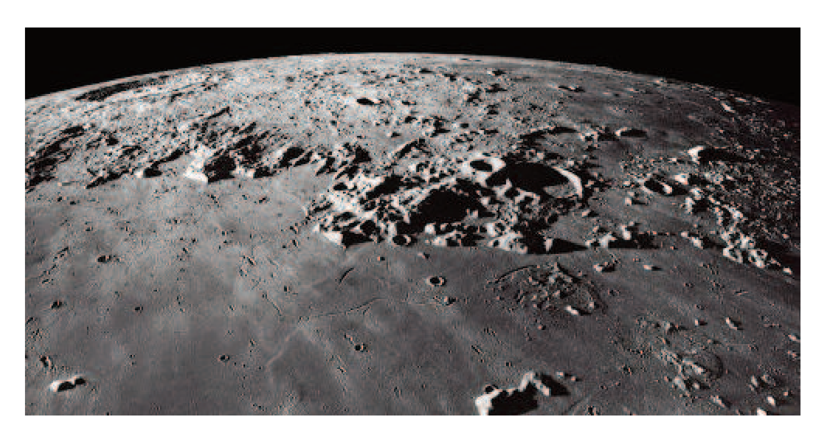
La Luna refleja la luz solar de manera diferente según donde se encuentre. Gira alrededor de la Tierra y sobre su eje en el mismo periodo: 27 dias, 7 horas y 43 minutos. Esto hace que nos muestre siempre la misma cara.

No tiene atmosfera ni agua, por eso su superficie no se deteriora con el tiempo, si no es por el impacto ocasional de algún meteorito. La Luna se considera fosilizada.

Datos básicos	La Luna	La Tierra
Tamaño	1.737 km.	6.378 km.
Distancia media a la Tierra	384.403 km.	-
Día: periodo de rotación sobre su eje	27,32 días	23,93 horas
Órbita alrededor de la Tierra	27,32 días	-
Temperatura media superficial (día)	107º C	15º C
Temeperatura media superficial (noche)	-153º C	
Gravedad superficial en el ecuador	1,62 m/s2	9,78 m/s2

El 20 de julio de 1969, Neil Armstrong se convirtió en el primer hombre que pisaba la Luna, formando parte de la misión Apollo XI. Los proyectos lunares han recogido cerca de 400 kg. de muestras que los científicos analizan.

Características de la Luna



La Luna describe su órbita alrededor de la Tierra a una distancia media de 384.403 km y a una velocidad media de 3.700 km/h. Aunque aparece brillante a simple vista, sólo refleja en el espacio alrededor del 7% de la luz que recibe del Sol. Este poder de reflexión, o albedo, es similar al del polvo de carbón.

Los observadores antiguos creían que las regiones oscuras de su superficie eran océanos, dándole el nombre latino de "mare", que todavía usamos. Las regiones más brillantes se consideraban continentes.

Desde el renacimiento, los telescopios han revelado numerosos detalles de la superficie lunar, y las naves espaciales han contribuido todavía más a este conocimiento. Hoy sabemos que la Luna tiene cráteres, cadenas de montañas, llanuras o mares, fracturas, cimas, fisuras lunares y radios.

El mayor cráter es el llamado Bailly, de 295 km de diámetro y 3.960 m de profundidad. El mar más grande es el Mare Imbrium (mar de las Lluvias), de 1.200 km de diámetro. Las montañas más altas, en las cordilleras Leibniz y Doerfel, cerca del polo sur, tienen cimas de hasta 6.100 m de altura, comparables a la cordillera del Himalaya.

El origen de los cráteres lunares se ha debatido durante mucho tiempo. Los estudios muestran que la mayor parte se formaron por impactos de meteoritos que viajaban a gran velocidad o de pequeños asteroides, sobre todo durante la era primaria de la historia lunar, cuando el Sistema Solar contenía todavía muchos de estos fragmentos. Sin embargo, algunos cráteres, fisuras lunares y cimas presentan características que son indiscutiblemente de origen volcánico.

OBSERVADO EL NACIMIENTO DE UN EXOPLANETA POR PRIMERA VEZ

Hace 25 años los humanos no conocíamos ni un solo planeta fuera del Sistema Solar. Actualmente se han detectado ya 1.900, algunos tan similares a la Tierra que podrían albergar agua y, por tanto, vida. Pero todos esos exoplanetas hallados en menos de un cuarto de siglo son adultos. Hoy, un estudio describe las primeras observaciones directas de un planeta que está en su infancia.

El hallazgo se ha hecho en torno a un astro de la constelación de Tauro que está a unos 450 años luz. Es muy parecido al Sol y se llama LkCa 15. Se piensa que la Tierra se formó hace 4.500 millones de años a partir de un disco de polvo y gas creado por el Sol joven. Pero la formación de planetas es un proceso muy desconocido, en parte porque para los telescopios actuales es muy complejo captar la débil luz que emite un planeta naciente comparado con el gran brillo de su astro. Todo esto hace complicado entender cómo la acumulación de simples partículas de polvo y gas pueden acabar formando planetas como el nuestro, sin mencionar gigantes gaseosos como Júpiter, con un diámetro 11 veces mayor.

La formación de planetas es un proceso muy desconocido

En comparación con nuestro Sol, la LkCa 15 es una recién nacida de dos millones de años. En un estudio publicado hoy en *Nature* astrónomos de EE UU y Australia describen que en el disco planetario que rodea a la estrella hay un espacio vacío y, dentro de él, lo que parecen ser tres planetas. En torno al planeta b, el que más cerca está del astro, los astrónomos han observado hidrógeno a unos 9.700 grados. Los autores del hallazgo creen que tanto el vacío en el disco planetario como las altas temperaturas del gas solo pueden explicarse por el nacimiento de un planeta que está tragando material en su proceso de formación, el primero, resaltan sus autores, que se puede estudiar en directo desde la Tierra.

Los astrónomos han observado la estrella entre 2009 y 2015. Usaron telescopios con óptica adaptativa, dotados de espejos que se deforman para corregir la turbulencia de la atmósfera y captar así detalles de objetos más lejanos. Esta técnica servirá para descubrir muchos más planetas en formación en el futuro, opina Zhaohuan Zhu, astrónomo de la Universidad de Princeton (EE UU). A su vez, eso permitirá conocer la distribución de planetas nacientes en el universo observable y explicar mejor cómo un amasijo de partículas y gas puede convertirse, miles de millones de años después, en sistemas planetarios maduros como el nuestro.

http://www.noticiasespanolas.es/index.php/500199/observado-el-nacimiento-de-un-exoplaneta-por-primera-vez-ciencia/

EL MISTERIO DEL COSMOS, Un acercamiento al enigma de la vida

Por Jorge Alberto Montejo



Acercarnos al misterio que envuelve el universo no es tarea nada fácil ya que nos movemos en un mundo etéreo y cambiante que nos sorprende a cada paso. Es por eso que realizar un análisis, aunque sea somero de todos aquellos enigmas que nos acompañan en la aventura de la existencia, resulta complejo. Todavía más cuando lo que se pretende –cosa que intento a través de las páginas del libro distribuidas en distintos capítulos– es efectuar una cierta profundización en los temas que se tratan. Temas, por otra parte, de permanente actualidad y no exentos de polémicas que han contribuido a que muchos investigadores se sientan cada vez más atraídos por el misterio que encierran. Y es que ante el misterio de la existencia y la ausencia de respuestas plenas al mismo, no deja por eso de ser apasionante embarcarse en esta aventura.

Desde la atalaya que proporciona el discurrir de la existencia podemos contemplar un mundo en permanente cambio a todos los niveles. Negar esta evidencia es adolecer de la visión necesaria para afrontar la aventura de la indagación en el misterio.

Disponibles en http://revistarenovacion.es/e-Libreria.html

LA NATURALEZA DE LA JUDEOFOBIA

Por Gustavo D. Perednik

El autor de este material, Gustavo D. Perednik es un referente fundamental entre los pensadores y oradores de habla hispana. Perednik es un filósofo, educador y escritor que reside en Israel. Autor de catorce libros (cinco novelas y nueve ensayos), varios traducidos y con premios internacionales, ha sido invitado a disertar a cien ciudades de cincuenta países: EE.UU., Europa, China y Latinoamérica.

Dirigió el Programa Preparatorio de la Universidad Hebrea, en la que fue distinguido como profesor sobresaliente, y el Instituto para la Formación de Líderes. Creó la muestra itinerante El innovador y su entorno (sobre la contribución judía al mundo de las ideas), el Programa Ai Tian de Esclarecimiento Judaico en China, el Centro Hebreo Ioná de Buenos Aires, y la Fundación Hadar.



Disponibles en http://revistarenovacion.es/e-Libreria.html